

REPÚBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

17ª REUNION — Continuación de la 9ª SESION ORDINARIA — SEPTIEMBRE 14 DE 1994

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
y Horacio Daniel Usandizaga

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

### DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Angel Leónidas  
ACUÑOLAZA, Florencio  
AUBEM, Antonio  
ALENDE, Oscar Eduardo  
ALGABA, Ernesto Pablo Andrés  
ALBOSCARAY, Alvaro Carlos  
ÁLVAREZ, Carlos Alberto  
ÁLVAREZ, Carlos Raúl  
ÁLVAREZ GARCÍA, Normando M.  
ANGELO, José María  
ARAGONES DE JUAREZ, Mercedes M.  
ARANDA, Saturnino Daatli  
ARIAS, César  
ARRENDÁRIZ, Alejandro  
ARRECHEA, José Salvador  
AYALA, Susana Beatriz  
AYTIZ, Liliana  
BALESTRA, René Helvacio  
BALESTRINI, Miguel Alberto  
BALTER, Carlos Mario  
BAUBOTTI, Atilio Ector  
BARRIONUEVO, Eduardo E.  
BAUM, Daniel  
BERBERA, Carlos Armando  
BERCERRA, Nicolás Eduardo  
BENEDETTI, Jorge Enrique  
BENZI, María Cristina  
BERNONGARAY, Antonio Tomás  
BERNÓDEZ, María del Pilar  
BIANCHI SILVESTRE, Marcela  
BISCHOFF, Enrique Alberto  
BONOMI, Silvia M.  
BOROA, Osvaldo  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BRESER, Adalberto Edgardo  
BRUNELLI, Naldo Raúl A.  
BRUNZO, Omar Odalio  
BULLRICH, Patricia  
BUSSI, Antonio Domingo  
CAMERÓN, Juan Carlos  
CALLEBA, Aníbal  
CAMANO, Eduardo Oscar  
CAMARA, Mario Angel  
CAMPERO, Rodolfo Martín  
CARCA, Elisa Beatriz  
CASARI de ALARCIA, Leonor  
CASTILLO, José Luis

CASTILLO, Oscar Aníbal  
CASTRO, Carlos José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CERDERA, Rogelio S.  
CLOSS, Ramón A.  
CORCHUELLO BLASCO, José Manuel  
CROSTELLI, Juan Carlos  
D'ALESSANDRO, Miguel H.  
D'AMBROSIO, Angel Mario  
D'ELIA, Roberto Antonio  
DEL FANTE, Lillian del Carmen  
DELEPPE, Carlos F.  
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge R.  
DIGÓN, Roberto S.  
DI TULLIO, Héctor Horacio  
DONNI, Luisa C.  
DRISALUI, María Rita  
DUMÓN, José Gabriel  
DURASOYA Y VEDIA, Francisco de  
DURIEL, Marcela Margarita  
ESCEVA BOERO, Guillermo E.  
FARRISON, Carlos Alberto  
FALLETTI, Julio César José  
FAYAD, Victor Manuel  
FELGUERAS, Ricardo E.  
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo C.  
FERNÁNDEZ MEJIDE, Graciela  
FOLLONI, Jorge Oscar  
FRAGOSO, Francisco Ulises  
FUNES, Carlos Belcio  
GALANTI, Pedro Jorge R.  
GALVÁN, Raúl Alfredo  
GALLO, Orlando Juan  
GARCÍA MORENO, Miguel Ángel  
GAUNA, Juan Octavio  
GAZIA, Rodolfo M.  
GIMÉNEZ, Belfor Abel  
GIMÉNEZ, Ramón Francisco  
GIOJA, José Luis  
GOLPE, Carlos H.  
GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos E.  
GONZÁLEZ, Antonio Emman  
GONZÁLEZ CABANAS, Tomás W.  
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.  
GRANADOS, Dulce  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUERRERO, Luis Serafin  
HARDY, Aníbal Osvaldo  
HERNÁNDEZ, Antonio María  
HERREIRA, Bernardo Eligio  
HERRERA ARIAS, Manuel H.

HUMADA, Raúl  
IBARBIA, José María  
IBARRECHE, Julio César  
ITURRE, César E. del Valle  
JAUNARENA, José Horacio  
JUNCOSA, Aldo Rodolfo  
KAHLER, Ernesto Rolando  
KAMMERATH, Germán Luis  
KELLY, Elsa Diana Rosa  
KESSLER, Ana Raquel  
KOTH, Carlos  
LAFALLA, Arturo Pedro  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LARRABURU, Dámaso  
LECONTE Ricardo Guillermo  
LEGUIZAMÓN, María Laura  
LÓPEZ, Alcides Humberto  
LÓPEZ, José Augusto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo  
LOSADA, Luis Enrique  
LYNCH, Carlos Alberto  
LLOPIS, Enrique Raúl  
MACHADO, Horacio Antonio  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MAIDANA, Elsa I.  
MAQUEDA, Juan Carlos  
MARTÍNEZ, Manuel  
MARTÍNEZ, Silvia Virginia  
MARTÍNEZ GARRINO, Emilio Raúl  
MATHOV, Enrique José  
MATZEIN, Jorge Rubén  
MENDOZA, Claudio Ramiro  
MENDOZA, Martín  
MENEZGHI, Javier R.  
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón  
MICHELLI, Marco Aurelio  
MICHETTE, Salomón Antonio  
MIGLIOZZI, Julio Alberto  
MIRALLES de ROMERO, Norma A.  
MOLARDO, Elvio Francisco  
MOLINAS, Ricardo F.  
MONTIEL, Sergio Alberto  
MOREAU, Leopoldo Raúl  
MORELLO, Emilio Pedro  
MULLER, Mabel Hilda  
MUNIAGURRIA, Marcelo Julio  
NATALE, Alberto Adolfo  
NEDER, Jorge Humberto  
NEGRI, Mario  
NIEVA, Alejandro Mario  
NINÓ, Jorge

NOVAU, Pedro José  
 OLIVERA, Enrique José  
 PARADA, Alberto  
 PARAJÓN, José María  
 PAROLA, José María  
 PASCUAL, Rafael Manuel  
 PELÁEZ, Víctor  
 PEPE, Lorenzo Antonio  
 PÉREZ, Jorge Telmo  
 PERNASETTI, Horacio F.  
 PERRINI, Giocorda E.  
 PESCE, Félix  
 PICCININI, Ana Ida  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PIERRI, Alberto Reinaldo  
 PINTO, Guillermo  
 POLINO, Héctor  
 POLO, Luis Nicolás  
 PRAT, Alfredo Ernesto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RICO, Aldo  
 RODRIGUEZ, Jesús  
 RODRIGUEZ, José  
 RODRIGUEZ, Mabel Elsa  
 RODRIGUEZ SANUDO, Hugo B.  
 ROIG, Ángel  
 ROJO, Rubén Darío  
 ROMERO, Humberto Antonio  
 ROY, Irma  
 SAADI, Ramón Eduardo  
 SALINO, María Antonia  
 SAMPIETRO, Darcí  
 SÁNCHEZ GALDEANO, Roque  
 SCELZI, Carlos José  
 SEBASTIANI, Claudio A.  
 SMITH, Santos  
 SOBRINO, Margarita María  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 STERANI, Federico Teobaldo M.

SUCARIA, Neyer  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 TENEV, Carlos  
 TEODOSIU, Jorge Nicolás  
 TERRAGNO, Rodolfo Héctor  
 TOGNI de VELY, Adriana L.  
 TOMA, Miguel Ángel  
 TOPA, Raúl Roque  
 TRETTEL MEYER, Raúl A.  
 USANDIZAGA, Horacio D.  
 VARELA, Néstor Ángel  
 VARELA CID, Eduardo  
 VÁZQUEZ, Roberto  
 VENESIA, Gualberto Edgardo  
 VICCHI, Raúl Horacio  
 VIGLIONE, Atilio Oscar  
 VITAR, José A.  
 ZICARELLI, Orlando

#### AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

BALESTRINI, Alberto Edgardo  
 BARBERA, Eliseo  
 GOLPE, Néstor Lino  
 MARCOS, Ricardo Ernesto  
 MUÑOZ, Marcelo Bernardo  
 ROMERO, Carlos Alberto  
 SANTÍN, Eduardo  
 TOTO, Francisco Patricio  
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz

#### AUSENTES, CON LICENCIA:

ORGAZ, Carlos Alfredo  
 SCHIARETTI, Juan

#### AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ABIHAGGLE, Carlos Enrique

ALBAMONTE, Alberto Gustavo  
 ALCALA, Néstor Ricardo  
 ALVAREZ ECHAGÜE, Raúl A.  
 DAUD, Jorge Carlos  
 FLORES, Rafael Horacio  
 MANFREDOTTI, Carlos  
 MENEM, Carlos Omar  
 NACUL, Miguel Camel  
 RUIZ PALACIOS, José David A.  
 SOLANAS, Fernando E.  
 TROYANO, Silvia Elena  
 ZAVALÍA, José Luis  
 ZUCCARDI, María Cristina

#### AUSENTES, EN MISION ESPECIAL:

ADAIME, Felipe Teófilo  
 ALBERTI, Juan Carlos  
 ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo  
 BONINO, Miguel Ángel  
 ESCOBAR, Jorge A.  
 FIGUEROA, Pedro Octavio  
 GARAY, Nicolás Alfredo  
 GUZMÁN, María Cristina  
 LAHOZ, José Fernando  
 MARCOLLI, Juan Miguel A.  
 MARTÍNEZ, Esteban  
 MERCADER, Martha Evelyn  
 MURIEL, Néstor Jorge  
 ORQUÍN, Leopoldo Manuel  
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.  
 PATTERSON, Ricardo Ancell  
 PELLIN, Osvaldo F.  
 PERALTA, Aníbal Pedro  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 ROGGERO, Humberto Jesús  
 RUBINI, Mirta Elsa  
 SARQUIZ, José Alberto  
 VALCARCEL, Juan Manuel

### SUMARIO

1. Continúa la consideración de los dictámenes de la Comisión de Educación —especializada— en los proyectos de ley del Poder Ejecutivo (41-P.E.-94) y del señor diputado Alvarez García y otros (3.222-D.-94) sobre creación del Instituto Universitario Nacional del Arte. Se aprueba una moción de orden del señor diputado Matzkin de que el asunto vuelva a comisión. (Pág. 2116.)
2. Moción de orden formulada por el señor diputado Matzkin de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento sobre tablas de los asuntos a los que se refieren los números 4 y 5 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 2118.)
3. Moción formulada por el señor diputado Matzkin de que se traten sobre tablas los asuntos a los que se refieren los números 4 y 5 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 2119.)
4. Consideración del dictamen de las comisiones de Legislación General, de Familia, Mujer y Minoridad y de Justicia en los proyectos de ley de los señores diputados Zicarelli (2.238-D.-93), Mendoza (C. R.) (259-D.-94), Roy (526-D.-94) y Fernández Meijide y otros (1.434-D.-94) sobre régimen de adopción. Se sanciona con modificaciones. (Página 2119.)

5. Consideración del dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Defensa Nacional —especializada— en los proyectos de ley de los señores diputados Kessler y González (5.468-D.-93) y 2.187-D.-94), Toma y otros (2.215-D.-94) y Berhongaray (2.292-D.-94) sobre servicio militar voluntario. Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 2150.)

#### 6. Apéndice:

- A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 2210.)
- B. Inserción solicitada por el señor diputado Usandizaga. (Pág. 2212.)

—En Buenos Aires, a los catorce días del mes de septiembre de 1994, a la hora 17 y 6:

#### I

### CREACION DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO NACIONAL DEL ARTE

(Continuación)

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa la sesión. Prosigue la consideración en general del dictamen de la Comisión de Educación —especializada— en los proyectos de ley del Poder Eje-

En consecuencia, es necesario que actuemos con una profunda reflexión y que tengamos en cuenta que no podemos recurrir a la innovación en cuestiones académicas que no tienen marco jurídico en la República Argentina. Debemos tratar, en lo posible, de que esta iniciativa cumpla con el padrino académico que estamos solicitando, por lo que adelanto mi voto afirmativo para el primer dictamen de minoría, en el convencimiento de que con él haremos un valioso aporte a la educación superior de la República Argentina. (*Aplausos*.)

**Sr. Matzkin.** — Pido la palabra para formular una moción de orden.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una moción de de orden tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: de conformidad con el artículo 108, inciso 8º, del reglamento, formulo moción para que el proyecto que estamos analizando vuelva a comisión.

Estamos analizando un tema sobre el que se han manifestado prácticamente la totalidad de los bloques de esta Cámara. Existen distintos dictámenes de comisión. Tenemos la excelente posibilidad —sobre la base de las conversaciones mantenidas con las distintas bancadas— de mejorar el nivel de consenso al que se ha arribado.

Por todo esto, creo que razones de prudencia y la importancia del tema aconsejan que demoremos su votación una semana más con el objeto de mejorar el nivel de consenso. Por estas razones, formulo moción de que el proyecto vuelva a comisión.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración la moción formulada por el señor diputado por La Pampa.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Mathov.** — Señor presidente: nos sorprende la petición del presidente de la bancada Justicialista. El tema que estaba considerando la Cámara cuenta con un dictamen de mayoría y dos de minoría según lo señaló el señor diputado Campero. Además, la Comisión de Educación trabajó intensamente para producir esos dictámenes. En tal sentido, concurrieron a dicho ámbito todas aquellas instituciones que estaban directa o indirectamente vinculadas con la cuestión.

Si el propósito de postergar la votación de este asunto para la semana que viene es el de lo-

grar un mayor consenso, en nombre del bloque al que pertenezco quiero aclarar que estamos de acuerdo.

A título personal, simplemente quiero agregar que sería de mayor utilidad para el cuerpo y la sociedad que las discrepancias que tenemos en relación con el denominado Instituto Universitario Nacional del Arte las hubiéramos podido debatir en el día de la fecha. Digo esto porque si realmente existe espíritu de consenso ello hubiera sido posible.

La intención es que la modificación que ha llevado a cabo la mayoría no discrepe de forma tal que provoque un retroceso en la propuesta original del Poder Ejecutivo nacional. De todas maneras, reitero que aceptamos la vuelta a comisión de la iniciativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar la moción formulada por el señor diputado por La Pampa.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — El asunto vuelve a comisión.

2

#### MOCION DE ORDEN

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: solicito que la Cámara se aparte de las prescripciones reglamentarias a efectos de considerar sobre tablas dos iniciativas. La primera se refiere a la modificación de la ley 19.134, de adopción, que cuenta con dictámenes de las comisiones de Legislación General, de Familia, Mujer y Minoridad y de Justicia. Al haber despachos de estas tres comisiones, el tema está en condiciones de ser tratado. Además, existe la voluntad política de esta Cámara para hacerlo pues fue votada una preferencia cuyo único requisito era el de contar con el consenso de las comisiones especializadas.

El otro asunto es el contenido en el Orden del Día Nº 517, sobre implementación del servicio militar voluntario. Al igual que la iniciativa anterior este proyecto tiene acordada una preferencia que requirió como única condición que se emitiera el dictamen respectivo.

En definitiva, estamos solicitando a la Cámara que se aparte del reglamento para que se aboque al tratamiento de dos proyectos trascendentes, significativos y que la comunidad está esperando.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Vicchi.** — Señor presidente: el bloque de la Unión Cívica Radical prestará su acuerdo al tratamiento sobre tablas de estos dos proyectos.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar el pedido de apartamiento del reglamento formulado por el señor diputado por La Pampa.

Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resultado afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobada la moción.

3

**MOCION DE SOBRE TABLAS**

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: deseo solicitar el tratamiento sobre tablas de los dictámenes contenidos en los Ordenes del Día números 580, sobre adopción, y 517, sobre servicio militar voluntario.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado por La Pampa.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

—Resultado afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobada la moción y en consecuencia se incorpora la consideración de los asuntos al plan de labor de la presente sesión.

4

**REGIMEN DE ADOPCION**

**Sr. Presidente (Pierri).** — Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Legislación General, de Familia, Mujer y Minoridad y de Justicia en los proyectos de ley sobre régimen de adopción (expedientes 1.683 y 2.238-D.-93, 259, 296, 526 y 1.434-D.-94).

(Orden del Día N° 580)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación General, de Familia, Mujer y Minoridad y de Justicia, han considerado los proyectos de ley de los señores diputados Zicarelli,

Mendoza (C.R.); Roy y Fernández Meijide y otros, todos referidos a la modificación de la ley 19.134 de adopción de menores; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

**PROYECTO DE LEY**

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

**CAPÍTULO 1**

*Disposiciones generales*

**Artículo 1º:** La adopción de menores no emancipados se otorgará por sentencia judicial a instancia del adoptante.

La adopción de un mayor de edad o de un menor emancipado puede otorgarse, previo consentimiento de éstos cuando:

- 1) Se trate del hijo del cónyuge del adoptante.
- 2) Exista estado de hijo del adoptando desde antes de los catorce años de edad.

**Artículo 2º:** Nadie puede ser adoptado por más de una persona simultáneamente, salvo que los adoptantes sean cónyuges. Sin embargo, en caso de muerte del adoptante o de ambos cónyuges adoptantes, se podrá otorgar una nueva adopción sobre el mismo menor.

El adoptante debe ser por lo menos dieciocho años mayor que el adoptado salvo cuando el cónyuge superviviente adopta al hijo adoptado del premuerto.

**Artículo 3º:** Se podrá adoptar a varios menores de uno y otro sexo, simultánea o sucesivamente.

**Artículo 4º:** La existencia de descendientes del adoptante no impide la adopción, pero en tal caso aquellos podrán ser oídos por el juez o tribunal si lo consideran necesario. Cuando existiere más de un hijo biológico o más de un hijo adoptivo sólo podrá acordarse la adopción estableciéndose en la sentencia que la acuerde que beneficia al menor adoptado y no crea perjuicios al núcleo familiar del adoptante.

**Artículo 5º:** Podrá ser adoptante toda persona que reúna los requisitos establecidos en esta ley, cualquiera fuere su estado civil, debiendo acreditar de manera fehaciente e indubitable, residencia permanente en el país por un período mínimo de tres años anterior a la petición de la guarda.

No podrán adoptar:

- a) Quienes no hayan cumplido treinta años de edad, salvo los cónyuges que tengan más de tres años de casados;
- b) Los ascendientes a sus descendientes;
- c) Un hermano a sus hermanos o medio hermanos.

**Artículo 6º:** El adoptante deberá haber tenido al menor bajo su guarda durante un lapso no menor de seis meses ni mayor de un año que será fijado por el juez.



## 5

## SERVICIO MILITAR VOLUNTARIO

Sr. Presidente (Usandizaga). — Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Defensa Nacional —especializada— en los proyectos de ley sobre servicio militar voluntario (expedientes 5.465-D-93, 2.187-D-94, 2.215-D-94, 2.291-D-94 y 2.187-D-94).

(Orden del Día N° 517)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el anteproyecto de dictamen formulado por la Comisión de Defensa Nacional —especializada—, relativo al proyecto de los señores diputados Kessler y González (A. E.), Toma y otros, y Berhongaray, respectivamente, y teniendo a la vista los proyectos de ley presentados por los señores diputados Zicarelli (5.468-D-93); Dumón y otros (4.924-D-93); Corchuelo Blasco (2.303-D-94); Peláez y otros (1.882-D-94); Rodríguez (J.) y otros (2.612-D-94); Giménez (R. F.) y otros (2.795-D-94), y Campero (2.861-D-94), respectivamente, todos ellos relacionados al Régimen del Servicio Militar Voluntario; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 30 de agosto de 1994.

Oscar S. Lamberto. — Oscar A. Machado. — Carlos J. Seclzi. — Carlos F. Dellepiane. — Miguel A. Balestrini. — Carlos A. Baccerra. — Miguel H. D'Alessandro. — José L. Gioja. — Ana R. Kessler. — Marcelo E. López Arias. — Horacio A. Macedo. — Salomón A. McHitte. — Ricardo F. Molinas. — Marcelo J. Munia-gurria. — Horacio E. Pernasetti. — Humberto J. Roggero. — Eduardo Santín. — Carlos A. Sueiro.

Anteproyecto de dictamen

Honorable Cámara:

La Comisión de Defensa Nacional —especializada— ha considerado los proyectos de ley de los señores diputados Kessler y González (A. E.), Toma y otros; y Berhongaray, respectivamente, y teniendo a la vista los proyectos de ley presentados por los señores diputados Zicarelli (5.468-D-93); Dumón y otros (4.924-D-93); Corchuelo Blasco (2.303-D-94); Peláez y otros (1.882-D-94); Rodríguez (J.) y otros (2.612-D-94); Giménez (R. F.) y otros (2.795-D-94), y Campero (2.861-D-94), respectivamente, todos ellos relacionados

al Régimen del Servicio Militar Voluntario; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

## PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

## CAPÍTULO I

## Del Servicio Militar Voluntario

Artículo 1º — El Servicio Militar Voluntario (SMV) es la prestación que efectúan por propia decisión los argentinos varones y mujeres, nativos o por opción, con la finalidad de contribuir a la defensa nacional, brindando su esfuerzo y dedicación personales con las características previstas en la presente ley.

Art. 2º — Los derechos que resguardan la dignidad humana, reconocidos, adheridos y practicados por nuestro país, constituyen la base fundamental de dictado y ordenamiento para las normas particulares de procedimiento exigidos por todos los ciudadanos. Las leyes, reglamento, que deberán ser respetados y en su omisión mentos militares y convenios internacionales aceptados, que regirán las actividades y comportamientos humanos en el ámbito de las fuerzas armadas, comprenderán y se asegurarán los resguardos necesarios a los ciudadanos que presten servicio en el Sistema Nacional de Defensa, así como también a los objetivos y fines que sean pertinentes con los intereses supremos de la Nación.

Art. 3º — Las vacantes para el ingreso al Servicio Militar Voluntario serán fijadas anualmente por el presidente de la Nación a propuesta del ministro de Defensa.

Art. 4º — Los ciudadanos que decidan realizar el SMV recibirán la capacitación, educación e instrucción para desempeñarse dentro del Sistema de Defensa Nacional y percibirán la retribución que fije el Poder Ejecutivo.

Art. 5º — La cantidad de soldados voluntarios que deberán incorporarse, y el cupo para cada una de las fuerzas armadas, será fijada anualmente por el Ministerio de Defensa.

Art. 6º — El soldado deberá respetar el principio de neutralidad política de las fuerzas armadas, y se abstendrá de realizar actividades políticas o sindicales. Ejercerá el derecho a voto de acuerdo a lo que determine la Ley Nacional Electoral.

Art. 7º — Los soldados desarrollarán actividades físicas, técnicas y logísticas, así como administrativas y aquellas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento cotidiano de las unidades, para lo que recibirán la educación e instrucción que se establezca en la reglamentación. No podrán ser considerados como tales ejércitos al servicio.

Art. 8º — Los soldados estarán obligados al cumplimiento estricto de las leyes y reglamentos militares vigentes y obedecerán las órdenes de sus superiores jerárquicos. Dichas órdenes serán coherentes con las

leyes supremas de la Nación, con las del Sistema Nacional de Defensa y que sirvan a las actividades propias del ámbito institucional específico donde se encuentren incorporados.

## CAPÍTULO II

### *Condiciones generales y beneficios*

Art. 9º. — Podrán ingresar al Servicio Militar Voluntario, todos aquellos ciudadanos que cumplan las siguientes condiciones:

- a) Ser ciudadanos argentinos varones o mujeres, hábiles, nativos o por opción;
- b) Ser de estado civil soltero;
- c) Tener entre 18 y 24 años de edad;
- d) Tener autorización de representante legal, en caso de ser menores de edad;
- e) Cumplir las condiciones de educación y aptitudes psicofísicas que se establezcan en la reglamentación;
- f) Satisfacer las exigencias que en materia de cursos y pruebas de ingreso se determinen por parte de la fuerza respectiva.

La duración del servicio se establecerá en la reglamentación de esta ley.

Art. 10. — Los ciudadanos que realicen el SMV gozarán de los siguientes beneficios:

- a) Los voluntarios percibirán por la prestación del servicio la retribución mensual, cobertura asistencial y beneficios que se establezcan oportunamente;
- b) Se les otorgarán condiciones preferenciales o puntaje adicional, para su ingreso a la administración pública nacional y a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Poder Judicial de la Nación y Poder Legislativo nacional, y para la adquisición de viviendas en los planes nacionales y municipales. Se invita a las provincias a adherirse a lo establecido en el presente inciso y a solicitar a las municipalidades de sus respectivas jurisdicciones seguir igual temperamento;
- c) El cumplimiento del SMV generará los beneficios y ventajas que fije la reglamentación para el ingreso a todas las fuerzas de seguridad, policiales y al Servicio Penitenciario.
- d) Las fuerzas armadas podrán certificar la capacidad laboral en aquellos casos que desempeñen o sean capacitados para oficios o tareas de aplicación civil;
- e) Se otorgarán facilidades para el ingreso a los institutos militares;
- f) Los años del SMV otorgarán antigüedad a los fines de la jubilación;
- g) Todo otro beneficio que el Poder Ejecutivo considere conveniente y que se fijará en la pertinente reglamentación.

Art. 11. — Quienes durante su Servicio Militar Voluntario manifiesten la intención de permanecer incorporados podrán hacerlo de acuerdo a las necesidades de las fuerzas respectivas y a las aptitudes demostradas, hasta los 28 años, en los términos que fije la reglamentación de la presente ley.

## CAPÍTULO III

### *De las reservas*

Art. 12. — Las reservas constituirán el componente ineludible del Sistema Nacional de Defensa, su organización, estructura, funcionamiento y capacitación se regirán por la ley que se dicte a tal efecto.

Art. 13. — La reserva de Sistema de Defensa Nacional se convocará con el propósito de completar, cuando así se disponga, los efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, o los efectivos que se asignen a tareas de protección y defensa civil.

## CAPÍTULO IV

### *Responsabilidades y exclusiones*

Art. 14. — El planeamiento, dirección y coordinación del proceso para la prestación, registro y verificación del Servicio Militar Voluntario será responsabilidad del Ministerio de Defensa.

Art. 15. — Es responsabilidad de las fuerzas armadas la instrucción militar de los ciudadanos que se incorporan al Servicio Militar Voluntario, capacitándolos en las actividades tácticas, técnicas y logísticas así como también las administrativas y todas aquellas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento de las unidades, asignándoles un rol según los cuadros de organización de cada fuerza.

Art. 16. — Los organismos nacionales, provinciales y comunales, así como las instituciones privadas, tendrán la obligación de proporcionar los informes y datos vinculados a los aspirantes a efectuar el SMV que los sean requeridos por la autoridad competente, en el modo y tiempo que determine la reglamentación.

Los mismos no podrán incluir aspectos políticos, ideológicos o religiosos relativos a la legítima participación de los ciudadanos en asociaciones políticas, sindicales, estudiantiles y de culto. Los datos obtenidos tendrán carácter estrictamente confidencial y no podrán ser utilizados con ninguna otra finalidad que la permitida por esta ley.

Art. 17. — No podrán incorporarse al SMV aquellas personas que por sus antecedentes penales o policiales puedan constituirse en un riesgo real o potencial para la sociedad.

## CAPÍTULO V

### *Indemnizaciones*

Art. 18. — Los haberes y pensiones que correspondan por disminución absoluta o relativa de la capacidad laboral o fallecimiento, ocurridos como consecuencia de la prestación del Servicio Militar, se ajustarán a lo establecido en la Ley para el Personal Militar y su respectiva reglamentación.

## CAPÍTULO VI

*Disposiciones generales*

Art. 19. — La totalidad de las erogaciones que demande el cumplimiento de la presente ley, deberán ser incluidas en la Ley de Presupuesto Nacional, dentro de la jurisdicción del Ministerio de Defensa, en un programa denominado "soldado voluntario" para el que se otorgarán las asignaciones específicas necesarias.

Art. 20. — Facúltase al Poder Ejecutivo para que en el caso excepcional en que no se llegaran a cubrir las necesidades de soldados voluntarios, proceda a convocar en los términos establecidos en la ley 17.531, y sus normas modificatorias y complementarias, a los ciudadanos que, en el año de la convocatoria, cumplan los 18 años de edad y por un período que no podrá exceder de un año. Tendrán los mismos derechos y obligaciones enunciados en el artículo 2º y percibirán una retribución equivalente a la establecida en el artículo 4º de la presente ley.

Art. 21. — Los ciudadanos que en la oportunidad de la convocatoria expresada en el artículo anterior, se consideren impedidos para cumplir con la capacitación militar, en razón de profesar profundas convicciones religiosas, filosóficas o morales, opuestas en toda circunstancia al uso personal de armas o a la integración de cuerpos militares, deberán cumplir el Servicio Social Sustitutorio, por el término que la reglamentación determine, que no podrá ser menor a un año.

## CAPÍTULO VII

*Servicio Social Sustitutorio*

Art. 22. — La prestación social sustitutoria consistirá en la realización de actividades de utilidad pública, y podrá traducirse en el desempeño de las siguientes tareas:

- a) Actividades de protección y defensa civil, según prescriba la ley respectiva;
- b) Servicios sanitarios o sociales;
- c) Conservación del medio ambiente, mejora del medio rural y protección de la naturaleza.

Art. 23. — Una comisión constituida en el ámbito del Ministerio de Defensa e integrada por representantes de los ministerios de Defensa y de Salud y Acción Social coordinará, de acuerdo a lo prescrito en la presente ley y su reglamentación, la realización de la prestación social sustitutoria.

Art. 24. — La comisión mencionada en el artículo precedente determinará el lugar físico de cumplimiento de la prestación social sustitutoria en cada caso, tendiendo a materializar su incorporación en una zona cercana a su domicilio.

Art. 25. — Los ciudadanos que realicen la prestación social sustitutoria no podrán realizar actividad pública o privada alguna ajena a la aludida prestación mientras dure ésta.

No podrán ejercer actividad política ni sindical alguna sino fuera de las horas y lugares donde cumplan la referida prestación. El ejercicio del derecho de huelga

es incompatible con las obligaciones emergentes de la misma.

Art. 26. — Durante el cumplimiento del servicio a que alude este título, los objetores de conciencia tendrán derecho a alimentación, vestimenta, transporte, atención de la salud y reserva del puesto de trabajo. Las prestaciones a que alude este artículo, serán proporcionadas a las personas aludidas por el organismo que emplee sus servicios.

Art. 27. — En caso de guerra o de conflicto armado de carácter internacional, la prestación social sustitutoria consistirá en el desarrollo de actividades de protección y defensa civil, en la colaboración con la prestación de servicios públicos, y trabajos de utilidad general. Dichas tareas podrán importar aspectos riesgosos, de manera tal de asegurar la igualdad de los ciudadanos ante el peligro común.

Art. 28. — Los ciudadanos que cumplan la prestación social sustitutoria quedan sujetos al siguiente régimen de infracciones y penalidades:

1. El que habiendo sido comprendido dentro de lo dispuesto en el presente capítulo, rehúsa cumplir con la prestación social sustitutoria, siempre que no constituya delito más grave, será penado con prisión de dos a cuatro años e inhabilitación absoluta durante el término de la condena.
2. Será penado con prisión de dos a cuatro años quien dolosamente gestionare su inclusión dentro de lo establecido en el presente capítulo.  
Será pasible de idéntica pena el ciudadano que dolosamente gestionare su exención del cumplimiento de la prestación social sustitutoria.
3. Serán reprimidos con recargo de servicio de uno a seis meses, si el hecho no constituyera un delito más severamente penado:
  - a) Quienes no se presentaren a retomar tareas después de haber vencido el término establecido por la autoridad competente para ello;
  - b) Quienes incurrieran en negligencia en el cumplimiento de las tareas que le fueran encomendadas;
  - c) Quienes rehusaren cumplir una orden que legalmente les fuera impartida durante el cumplimiento de la prestación social sustitutoria, sin causa justificada;
  - d) Quienes faltaren el respeto a las autoridades encargadas de la dirección o supervisión de la prestación;
  - e) Quienes perturben de cualquier modo el orden y la disciplina en el cumplimiento de la prestación social sustitutoria.
4. El que no se presentare en la fecha fijada por la autoridad competente para el cumplimiento de la prestación social sustitutoria a cumplir con las obligaciones que ésta le impone, si causa justificada, cumplirá un recargo en e

cumplimiento de dicha prestación de 4 días por cada día de retardo en su presentación, hasta un máximo de 2 años.

Art. 29. — Las infracciones contempladas en los incisos 3 y 4 darán lugar a la formación de un sumario administrativo, el que tramitará de acuerdo a lo dispuesto en el reglamento de investigaciones vigente en la administración pública nacional. De las decisiones que se dictaren en el mismo, podrán ellos o su representante legal interponer recurso judicial directo por antelación del servicio, el que deberá ser interpuesto y fundado por el recurrente de la decisión administrativa definitiva. Regirá supletoriamente respecto del trámite del recurso de apelación contra sentencia definitiva en proceso ordinario del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Art. 30. — En tiempo de paz los ciudadanos que cumplen la prestación social sustitutoria quedarán sujetos en el caso de cometer infracciones, a la jurisdicción federal.

En tiempo de guerra o conflicto armado de carácter internacional, quedarán sujetos a la jurisdicción militar, rigiéndose por el Código de Justicia Militar.

## CAPÍTULO VIII

### Disposiciones transitorias

Art. 31. — La presente ley será reglamentada dentro de los sesentas días de su promulgación.

Art. 32. — El Poder Ejecutivo dispondrá lo necesario para la puesta en vigencia de la presente ley, dentro de los sesentas días de aprobada su reglamentación.

Art. 33. — Deróganse aquellas disposiciones contenidas en las leyes 17.531, 18.488, 18.673, 19.902, 20.428, 21.903, 22.944 y toda otra norma que se oponga a la presente ley, quedando sin efecto toda sanción aplicada o por aplicarse a aquellos ciudadanos que estuvieran comprendidos en infracciones previstas en las leyes mencionadas precedentemente.

Art. 34. — Se eximirá del Servicio Militar Obligatorio a todos aquellos ciudadanos que al momento de promulgarse la presente ley se les haya otorgado la prórroga prevista en el régimen anterior.

Art. 35. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.  
Sala de la comisión, 18 de agosto de 1994.

Miguel A. Toma. — José H. Jaurena. —  
Miguel A. García Moreno. — José D. A.  
Ruiz Palacios. — Emilio Martínez Gar-  
bino. — Normando M. Álvarez García.  
— Naldo R. A. Brunelli. — Héctor H.  
Di Tulio. — Juan O. Gamá. — Ramón  
P. Giménez. — Antonio F. González.  
— Dulce Cranados. — Ana B. Kessler. —  
José F. Lahoz. — Angel Boig. — Hum-  
berto A. Romero. — Neyra Sucaria.

En disidencia parcial:

Sergio A. Montiel.

## INFORMES

1

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha procedido al estudio y análisis del anteproyecto de dictamen formulado por la Comisión de Defensa Nacional —especializada—, relativo al proyecto de los señores diputados Kessler y González (A. E.), Toma y otros, y Berhongaray, respectivamente, todos ellos relacionados al régimen de Servicio Militar Voluntario, sin encontrar objeciones que formular al mismo desde el punto de vista presupuestario.

En consecuencia, se solicita a la Honorable Cámara, la sanción del proyecto de ley.

Oscar S. Lamberto.

2

Honorable Cámara:

La Comisión de Defensa Nacional —especializada— al considerar los proyectos de ley de los señores diputados Kessler y González (A. E.), Toma y otros, y Berhongaray, respectivamente, y teniendo a la vista los proyectos de ley presentados por los señores diputados Zicarelli (5.468-D-93); Dumón y otro (4.924-D-93); Corchuelo Blasco (2.303-D-94); Peláez y otros (1.882-D-94); Rodríguez (J.) y otros (2.612-D-94); Giménez (R. F.) y otros (2.745-D-94) y Campero (2.831-D-94), respectivamente, todos ellos relacionados al régimen del Servicio Militar Voluntario, ha unificado criterios de las distintas propuestas presentadas llegando a consensuar la redacción del dictamen que antecede. Asimismo, ha considerado particularmente el acuerdo logrado en 1992 que permitió la aprobación, por esta Honorable Cámara, del proyecto de servicio militar.

En primer término proponemos que este Servicio Militar Voluntario incorpore tanto a varones como mujeres para terminar con una discriminación que nada tiene que ver con el mundo de hoy, ni con los actuales requerimientos de la defensa.

En segundo lugar, junto con la capacitación militar los voluntarios recibirán formación en técnicas y/u oficios que luego podrán aplicar en el ámbito laboral civil una vez concluido su servicio.

Ventajas para su posterior ingreso a la administración pública, el acceso a planes oficiales de vivienda, el ingreso a organismos de seguridad o de las fuerzas armadas, o bien la percepción de una retribución con beneficio jubilatorio, son otros de los aspectos contemplados en esta legislación.

En tercer término quedan consagrados el resguardo de los derechos humanos propios de la persona y la expresa prohibición de cumplir con tareas ajenas al servicio, que desnaturalizarían su condición de soldados.

Garantizamos igualmente la absoluta libertad de conciencia y la no discriminación política, ideológica o religiosa para incorporarse al Servicio Militar Voluntario.

No menos importantes, son los recaudos que se disponen para la evaluación psicológica de los aspirantes,

de manera de garantizar que aquellos que reciban instrucción militar, no se conviertan posteriormente en una amenaza para la seguridad de las personas en lugar de servir a los requerimientos de la defensa nacional.

Pero creemos que hay dos aspectos, que merecen ser puestos enfáticamente de relieve. Uno es la decisión de amnistiar a todos los infractores al Servicio Militar Obligatorio, que esta ley reemplaza; el otro, dar por cumplido con su Servicio Militar a todos los que estén gozando del beneficio de la prórroga al momento de sancionarse esta ley.

Fundamentalmente se ha buscado la correcta interpretación de las necesidades de la ciudadanía y de los intereses que hacen a la defensa nacional por quienes tenemos la responsabilidad de legislar para el futuro. Ello nos ha obligado a desprendernos de preconcepciones e influencias, para asegurar que nos lleve a soluciones razonables y posibles.

Finalmente, con la misma conciencia que nos impulsó en el tratamiento de la Ley de Defensa Nacional y de Seguridad Interior, aspiramos a lograr el más amplio consenso de esta Honorable Cámara; porque tomamos como éstos hacen a toda la sociedad y no deben ser problemática excluyente de un solo sector.

*Miguel A. Toma.*

## ANTECEDENTES

### 1

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

## LEY DE SERVICIO MILITAR VOLUNTARIO

### CAPÍTULO I

#### *Definiciones*

Artículo 1º.—El Servicio Militar Voluntario es la prestación de servicios que en forma voluntaria efectúan hombres y mujeres, argentinos nativos, por opción o naturalizados, con las modalidades previstas en la presente ley y con la finalidad de contribuir a la defensa nacional.

Art. 2º.—Los ciudadanos que se incorporen al Servicio Militar Voluntario se denominan voluntarios/as y adquieren estado militar desde su incorporación y hasta el cese del servicio.

Art. 3º.—Podrán ingresar al Servicio Militar Voluntario los mayores de dieciocho años y menores de veintidós años, que reúnan los requisitos generales de admisión y psicofísicos que se establezcan en la respectiva reglamentación.

Art. 4º.—Los voluntarios deberán acatar y respetar el principio de neutralidad política de las fuerzas armadas, y no podrán participar, promover o realizar actividades políticas, gremiales o sindicales.

Art. 5º.—Las vacantes para el ingreso al Servicio Militar Voluntario serán fijadas anualmente por el presidente de la Nación a propuesta del ministro de Defensa.

Art. 6º.—Los voluntarios prestarán los servicios por períodos mínimos de un año y hasta un máximo de cuatro años.

Art. 7º.—Los voluntarios percibirán por la prestación del servicio la retribución mensual, cobertura asistencial y beneficios que se establezcan en la reglamentación.

Art. 8º.—Los voluntarios que hubieren completado el período máximo de cuatro años establecido en el artículo 6º tendrán derecho a que se les otorgue prioridad o puntaje adicional según el caso, para su ingreso a las fuerzas armadas y de seguridad, a la administración pública nacional, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y para la adquisición de viviendas en planes nacionales y municipales conforme a los requisitos específicos en cada caso.

### CAPÍTULO II

#### *De la capacitación*

Art. 9º.—El entrenamiento de los voluntarios estará orientado a capacitarlos para atender las necesidades operativas de las fuerzas armadas de forma tal, que les permitan desempeñarse en algunas de las funciones establecidas en la reglamentación.

Art. 10.—Solo podrán encomendarse tareas propias del Servicio Militar Voluntario, conforme el propósito de la presente ley.

Los servicios que presten los voluntarios deberán estar comprendidos en los objetivos de la presente ley y serán definidos en la reglamentación.

Art. 11.—La autoridad de aplicación dispondrá las medidas necesarias para que las mujeres que se incorporen a las fuerzas armadas, tengan acceso a una capacitación que les permita desempeñar todas las funciones propias de la actividad militar, sin más requisitos que su idoneidad.

### CAPÍTULO III

#### *De las reservas*

Art. 12.—Los sujetos que hubieran cumplido con el servicio militar voluntario quedarán afectados/comprendidos en el Régimen de Reserva establecido en la ley 17.531, capítulo IV.

### CAPÍTULO IV

#### *Disposiciones generales*

Art. 13.—Las disposiciones de la ley para el personal militar se aplicarán supletoriamente a los voluntarios mientras dure la prestación del servicio, o sus efectos.

Art. 14.—El Ministerio de Defensa será la autoridad de aplicación de la presente ley debiendo adoptar las medidas necesarias para compatibilizar la presente con la normativa vigente.

Art. 15.—El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro de los 60 días de la fecha de publicación.

Art. 16. — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente serán imputados a "Reclas generales" hasta tanto sean incluidos en la Ley de Presupuesto Nacional.

Art. 17. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ana R. Kessler. — Antonio L. González.

2

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

CAPÍTULO I

Del servicio militar voluntario

Artículo 1º — El servicio militar voluntario (SMV) es la prestación que efectúan por propia decisión los argentinos varones y mujeres, nativos, por opción o naturalizados, con la finalidad de contribuir a la defensa nacional, brindando su esfuerzo y dedicación personales con las características previstas en la presente ley.

Art. 2º — La dignidad y los derechos inviolables de las personas son derechos que todo ciudadano tiene la obligación de respetar y el derecho de exigir. Los ciudadanos que presten el servicio militar voluntario gozarán de todos los derechos y garantías que les acuerdan las leyes y reglamentos militares.

Art. 3º — Los ciudadanos que decidan realizar el SMV recibirán la capacitación, educación o instrucción para desempeñarse dentro del Sistema de Defensa Nacional y percibirán la retribución que fije el Poder Ejecutivo.

Art. 4º — La cantidad de soldados voluntarios que deberán incorporarse, y el cupo para cada una de las fuerzas armadas, será fijado anualmente por el Ministerio de Defensa.

Art. 5º — Los ciudadanos que realizan el SMV adquieren el estado militar durante el transcurso del mismo, y reciben la denominación de soldados.

Art. 6º — El soldado deberá respetar el principio de neutralidad política de las fuerzas armadas y se abstendrá de realizar actividades políticas o sindicales.

Art. 7º — Los soldados desarrollarán actividades tácticas, técnicas y logísticas, así como administrativas y aquellas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento cotidiano de las unidades, para lo que recibirán la educación e instrucción que se establezca en la reglamentación. No podrán ser encomendadas tareas ajenas al servicio.

Art. 8º — Los soldados observarán las reglas de disciplina y respeto al orden jerárquico, debiendo obedecer todo aquello que sus jefes mandaren en bien del servicio y en cumplimiento de las leyes y reglamentos militares.

CAPÍTULO II

Condiciones generales y beneficios

Art. 9º — Condiciones generales. Podrán ingresar al SMV todos aquellos ciudadanos que cumplan las siguientes condiciones:

- a) Ser ciudadanos hábiles varones o mujeres;
- b) Argentinos nativos o por opción;

- c) Tener entre 18 y 24 años de edad;
- d) Ser de estado civil soltero;
- e) Las condiciones referidas a nivel de educación, aptitudes psicofísicas y la duración del servicio se fijarán por medio de la reglamentación de esta ley.

Art. 10. — Beneficios.

Los ciudadanos que realicen el SMV gozarán de los siguientes beneficios:

- a) El Ministerio de Defensa establecerá una retribución económica que no podrá superar la establecida para la menor jerarquía del personal subalterno de las fuerzas armadas;
- b) Se les otorgarán condiciones preferenciales o puntaje adicional, para su ingreso a la administración pública nacional y a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Poder Judicial de la Nación y Poder Legislativo Nacional, y para la adjudicación de viviendas en los planes nacionales y municipales. Se invita a las provincias a adherirse a lo establecido en el presente inciso y a solicitar a las municipalidades de sus respectivas jurisdicciones seguir igual temperamento;
- c) El cumplimiento del SMV generará los beneficios y ventajas que fije la reglamentación para el ingreso a todas las fuerzas de seguridad policiales y al Servicio Penitenciario;
- d) Las fuerzas armadas podrán certificar la capacidad laboral en aquellos casos que desempeñen o sean capacitados para oficios o tareas de aplicación civil;
- e) Se otorgarán facilidades para el ingreso a los institutos militares;
- f) Los años del SMV otorgarán antigüedad a los fines de la jubilación;
- g) Todo otro beneficio que el Poder Ejecutivo considere conveniente y que se fijará en la pertinente reglamentación.

CAPÍTULO III

De los soldados profesionales

Art. 11. — Quienes durante su Servicio Militar Voluntario manifiesten la intención de permanecer incorporados como soldados profesionales podrán hacerlo de acuerdo a las necesidades de las fuerzas respectivas y a las aptitudes demostradas, en los términos que fije la Ley para el Personal Militar.

CAPÍTULO IV

De las reservas

Art. 12. — La reserva de Sistema de Defensa Nacional estará integrada por los argentinos desde la edad de 18 años, con el propósito de completar, cuando así se disponga los efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, o los efectivos que se asignen a tareas de protección y defensa civil.



Art. 13. — La reserva es convocable en todo tiempo hasta la edad de 35 años inclusive.

Art. 14. — La reserva activa estará integrada por aquellos ciudadanos que habiendo cumplido con el SMO o el SMV no tengan más de 30 años y se encuentren incluidos como personal de movilización en los elementos de las fuerzas armadas. Sus integrantes realizarán el complemento de instrucción anual que determine el Ministerio de Defensa respecto a cada fuerza en particular.

Art. 15. — La reserva pasiva estará integrada por quienes tienen más de 30 años y hasta 35 años de edad. La reglamentación determinará según las necesidades de la defensa nacional la capacitación de la misma.

Art. 16. — A partir de los 36 años de edad la reserva sólo será convocable en tiempo de guerra, requiriendo el Poder Ejecutivo la autorización previa al Congreso Nacional, o dando cuenta oportunamente a éste, según la urgencia del caso.

Art. 17. — El ascenso del personal de los cuadros de reserva se regirá por lo prescrito en la Ley del Personal Militar y su reglamentación.

## CAPÍTULO V

### Responsabilidades y exclusiones

Art. 18. — El planeamiento, dirección y coordinación del proceso para la prestación, registro y verificación del Servicio Militar Voluntario y de los soldados profesionales será responsabilidad del Ministerio de Defensa.

Art. 19. — Es responsabilidad de las fuerzas armadas, la instrucción militar de los ciudadanos que se incorporan al servicio militar, capacitándolos en las actividades tácticas, técnicas y logísticas así como también las administrativas y todas aquellas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento de las unidades, asignándoles un rol de combate según los cuadros de organización de cada fuerza.

Art. 20. — Los organismos nacionales, provinciales y comunales, así como las instituciones privadas, tendrán la obligación de proporcionar los informes y datos vinculados a los aspirantes a efectuar el SMV que le sean requeridos por la autoridad competente, en el modo y tiempo que determine la reglamentación.

Los mismos no podrán incluir aspectos políticos o ideológicos relativos a la legítima participación de los ciudadanos en asociaciones políticas, sindicales o estudiantiles.

Art. 21. — No podrán incorporarse al SMV aquellas personas que por los antecedentes señalados en el artículo 20 puedan constituirse en un riesgo real o potencial para la sociedad.

## CAPÍTULO VI

### Indemnizaciones

Art. 22. — Los haberes y pensiones que correspondan por disminución absoluta o relativa de la capacidad laboral o fallecimiento, ocurridos como consecuencia de la prestación del Servicio Militar, se ajustarán a lo establecido en la Ley para el Personal Militar y su respectiva reglamentación.

## CAPÍTULO VII

### Disposiciones transitorias

Art. 23. — La presente ley será reglamentada dentro de los sesenta días de su promulgación.

Art. 24. — El Poder Ejecutivo dispondrá lo necesario para la puesta en vigencia de la presente ley, dentro de los sesenta días de aprobada su reglamentación.

Art. 25. — Las erogaciones que demande el cumplimiento de la presente ley, en lo referente a los haberes y gastos directos de funcionamiento, deberán ser incluidas en la Ley de Presupuesto Nacional, dentro de la jurisdicción Ministerio de Defensa, en un programa denominado "soldado voluntario", para el que se otorgarán las asignaciones específicas necesarias.

Art. 26. — Autorízase al Poder Ejecutivo para que, en el caso excepcional en que no se llegara a cubrir el número mínimo de soldados voluntarios fijados anualmente por el Ministerio de Defensa, pueda convocar a los ciudadanos de la clase correspondiente a los 18 años de edad, en la cantidad necesaria para cubrir dicho número. A tal efecto el Poder Ejecutivo deberá reglamentar el alcance y características de esta convocatoria y tomará todas las previsiones administrativas y organizativas necesarias para su cumplimiento, incluyendo previsiones de un servicio sustitutorio para aquellos que sean objetores de conciencia.

Art. 27. — Deróganse las leyes 17.531, 18.488, 18.673, 19.902, 20.428, 21.903, 22.944 y toda otra norma que se oponga a la presente ley, quedando sin efecto toda sanción aplicada o por aplicarse a aquellos ciudadanos que estuvieran comprendidos en la legislación derogada por este artículo.

Art. 28. — Se dará por cumplido el Servicio Militar Obligatorio a todos aquellos ciudadanos que al momento de promulgarse la presente ley se les haya otorgado la prórroga prevista en el régimen anterior.

Art. 29. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Miguel A. Toma. — Jorge M. A. Argüello. — Eduardo O. Camaño. — Miguel H. D'Alessandro. — Jorge C. Dard. — Marcela M. Durieu. — Miguel A. García Moreno. — Oscar S. Lamberto. — Jorge R. Matskin. — Carlos A. Romero. — Carlos E. Sorio.

3

### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

LEY SOBRE RECLUTAMIENTO DE TROPA PARA LAS FUERZAS ARMADAS E INSTRUCCION PARA LA DEFENSA A LOS CIUDADANOS

## CAPÍTULO I

### Principios fundamentales

Artículo 1.º — Los argentinos tienen el derecho y el deber de defender a la República Argentina, ya sea a

través del empleo de las armas, o del cumplimiento de otras tareas y misiones que posean idéntica finalidad.

Lo expuesto incluye la capacitación necesaria al efecto, la que tendrá lugar en la forma establecida en la presente ley.

Art. 2º — La dignidad de la persona y el respeto a los derechos individuales constituyen principios fundamentales que todo ciudadano sujeto a las responsabilidades establecidas en la presente ley, tiene derecho a exigir y obligación de respetar.

El ejercicio de ninguna función militar en cualquier rango, ni el cumplimiento de ninguna de las prestaciones contempladas en la presente ley, no podrán implicar en ningún caso que un habitante de la Nación sea sometido o someta a otro a medidas que supongan un menoscabo de la dignidad personal, o un menoscabo de ninguna naturaleza en el cuerpo o en la salud.

Art. 3º — No podrá efectuarse discriminación alguna por motivo de nacimiento, raza, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social, en ninguna de las funciones o actividades previstas en la presente ley.

Art. 4º — Constituirán derechos comunes a todos los servicios, actividades y prestaciones contemplados en la presente ley:

- a) A la libertad ideológica, religiosa y de culto, la que no tendrá otros límites que los derivados del mantenimiento de la disciplina y de la defensa nacional;
- b) A la intimidad personal, y al secreto de las comunicaciones.

Sólo se admitirá el registro de las pertenencias personales ante la existencia de indicios relativos a la comisión de un hecho delictivo; debiendo ser efectuado por orden escrita del jefe de unidad o centro de instrucción, en presencia de testigos y, de ser posible, del interesado;

- c) A recibir adecuada asistencia sanitaria, a través de los órganos sanitarios de las fuerzas armadas, del Ministerio de Defensa, o bien de la dependencia o institución en la cual el ciudadano cumpla la instrucción para la protección civil, en su caso.

Art. 5º — El cumplimiento de las prestaciones contempladas en la presente ley, salvo causa de excepción debidamente establecida, constituye requisito inexcusable para la admisión en la administración pública nacional.

El Poder Ejecutivo procurará establecer normas similares en los ámbitos provinciales y municipales.

## CAPÍTULO II

### *De los deberes de defensa de los argentinos*

Art. 6º — Queda suprimido el servicio de conscripción en tiempo de paz.

Art. 7º — Los deberes de defensa de los argentinos varones consisten en:

1. En tiempo de paz, la instrucción para la defensa nacional.
2. En tiempo de guerra, la prestación del servicio de conscripción, o del servicio de la protección civil.

Art. 8º — Los extranjeros podrán voluntariamente cumplir la instrucción de defensa y, en caso de guerra, el servicio de conscripción o de la protección civil, en la forma y condiciones que establezca la reglamentación de la presente.

Art. 9º — El cumplimiento de la instrucción para la defensa es incompatible con la realización por parte de los ciudadanos de actividades políticas o sindicales en los centros o lugares de instrucción.

Idéntica incompatibilidad regirá para los soldados voluntarios, así como para los conscriptos incorporados, en estos casos sin distinción de lugares.

## CAPÍTULO III

### *De la composición de las fuerzas armadas*

Art. 10. — En tiempo de paz, las fuerzas armadas argentinas, estarán compuestas por:

1. El personal militar del cuadro permanente.
2. El personal de tropa voluntario, sujeto a contrato.
3. La reserva, constituida por:

- 3.1. El personal militar retirado proveniente del cuadro permanente.
- 3.2. El personal militar retirado no proveniente del cuadro permanente, los oficiales y suboficiales de reserva, y los ciudadanos instruidos de acuerdo con las prescripciones de la presente ley.

Sólo pasará a estado militar en tiempo de paz el personal comprendido en los puntos 1, 2 y 3.1 de este artículo.

En tiempo de guerra, las fuerzas armadas estarán integradas por el personal referido en los puntos 1 y 2 y por la reserva incorporada.

Art. 11. — El personal militar voluntario que fuera dado de baja de las fuerzas armadas por haber cumplido su contrato, pasará a integrar la reserva como soldados instruidos, o bien como suboficiales u oficiales de reserva, en caso de haber realizado los cursos correspondientes.

## CAPÍTULO IV

### *Del reclutamiento*

Art. 12. — El Ministerio de Defensa procederá a instalar oficinas de reclutamiento en las regiones militares.

En que habrá de dividirse el país a los efectos del cumplimiento de la presente ley.

Las mismas tendrán a su cargo:

- a) Las tramitaciones y gestiones tendientes al reclutamiento del personal de tropa voluntario, así como de las aptitudes adquiridas por el mismo;
- b) Los registros relativos al cumplimiento de la instrucción para la defensa nacional y de las aptitudes adquiridas por los ciudadanos en su transcurso;
- c) La citación a los ciudadanos aptos para la realización de la instrucción para la defensa nacional, así como la tramitación de las prórrogas y excepciones que correspondieren, y la información a los ciudadanos acerca de todos los aspectos relativos a la aplicación de la presente ley.

A tales efectos, el Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas facilitará a las oficinas de reclutamiento la información necesaria para sus tareas; sin perjuicio de la facilidad para las mismas, de requerir toda la otra información que les sea necesaria.

Deberán efectuar asimismo el seguimiento de la situación del personal integrante de la reserva.

Art. 13.—El número de efectivos correspondientes al personal militar del cuadro permanente y de soldados voluntarios contratados, será fijado anualmente en la ley de presupuesto.

## CAPÍTULO V

### Del reconocimiento médico

Art. 14.—Los argentinos varones, así como las mujeres que deseen voluntariamente cumplir el mismo, con miras a realizar la instrucción para la defensa, serán sometidos a un reconocimiento médico de aptitud psicofísica general, a practicarse por personal médico perteneciente al Ministerio de Salud y Acción Social.

Dicho ministerio podrá celebrar convenios con las provincias, a los fines de la realización del expresado reconocimiento por médicos provinciales.

Los resultados del referido reconocimiento serán remitidos al Ministerio de Defensa.

Podrán ser empleados exclusivamente:

- a) A los fines de la presente ley;
- b) Sin perjuicio de su carácter confidencial, por los organismos de política sanitaria nacionales, provinciales y municipales, para todos los fines derivados de su competencia.

## CAPÍTULO VI

### De los soldados voluntarios

Art. 15.—El personal de tropa voluntario, sujeto a contrato, será reclutado del siguiente modo:

1. A través de la formulación de invitación:

1.1. A aquellos soldados o ex-soldados conscriptos que, con anterioridad a la entrada en

vigencia de la presente ley, hubieran observado adecuada conducta, aplicación al servicio, y poseyeran aptitudes militares;

- 1.2. A aquellos ciudadanos que, habiendo cumplido la instrucción militar contemplada en la presente ley, satisfagan requisitos idénticos a los contemplados en el apartado precedente;

2. Si no fuera posible obtener un número de soldados suficientes para cubrir los requerimientos de tropa para las fuerzas armadas que determine el Ministerio de Defensa a través de los procedimientos contemplados en los apartados precedentes, se efectuará un llamado con adecuada publicidad para otros ciudadanos.

Art. 16.—Constituirán requisitos de admisión para los soldados voluntarios, los siguientes:

1. Haber cumplido el servicio militar obligatorio o la instrucción militar prevista en la presente ley.
2. Tener entre 18 y 25 años de edad.
3. Carecer de antecedentes penales y policiales.
4. Tener el ciclo primario aprobado.
5. Satisfacer los requisitos de aptitud física y psíquica que determine la reglamentación.

Art. 17.—Los soldados voluntarios suscribirán contratos de dos, tres o cuatro años de duración renovables.

Los mismos, cuando se tratare del primer contrato del voluntario, preverán un período de prueba de tres meses, destinado a verificar la idoneidad del soldado y su adaptación a los requerimientos del servicio.

Art. 18.—A los soldados voluntarios que hubieran cumplido un mínimo de un año de servicio, se les dará por satisfecha la instrucción para la defensa nacional, salvo que su egreso se hubiera producido por incumplimiento de obligaciones puestas a su cargo por el contrato respectivo, o por delitos o faltas disciplinarias.

Art. 19.—Serán brindados a los soldados voluntarios, alojamiento con mínimos requisitos de privacidad, alimentación y vestuario adecuados, cursos de perfeccionamiento militares, así como instrucción en un oficio adecuado.

Los soldados voluntarios tendrán derecho, además, a prioridad en planes de vivienda, así como para ingreso en la administración pública nacional en igualdad de condiciones. Se procurará por medio de convenios, obtener idénticos beneficios en los ámbitos provincial y municipal.

Se brindará también a los soldados voluntarios, la posibilidad de ingreso en los institutos de formación de suboficiales. Les serán reservadas a tal fin, un mínimo equivalente al veinte por ciento de las vacantes existentes en los mismos.

El Ministerio de Defensa establecerá una dependencia especializada con la finalidad de colaborar con la reinserción en la vida civil de los soldados voluntarios.

que fueran dados de baja de las fuerzas armadas por conclusión de su contrato.

Art. 20. — Los soldados voluntarios, dados de baja tras la conclusión de su relación contractual, pasarán a integrar la reserva.

Podrán serles requerida en tiempos de paz, por el término de quince días, en no más de tres oportunidades, la realización de complementos de actualización.

## CAPÍTULO VII

### *De la instrucción para la Defensa Nacional*

Art. 21. — Están sujetos a la instrucción de defensa, todos los ciudadanos varones en la edad y en las oportunidades contempladas en la presente ley, así como las mujeres que voluntariamente deseen realizarla.

No obstante, el Ministerio de Defensa podrá limitar su cumplimiento a aquellas zonas del país que cuenten con adecuados centros o lugares de instrucción.

El Poder Ejecutivo adoptará progresivamente las medidas tendientes a asegurar el cumplimiento de la instrucción militar por el mayor número posible de ciudadanos.

Facúltase al Ministerio de Defensa para celebrar convenios con las provincias, tendientes a la obtención de campos e instalaciones que anaden a los actualmente existentes, posibiliten el acabado cumplimiento de la presente ley.

Art. 22. — La instrucción para la defensa tendrá una duración de tres meses.

Incluirá, además, tres complementos anuales de actualización de 15 días de duración, los que tendrán lugar en las oportunidades que determine el Ministerio de Defensa, dentro de los cinco años inmediatamente posteriores a aquel en el que se cumpla la instrucción.

Art. 23. — La instrucción para la defensa no implicará para los ciudadanos que lo cumplan, la adquisición de estado militar, ni su sujeción a las disposiciones del Código de Justicia Militar.

Art. 24. — Los ciudadanos que realicen la instrucción para la defensa, observarán las reglas de disciplina y respeto al orden jerárquico, debiendo cumplir las órdenes impartidas al exclusivo efecto de lo dispuesto en la presente ley.

Art. 25. — Los argentinos serán convocados para la realización de la instrucción para la defensa, en el año en que cumplen 18 años de edad.

Art. 26. — Podrán solicitar prórroga de uno a dos años en el cumplimiento de la misma, los argentinos que acrediten ante el Ministerio de Defensa que la realización inmediata de la instrucción militar les ocasiona significativos perjuicios de orden laboral o personal.

También podrán pedir prórroga en su cumplimiento, los ciudadanos estudiantes universitarios.

El pedido deberá ser efectuado hasta treinta días antes de la fecha fijada para la realización de su presentación, pudiendo extenderse hasta el año siguiente a aquel en el cual finalicen sus estudios, sin que pueda exceder el treinta y uno de diciembre del año en el cual cumplan veintiocho años de edad.

En caso de comprobarse que el ciudadano abandonó los estudios universitarios, o que el desarrollo de los mismos haga previsible que no los finalizará dentro del plazo de la prórroga, perderá el beneficio acordado y deberá realizar la instrucción militar, conforme a lo que se establezca en la reglamentación de la presente ley.

La reglamentación establecerá el procedimiento para la solicitud de prórroga, así como la forma de acreditación de los extremos requeridos por la presente ley.

Art. 27. — Los ciudadanos estudiantes universitarios podrán requerir ante el Ministerio de Defensa la realización de la instrucción para la defensa en el primer, segundo, tercer o cuarto trimestre del año, según convenga a la continuidad de sus estudios.

Idéntica solicitud podrán efectuar aquellos trabajadores que realicen labores que tengan características de estacionalidad.

Los empleadores deberán reservar sus puestos a los ciudadanos que realicen la instrucción para la defensa nacional, hasta los dos meses posteriores a la conclusión de la misma.

En cuanto a los empleados públicos que la cumplan, percibirán sus haberes durante su realización.

Art. 28. — Los argentinos que se encuentren comprendidos en convenios internacionales referentes al servicio militar, serán considerados de acuerdo con lo establecido en los mismos.

Art. 29. — Los argentinos que al ser convocados para cumplir la instrucción para la defensa, se encuentren bajo proceso o a disposición de los tribunales civiles o sufriendo condena judicial que imposibilite su incorporación a las filas, cumplirán la instrucción para las defensas que les haya correspondido, una vez desaparecidas las causas que lo impidieron, y siempre que no estén comprendidos en las causas de exclusión o de excepción.

Art. 30. — La instrucción para la defensa, comprenderá:

- 2.1. La instrucción militar, armada y no armada.
- 2.2. La instrucción para la protección civil.

Art. 31. — Los ciudadanos, sin expresar causa, podrán dentro del año anterior a aquel en que cumplen 18 años de edad, expresar su voluntad en el sentido de la realización de la instrucción para protección civil.

Quiénes no hubieren efectuado manifestación alguna, realizarán la instrucción militar.

## CAPÍTULO VIII

### *De la instrucción militar*

Art. 32. — La instrucción militar tendrá las siguientes modalidades:

- a) Armada: comprenderá la instrucción en el uso de las armas y la instrucción y preparación para la integración de cuerpos militares armados, aun cuando sea en funciones auxiliares que no impliquen necesariamente el uso de armas;
- b) No armada: comprenderá la instrucción, adiestramiento y preparación para la integración de cuerpos militares no armados (tales como logística, sanidad, veterinaria, intendencia, comunicaciones, etcétera).

Las mujeres prestarán, en su caso, exclusivamente la modalidad de instrucción militar no armada, o el servicio de la protección civil.

Anualmente se realizará un sorteo de todos los ciudadanos que deban realizar la instrucción militar, a fin de establecer la fuerza que habrá de prestarla.

Art. 33. — La instrucción militar será realizada en centros o lugares de instrucción establecidos al efecto.

En aquellos lugares donde no existieran centros de educación, podrá ser brindada en unidades militares, debiéndose procurar su realización en momentos y a ser posible lugares distintos a los correspondientes a los soldados profesionales.

Art. 34. — La instrucción militar comprenderá:

- a) La formación general militar, tendiente al conocimiento de la organización básica y los objetivos de la defensa nacional, y las características de las fuerzas armadas, así como normas de comportamiento y régimen interior;
- b) Conocimiento y empleo del armamento y de los medios que deba emplear;
- c) Instrucción táctica, a los fines de la preparación para el cumplimiento de las funciones que en el plano individual y de la unidad que habrá de integrar en caso de guerra, deberá cumplir en dicha circunstancia;
- d) Formación físico-deportiva, para capacitar a los ciudadanos desde el punto de vista físico para el cumplimiento de las funciones referidas en el apartado anterior.

Consistirá, en definitiva, exclusivamente en la instrucción y capacitación de los ciudadanos para la defensa nacional.

No podrán serle asignadas tareas ajenas a las mencionadas.

Las tareas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento cotidiano de los centros de instrucción, serán realizadas por empleados civiles.

Art. 35. — La instrucción militar tendrá carácter regional, debiendo ser brindada a los ciudadanos, en los centros o lugares de instrucción más cercanos a sus domicilios.

Art. 36. — Concluidas las actividades cotidianas correspondientes a la instrucción militar, los ciudadanos regresarán a sus domicilios.

Se exceptuarán aquellos casos en los cuales el ciudadano resida a una distancia del centro de instrucción, que no permita al mismo su retorno al mismo a tiempo para la realización de sus labores cotidianas.

En tal supuesto, si el centro o lugar de instrucción contare posibilidades para ello, se le brindará alojamiento.

En caso negativo, quedará eximido del cumplimiento de la instrucción.

El Estado nacional facilitará a los ciudadanos un viático mensual que cubra el importe de los pasajes necesarios para su traslado a los centros o lugares de instrucción.

Art. 37. — La instrucción militar será prestada por cuadros de instrucción, constituidos por personal militar del cuadro permanente y personal de reserva.

Dicho personal recibirá una preparación especial para dicha labor, que incluirá los aspectos técnicos y psicológicos necesarios.

Art. 38. — Los ciudadanos podrán optar por recibir instrucción que los capacite para cumplir la función de oficiales de reserva.

En tales supuestos, la instrucción tendrá una duración de seis meses, debiendo satisfacer el postulante las evaluaciones que determine la reglamentación.

Art. 39. — Quienes al final de la instrucción militar manifiesten su intención de permanecer incorporados, podrán ser autorizados a realizar un suplemento de instrucción de cuatro meses más.

A la terminación de ese período, la fuerza respectiva de conformidad a sus propias necesidades y a las aptitudes demostradas por el ciudadano, podrá incorporar al mismo como voluntario.

Art. 40. — Los ciudadanos que habiendo solicitado prórroga, hubieren obtenido su título universitario podrán solicitar la sustitución de la instrucción militar que les corresponda, por la integración a los cuadros de las fuerzas armadas en calidad de oficiales en comisión, por un tiempo no superior al establecido para el cumplimiento de la referida instrucción.

Concluido dicho período, los ciudadanos podrán solicitar permanecer en dicha situación por un lapso igual, al cabo del cual y a su pedido, las fuerzas armadas podrán incorporar a aquellos que les fueren necesarios en calidad de oficiales del cuerpo profesional.

La reglamentación de la presente ley establecerá las carreras universitarias que interesen a cada fuerza, así como el procedimiento de selección.

## CAPÍTULO IX

### *De la instrucción para la protección civil*

Art. 41. — La instrucción para la protección civil, consistirá en la capacitación para la realización de tareas de auxilio ante todo tipo de catástrofes naturales o provocadas por la mano del hombre; auxilio a la población ante todo tipo de bombardeos, armas químicas, bacteriológicas, nucleares o de ataques con cualquier otro tipo de armamento susceptible de causar daños indiscriminados; lucha contra epidemias; protección del medio ambiente y, en definitiva, todo tipo de actividades destinadas a neutralizar o a disminuir los daños causados a la comunidad por desastres naturales, o causados por la mano del hombre.

Art. 42. — La instrucción para la protección civil será hecha efectiva en los centros o lugares de instrucción antes referidos, o bien en organismos de defensa civil o vinculados a las actividades referidas en el apartado precedente.

El Poder Ejecutivo queda facultado para celebrar convenios con las provincias, municipios, e institutos nacionales, provinciales y municipales, así como instituciones privadas, para el más adecuado cumplimiento de la instrucción contemplada en el presente apartado.

## CAPÍTULO X

### *Responsabilidades*

Art. 43. — El planeamiento, dirección y coordinación del proceso para la prestación, registro y verificación de

la instrucción para la defensa nacional, será responsabilidad del Ministerio de Defensa.

Tendrá también a su cargo la elaboración de la documentación que sirva a su registro y verificación.

Art. 44. — Es responsabilidad de las fuerzas armadas la realización de la instrucción militar y, a través del mismo y de la pertinente instrucción de las reservas, la capacitación a los ciudadanos en los aspectos militares de la defensa nacional.

Es responsabilidad de los organismos nacionales con competencia en materia de protección civil, así como de las provincias, municipalidades y entidades con las que el Ministerio de Defensa celebre convenio al efecto, la realización de la instrucción para la protección civil.

Art. 45. — Los organismos nacionales, provinciales y comunales, así como las instituciones privadas, tendrán la obligación de proporcionar los informes y datos vinculados con las actividades, prestaciones y servicios previstos en la presente ley, que le sean requeridos por el Ministerio de Defensa, las oficinas de reclutamiento, y todo otro órgano competente.

La correlativa facultad de los órganos aludidos de requerir información, estará estrictamente limitada a las necesidades de la defensa nacional.

La misma tendrá carácter reservado, y no podrá ser utilizada a ningún otro efecto.

No podrá en ningún caso requerirse información sobre ideologías o ideas políticas, religión o creencias.

## CAPÍTULO XI

### Penalidades

Art. 46. — El que intencionalmente se producirá una disminución física, temporaria o definitiva, con el fin de inhabilitarse para cumplir con las prestaciones contempladas en la presente ley, sufrirá prisión de uno a dos años.

El mismo se hará efectivo después de cumplir el tiempo de instrucción que le corresponda.

Art. 47. — Quien sin causa justificada omitiere su presentación para el reconocimiento médico sufrirá, en caso de comprobarse su ineptitud para el cumplimiento de la instrucción que le correspondiere, sufrirá prisión de dos a seis meses.

## CAPÍTULO XII

*Régimen disciplinario correspondiente a la instrucción para la Defensa Nacional*

Art. 48. — Los ciudadanos que cumplan la instrucción para la defensa nacional, quedan sujetos al siguiente régimen disciplinario:

1. El que debiendo cumplirla conforme se establece en la presente ley, rehúse cumplir con la instrucción para la defensa nacional, siempre que no constituya delito más grave, será penado con prisión de dos a cuatro años e inhabilitación absoluta durante el término de la condena.

2. Será pasible de idéntica pena el ciudadano que dolosamente gestionare su exención del cumplimiento de la instrucción para la defensa nacional.

3. Sufrirán prisión de uno a seis meses, que es rehusaren cumplir una orden que legalmente le fuera impartida durante el cumplimiento de la expresada instrucción, sin causa justificada.

4. El que no se presentare en la fecha fijada por dolosamente gestionare su exención del cumplimiento de la instrucción para la defensa nacional sin causa justificada, cumplirá un recargo en el cumplimiento de la misma de 4 días por cada día de retardo en su presentación, hasta un máximo de 2 años.

5. Será impuesto recargo de uno a seis meses, en el cumplimiento de la instrucción para la defensa nacional, si el hecho no constituyera un delito más severamente penado, a:

- a) Quienes no se presentaren a retomar tareas en los momentos establecidos para ello;
- b) Quienes incurrieran en negligencia durante el cumplimiento de la referida instrucción, previo apercibimiento que le fuera efectuado en tal sentido;
- c) Quienes faltaren el respeto debido a las autoridades encargadas de la dirección o supervisión de la instrucción;
- d) Quienes perturben de cualquier modo el orden y la disciplina en el cumplimiento de la instrucción.

Art. 49. — Las infracciones contempladas en los incisos 4 y 5 precedentes, darán lugar a la formación de un sumario administrativo, el que tramitará de acuerdo a lo dispuesto en el reglamento de investigaciones vigente en la administración pública nacional.

De las decisiones que se dictaren en el mismo, podrán el administrado o su representante legal interponer recurso judicial directo por ante la Cámara Federal, con jurisdicción en el lugar de prestación de la instrucción, el que deberá ser interpuesto y fundado dentro del término de quince (15) días de notificado el recurrente de la decisión administrativa definitiva.

Regirán supletoriamente respecto del trámite del recurso, las normas vigentes para el trámite del recurso de apelación contra sentencia definitiva en proceso ordinario, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Art. 50. — En tiempo de paz los ciudadanos que cumplen la instrucción para la defensa nacional que darán sujetos, en el caso de cometer los delitos contemplados en la presente ley sancionados con pena de prisión, al fuero criminal y correccional federal.

## CAPÍTULO XIII

### Reserva

Art. 51. — La reserva de las fuerzas armadas estará integrada por los argentinos desde la edad de 18 años,



con el propósito de completar, cuando así se disponga, los efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Ello podrá ser efectuado:

- a) Completando el efectivo de las unidades existentes;
- b) Constituyendo unidades de reservistas, de acuerdo a las necesidades emergentes del planeamiento militar conjunto, y de acuerdo a la decisión que al efecto adopte el Ministerio de Defensa.

Art. 52. — La reserva es convocable en todo tiempo, hasta la edad de 35 años inclusive.

Sus integrantes podrán ser convocados para la realización de adiestramientos de reservas, así como para la realización de cursos de perfeccionamiento.

La reserva comprenderá:

1. La reserva activa;
2. La reserva territorial.

Art. 53. — La reserva activa está integrada por aquellos ciudadanos que habiendo cumplido con la instrucción militar no tienen más de 25 años, así como por los ciudadanos que hubieran pasado a integrarla tras haberse desempeñado como soldados voluntarios, y que no tuvieren más de 35 años de edad.

Sus integrantes realizarán hasta tres complementos de actualización anual, en las épocas y oportunidades que determine el Ministerio de Defensa.

El mismo instituirá el tiempo mínimo necesario para la actualización del reservista, y se hará prioritariamente en días no laborables y/o feriados.

Art. 54. — La reserva territorial estará integrada por quienes tienen más de 25 años —con la excepción contemplada en el primer párrafo del artículo precedente— y hasta 50 años de edad.

La reglamentación determinará según las necesidades de la defensa nacional, la capacitación de la misma.

Art. 55. — A partir de los 41 años de edad la reserva sólo quedará convocable en tiempo de guerra, requiriendo el Poder Ejecutivo la autorización previa al Congreso Nacional, o dando cuenta oportunamente a éste, según la urgencia del caso.

Art. 56. — Constituirá obligación del reservista, comunicar a la oficina de reclutamiento que corresponda todo cambio de domicilio que realice, así como suministrarle la información que la misma le requiera.

Art. 57. — El ascenso del personal de los cuadros de Reserva se registrará por lo prescrito en la Ley para el Personal Militar y su reglamentación.

Art. 58. — La reserva de la protección civil estará constituida por el personal que haya cumplido la instrucción para la protección civil.

Tendrá iguales obligaciones, en lo relativo a la realización de complementos de actualización, información sobre cambios de domicilio y suministro de otros datos, que el personal de la reserva de las fuerzas armadas.

Art. 59. — A los efectos de la movilización, todo el personal de reserva tendrá asignado un destino en unidades y organismos de las fuerzas armadas, o del Ministerio de Defensa.

Art. 60. — La movilización de las reservas, en caso de guerra o conflicto armado internacional o ante su inminencia, tiene por efecto la adquisición de estado militar para los incorporados, y su plena sujeción a las disposiciones del Código de Justicia Militar, y demás leyes y reglamento militares.

Art. 61. — La movilización de las reservas, y la convocatoria a la prestación del servicio de conscripción para tiempo de guerra, deberán ser realizadas por el Honorable Congreso de la Nación, en caso de guerra o conflicto armado de carácter internacional.

En caso de urgencia, podrá ser dispuesta por el Poder Ejecutivo en acuerdo general de ministros.

Deberá ser ratificada por el Congreso de la Nación dentro del término de treinta días de formulada. En caso de hallarse en receso, deberá convocarlo con urgencia a sesiones extraordinarias.

En caso de no recibir la convocatoria ratificación parlamentaria, caducará de pleno derecho.

Art. 62. — Quienes hubieran realizado la instrucción para la protección civil, quedarán a órdenes del Ministerio de Defensa para el cumplimiento de actividades tendientes a neutralizar o disminuir los efectos que la guerra ocasione en las poblaciones afectadas.

#### CAPÍTULO XIV

##### *Del servicio de conscripción para tiempo de guerra, y del servicio de protección civil*

Art. 63. — El servicio de conscripción es la obligación que cumplen en tiempo de guerra, los argentinos varones incorporados a las fuerzas armadas en el año en que cumplen 18 años de edad.

Producida la decisión contemplada en el artículo 61, cesará la instrucción para la Defensa Nacional, para ser sustituida por el servicio de conscripción.

Art. 64. — El servicio de conscripción durará hasta el fin de la guerra o conflicto armado de carácter internacional, declarada por el Congreso de la Nación.

Art. 65. — Los argentinos sujetos al cumplimiento del servicio de conscripción, adquirirán estado militar a partir de la recepción de la cédula de llamada, quedando sujetos a la jurisdicción militar.

Art. 66. — Periódicamente se realizará un sorteo de todos los argentinos que hubieran cumplido 18 años de edad, a fin de determinar la fuerza a la que será incorporado cada ciudadano declarando apto como consecuencia del reconocimiento médico previsto en el artículo 14.

Art. 67. — Quienes hubieran cumplido la instrucción para la protección civil, cumplirán tareas de protección civil consistentes en actividades no agresivas tendientes a la neutralización o disminución de los efectos que el conflicto armado produzca en la población y bienes civiles.

A los efectos del cumplimiento de este servicio, dependerán del Ministerio de Defensa.

Idéntica tarea cumplirán quienes a partir de la institución del servicio de conscripción para caso de guerra o conflicto armado, se encontraren imposibilitados por cumplirlo, en razón de profesar en forma pública con-

vicciones o creencias opuestas en toda circunstancia al uso de las armas.

La acreditación de esta calidad será efectuada ante el Ministerio de Defensa, en la forma que establezca la reglamentación.

## CAPÍTULO XV

### *Excepciones y exclusiones*

Art. 68. — Se exceptuarán del cumplimiento de la instrucción militar para la Defensa Nacional, y del servicio militar en caso de guerra, los ciudadanos que al momento de su convocatoria, se hallaren afectados por ineptitud en forma absoluta y definitiva, por enfermedad o defecto físico o psíquico.

Art. 69. — A los egresados de liceos militares, escuelas de policía, escuelas de Prefectura y Gendarmería, liceos policiales y escuelas de Servicios Penitenciarios federales y provinciales, se les dará por cumplida la instrucción militar para la Defensa Nacional, previa autorización del Ministerio de Defensa, que ejercerá el pertinente control sobre los mismos a este efecto.

Idéntica excepción se acordará a los integrantes de los cuerpos policiales y fuerzas de seguridad nacionales y provinciales que hayan realizado en sus respectivas instituciones instrucción en grado suficiente para considerárselos como "soldado instruido" o equivalentes.

Art. 70. — Quienes al momento de su convocatoria se encontraren cumpliendo funciones de ministros, secretarios y subsecretarios, miembros de los órganos legislativos, magistrados judiciales, intendentes y concejales, rectores y decanos de universidades nacionales, provinciales y privadas, presidentes y directores de reparticiones autárquicas de la Nación o de las provincias, así como funciones en el extranjero, podrán solicitar prórroga en el cumplimiento de la instrucción para la defensa nacional, de la que quedaran exceptuados si continuaran en tales funciones al cumplir los veinticinco años.

Quedarán exentos asimismo del servicio militar en tiempo de guerra, los ciudadanos que al momento de su convocatoria en tal carácter, se encontraran ocupando los cargos precedentemente referidos.

Art. 71. — Quedarán también exentos del cumplimiento de la instrucción militar, así como del servicio militar en caso de guerra, aquellos cuyo cumplimiento de sus obligaciones económicas familiares resulte imprescindible para el sostén del núcleo familiar.

La reglamentación establecerá los casos de aplicación de este artículo, así como el procedimiento para su determinación.

De la decisión emitida por la oficina de reclutamiento, podrá interponerse recurso jerárquico ante el Ministerio de Defensa.

Regirá en lo pertinente la ley 19.549 de procedimiento, podrá interponerse recurso jerárquico ante el Procedimientos Administrativos aprobado por decreto 1.759/82, texto ordenado en 1991.

Art. 72. — Los argentinos que al ser convocados para realizar la instrucción para la defensa nacional o el servicio de conscripción para tiempo de guerra, se en-

cuentren bajo proceso o a disposición de los tribunales civiles o sufriendo condena judicial que imposibilite su incorporación a las filas, cumplirán la prestación que les hubiere correspondido una vez desaparecidas las causas que lo impidieron y siempre que no estén comprendidos en las causas de exclusión o de excepción.

Art. 73. — Serán excluidos del cumplimiento de cualquiera de las prestaciones comprendidas en la presente ley, quienes resulten condenados por sentencia firme por causa de delito doloso, al cumplimiento de pena privativa de libertad superior a tres años.

## CAPÍTULO XVI

### *Indemnizaciones*

Art. 74. — Los haberes y pensiones que correspondan por disminución absoluta o relativa de la capacidad laboral o fallecimiento, ocurridos como consecuencia de la instrucción para la Defensa Nacional, se ajustarán a lo establecido para el personal de alumnos y de conscriptos, en la Ley para el Personal Militar y su respectiva reglamentación.

## CAPÍTULO XVII

### *Disposiciones transitorias*

Art. 75. — La presente ley será reglamentada dentro de los ciento ochenta días de su promulgación.

Art. 76. — El Poder Ejecutivo dispondrá lo necesario para la puesta en vigencia progresiva de la presente ley, dentro de los ciento ochenta días de aprobada su reglamentación.

Art. 77. — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley, serán tomados de "Rentas generales", con imputación a la misma, hasta tanto sean incluidos en la Ley de Presupuesto.

Art. 78. — Deróganse las leyes 17.531, 18.488, 18.673, 19.902, 20.428, 21.903, 22.944, y toda otra norma que se oponga a la presente ley.

Art. 79. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Antonio T. Berhongaray.

## OBSERVACIONES

1

Buenos Aires, 7 de septiembre de 1994.

Señor presidente:

### 1. Introducción

A través del presente, vengo a formular las observaciones que me merece el dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Defensa Nacional —especializada— sobre régimen de servicio militar voluntario.

Desco destacar en primer lugar mi plena adhesión al mecanismo del consenso entre las distintas fuerzas políticas para la conformación de leyes verdaderamente representativas del pensamiento de la sociedad en su conjunto.

Particular importancia asigno al logro del consenso en las materias vinculadas a la defensa nacional, seguridad interior e inteligencia, donde resulta imprescindible brindar a las respectivas fuerzas, cuerpos y organismos, claras e inequívocas directivas que constituyan real expresión de la voluntad del pueblo argentino, y que tiendan a la plena integración de los integrantes de los mismos en la sociedad, al pleno ejercicio de su conducción por parte del poder constitucional y, como lógica consecuencia, al fortalecimiento y perfeccionamiento del sistema democrático.

Dicho mecanismo requiere para su plena vigencia, de la amplitud en la búsqueda del consenso, el que no puede consistir en la posibilidad de la rápida realización de modificaciones formales sobre un proyecto determinado, sino en la auténtica búsqueda de los comunes denominadores existentes en las distintas iniciativas existentes, así como en la consideración de todas las opiniones. Se trata de un mecanismo laborioso, y que a veces requiere algún tiempo y mucho trabajo, pero sus frutos son duraderos. Las leyes de Defensa Nacional y Seguridad Interior constituyen adecuada muestra de ello.

Con relación al proyecto que nos ocupa, debo en primer lugar reconocer y valorar que pese a mi obligada ausencia —derivada de mi labor en la Convención Nacional Constituyente— durante las aproximadamente dos semanas en que tuvo lugar el trámite del proyecto, se permitió la activa participación de mis asesores en una labor que, realizada conjuntamente entre diputados y colaboradores de diversas tendencias políticas, se ha traducido sin género de dudas en el enriquecimiento y perfeccionamiento en un grado sensible de la iniciativa original.

No obstante, también debo lealmente señalar que la rapidez y las limitaciones impuestas al trámite, determinan la necesidad de proseguir la tarea de lograr una legislación lo más adecuada posible, y que refleje en el más alto grado las opiniones existentes en la Cámara, para asegurar así una ley sobre servicio militar voluntario eficaz y perdurable.

Destaco en el presente caso mi total apoyo a la instauración del sistema de fuerzas armadas profesionales, cuyo reclutamiento esté basado en la incorporación voluntaria, como medio de asegurar el instrumento militar moderno y eficiente que la Argentina necesita. Tal ha sido mi posición invariable desde 1984, como puede advertirse en los Diarios de Sesiones del Honorable Senado y de esta Honorable Cámara. Dicho instrumento debiera en mi sentir, complementarse con un adecuado sistema de reservas, para encontrarse de ese modo nuestro país en condiciones de responder adecuadamente a cualquier eventual agresión.

Sobre estas bases, pasaré a examinar aquellos puntos del dictamen emitido por la Comisión de Defensa Nacional que considero necesario reexaminar, proponiendo modificaciones en aquellos aspectos que a mi criterio lo requieren, para asegurar así el logro de los objetivos aludidos en el párrafo precedente.

1. Al artículo 2º: Propongo la supresión en dicho artículo, del párrafo final "...así como también a los

objetivos y fines que sean pertinentes con los intereses supremos de la Nación...", cuya escasa claridad no parece compatible con un artículo destinado a destacar la vigencia de los derechos individuales en la prestación del servicio militar voluntario.

2. Al artículo 10 inciso d): Postulo la sustitución de este artículo —inobjetable, pero de redacción poco precisa— por el siguiente:

Las fuerzas armadas otorgarán capacitación para oficios o tareas de aplicación civil, quedando facultadas las referidas fuerzas para certificar las habilidades adquiridas.

### 3. Capítulo III. De las reservas.

Es este aspecto el que concentra mis objeciones más importantes con relación al proyecto sometido a análisis.

Si bien admito la posibilidad de dictar una ley que establezca adecuadamente la "organización, estructura, funcionamiento y capacitación" de las reservas —aunque nada impediría hacerlo en esta oportunidad, como lo han hecho todas las leyes sobre servicio militar, reclutamiento de tropa y organización de las fuerzas armadas sancionadas desde 1901 a la fecha— resulta imprescindible prever con carácter transitorio, hasta la sanción de la ley en cuestión —lo que puede llevar largo tiempo— la posibilidad, al menos, de la convocatoria de las reservas, en caso de conflicto armado.

La inexistencia de esas normas, o su carácter no adecuado, puede llevar a que ante la hipótesis no probable pero sí posible de un conflicto armado, el Estado nacional deba abocarse en pleno conflicto a la sanción de una ley que establezca la forma y los requisitos de la convocatoria a las reservas, simplemente por carecer de un instrumento legal idóneo para posibilitar tal convocatoria.

Los artículos 12 y 13 se limitan a enunciar la existencia de las reservas —sin determinar en qué consisten las mismas— y al establecer que las mismas serán convocadas "con el propósito de completar, cuando así se disponga, los efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea o los efectivos que se asignen a tareas de protección y defensa civil".

En definitiva, se establece la convocatoria de lo que no se establece qué es, ni quiénes lo constituyen; ni, menos aún, las penalidades a aplicarse en caso de incumplimiento. Es decir, que se trata de una norma sin destinatarios concretos, que establece obligaciones sin prever sanciones para el caso de no ser satisfechas. Es decir, se trata de una norma indudablemente ineficaz para cumplir sus fines.

De más está decir que tales aspectos no pueden ser establecidos en la reglamentación, por cuanto ello implicaría una delegación de facultades legislativas en el órgano ejecutivo desde todo punto de vista inadmisiblemente. Aun cuando se entendiera que la materia se encuentra comprendida dentro de lo dispuesto en el artículo 76 del texto actual de la Constitución Nacional —lo que por mi parte no compartiría— el texto no

satisfaría las condiciones establecidas en el citado artículo para la procedencia de tal delegación.

Aunque podría entenderse que regiría en este aspecto la ley 17.531, por limitarse la cláusula derogatoria del artículo 33 a las disposiciones de la misma "...que se opongan a la presente ley...", considero preferible clarificar y tomar inequívocos aspectos que considero de fundamental importancia tanto para los ciudadanos, como para el país en su conjunto.

Propongo en consecuencia la sustitución de los artículos 12 y 13 del proyecto, por las normas siguientes con carácter transitorio hasta el momento de la sanción de la legislación definitiva sobre el tema:

**Artículo 12:** La reserva del Sistema de Defensa Nacional estará integrada por los argentinos desde la edad de 18 años, para completar, cuando así se disponga, los efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, o los efectivos que se asignen a tareas de protección y defensa civil.

A los fines de determinar la aptitud de los integrantes de la reserva, se procederá anualmente a un reconocimiento médico general de aptitud psicofísica de todos los argentinos varones, así como de las mujeres que deseen voluntariamente realizarlo, a practicarse por personal médico dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social.

Los ministerios de Defensa y de Salud y Acción Social establecerán por vía de resolución conjunta, todos los aspectos relativos a la realización de dicho reconocimiento.

Los datos obtenidos a través del mismo podrán ser empleados en los aspectos derivados de la competencia del Ministerio de Salud y Acción Social preservando su carácter confidencial en relación al estado de salud de cada ciudadano examinado.

El Ministerio de Defensa proveerá al registro de los ciudadanos aptos, sus domicilios y las aptitudes de carácter militar que poseverán.

**Artículo 13:** La convocatoria de la reserva deberá ser dispuesta por el Poder Ejecutivo nacional y aprobada por el Congreso de la Nación.

En caso de guerra o conflicto armado de carácter internacional o ante su inminencia, la convocatoria podrá ser dispuesta por el Poder Ejecutivo nacional en acuerdo general de ministros, quienes deberán refrendar el decreto respectivo, juntamente con el jefe de gabinete de ministros.

El jefe de gabinete de ministros personalmente y dentro de los diez días someterá la medida a consideración de la Comisión Bicameral Permanente prevista en el artículo 99 de la Constitución Nacional, la que en el plazo allí previsto elevará su despacho al plenario de cada Cámara para su expreso tratamiento.

Quedará sin efecto la convocatoria, si en el término de sesenta días de dispuesta, la misma no fuera ratificada por el Congreso de la Nación.

**Artículo 14:** Sufrirán prisión de dos a cuatro años quienes sin causa justificada no acudieran a la convocatoria.

**Artículo 15:** Los restantes aspectos relativos a la organización, estructura, funcionamiento y capa-

citación de las reservas, habrán de ser establecido por la ley que se sancionará a tal efecto.

4. Por la misma razón, propongo la sustitución de actual artículo 14, por el siguiente:

**Artículo 16:** El planeamiento, dirección y coordinación del proceso para la prestación, registro y verificación del servicio militar voluntario y para la organización, funcionamiento y capacitación de las reservas, será el Ministerio de Defensa.

También se postula el agregado de un segundo párrafo al texto del artículo 15, consistente en lo siguiente:

También constituye responsabilidad de las fuerzas armadas la instrucción y adiestramiento de las reservas.

Y la modificación al texto actual del artículo 16, en la siguiente forma:

**Artículo 17:** Los organismos nacionales, provinciales y comunales, así como las instituciones privadas, tendrán la obligación de proporcionar los informes y datos vinculados al servicio militar voluntario y a las reservas que les sean requeridos por la autoridad competente, en el modo y tiempo que determine la reglamentación.

Los mismos no podrán incluir aspectos políticos, ideológicos o religiosos relativos a la legítima participación de los ciudadanos en asociaciones políticas, sindicales, estudiantiles y de culto. Los datos obtenidos tendrán carácter estrictamente confidencial y no podrán ser utilizados con ninguna otra finalidad que la permitida por esta ley.

Quienes no proporcionaran la información que les fuera referida, sufrirán la pena prevista en la ley 23.554 de Defensa Nacional para incumplimiento de la obligación de proporcionar informaciones relativas a la defensa nacional.

Destaco que en el supuesto de entenderse por cualquier motivo imposible la realización del reconocimiento médico general —que considero por mi parte de fundamental importancia— siempre puede, al menos, considerarse la posibilidad de incorporar normas que, en mi la propuesta, permitan la convocatoria en caso de guerra.

Señalo finalmente que en el recinto habré de exponer los fundamentos por los que en materia de adiestramiento de reservas, considero conveniente brindar una mínima instrucción militar a todos los ciudadanos, si que ello signifique su incorporación a las fuerzas armadas.

Señalo que ello podría efectuarse mediante la incorporación al proyecto de los artículos que transcribiré:

CAPÍTULO ...

*De la instrucción para la defensa nacional*

**Artículo ...:** Están sujetos a la instrucción de defensa, todos los ciudadanos varones en la edad y

en las oportunidades contempladas en la presente ley, así como las mujeres que voluntariamente deseen realizarla.

No obstante, el Ministerio de Defensa podrá limitar su cumplimiento a aquellas zonas del país que cuenten con adecuados centros o lugares de instrucción.

El Poder Ejecutivo nacional adoptará progresivamente las medidas tendientes a asegurar el cumplimiento de la instrucción militar por el mayor número posible de ciudadanos.

Facúltase al Ministerio de Defensa para celebrar convenios con las provincias, tendientes a la obtención de campos e instalaciones que, anuados a los actualmente existentes, posibiliten el debido cumplimiento de la presente ley.

Artículo...; La instrucción para defensa tendrá una duración de tres meses.

Incluirá, además, tres complementos anuales de actualización de 13 días de duración, los que tendrán lugar en las oportunidades que determine el Ministerio de Defensa, dentro de los cinco años inmediatamente posteriores a aquel en el que se cumpla la instrucción.

Artículo...: La instrucción para la defensa no implicará para los ciudadanos que la cumplan, la adquisición de estado militar, ni su sujeción a las disposiciones del Código de Justicia Militar.

Artículo...: Los ciudadanos que realicen la instrucción para la defensa, observarán las reglas de disciplina y respeto al orden jerárquico, debiendo cumplir las órdenes impartidas al exclusivo efecto de lo dispuesto en la presente ley.

Artículo...: Los argentinos serán convocados para la realización de la instrucción para la defensa, en el año en que cumplen 18 años de edad.

Artículo...: Podrán solicitar prórrogas de uno a dos años en el cumplimiento de la misma los argentinos que acrediten ante el Ministerio de Defensa que la realización inmediata de la instrucción militar les ocasiona significativos perjuicios de orden laboral o personal.

También podrán pedir prórroga en su cumplimiento los ciudadanos universitarios.

El pedido deberá ser efectuado hasta treinta días antes de la fecha fijada para la realización de su prestación, pudiendo extenderse hasta el año siguiente a aquel en el cual finalicen sus estudios, sin que pueda exceder el 31 de diciembre del año en el cual cumplan veintiocho años de edad.

En caso de comprobarse que el ciudadano abandonó los estudios universitarios, o que el desarrollo de los mismos haga previsible que no los finalizará dentro del plazo de la prórroga, perderá el beneficio acordado y deberá realizar la instrucción militar, conforme a lo que se establezca en la reglamentación de la presente ley.

La reglamentación establecerá el procedimiento para la solicitud de prórrogas, así como la forma de acreditación de los extremos requeridos por la presente ley.

Artículo...: Los ciudadanos estudiantes universitarios podrán requerir ante el Ministerio de Defensa la realización de la instrucción para la defensa en el primero, segundo, tercero o cuarto trimestre del año, según convenga a la continuidad de sus estudios.

Idéntica solicitud podrán efectuar aquellos trabajadores que realicen labores que tengan características de estacionalidad.

Los empleadores deberán reservar sus puestos a los ciudadanos que realicen la instrucción para la defensa nacional, hasta los dos meses posteriores a la conclusión de la misma.

En cuanto a los empleados públicos que la cumplan, percibirán sus haberes durante su realización.

Artículo...: Los argentinos que se encuentren comprendidos en convenios internacionales referentes al servicio militar, serán considerados de acuerdo con lo establecido en los mismos.

Artículo...: Los argentinos que al ser convocados para cumplir la instrucción para la defensa, se encuentren bajo proceso o a disposición de los tribunales civiles o sufriendo condena judicial que imposibilite su incorporación a las filas, cumplirán la instrucción para la defensa que les haya correspondido, una vez desaparecidas las causas que lo impedieron, y siempre que no estén comprendidos en las causales de exclusión o de excepción.

Artículo...: La instrucción para la defensa, comprenderá:

2.1. La instrucción militar, armada y no armada.

2.2. La instrucción para la protección civil.

Artículo...: Los ciudadanos, sin expresar causa, podrán dentro del año anterior a aquel en que cumplen 18 años de edad, expresar su voluntad en el sentido de la realización de la instrucción para la protección civil.

Quienes no hubieren efectuado manifestación alguna, realizarán la instrucción militar.

## CAPÍTULO ...

### De la instrucción militar

Artículo...: La instrucción militar tendrá las siguientes modalidades:

- a) Armada: Comprenderá la instrucción en el uso de las armas y la instrucción y preparación para la integración de cuerpos militares armados, aun cuando sea en funciones auxiliares que no impliquen necesariamente el uso de armas.
- b) No armada: Comprenderá la instrucción, adiestramiento y preparación para la integración de cuerpos militares no armados (tales como logística, sanidad, veterinaria, intendencia, comunicaciones, etcétera).

Las mujeres prestarán, en su caso, exclusivamente la modalidad de instrucción militar no armada, o el servicio de la protección civil.

Anualmente se realizará un sorteo de todos los ciudadanos que deban realizar la instrucción militar, a fin de establecer la fuerza que habrá de prestarla.

Artículo ...: La instrucción militar será realizada en centros o lugares de instrucción establecidos al efecto.

En aquellos lugares donde no existieran centros de educación, podrá ser brindada en unidades militares, debiéndose procurar su realización en momentos y a ser posible lugares distintos a los correspondientes a los soldados profesionales.

Artículo ...: La instrucción militar comprenderá:

- a) La formación general militar, tendiente al conocimiento de la organización básica y los objetivos de la defensa nacional, y las características de las fuerzas armadas, así como normas de comportamiento y régimen interior;
- b) Conocimiento y empleo del armamento y de los medios que deba emplear;
- c) Instrucción táctica, a los fines de la preparación para el cumplimiento de las funciones que en el plano individual y de la unidad que habrá de integrar en caso de guerra, deberá cumplir en dicha circunstancia;
- d) Formación físico-deportiva, para capacitar a los ciudadanos desde el punto de vista físico para el cumplimiento de las funciones referidas en el apartado anterior.

Consistirá, en definitiva, exclusivamente en la instrucción, instrucción y capacitación de los ciudadanos para la defensa nacional.

No podrán serles asignadas tareas ajenas a las mencionadas.

Las tareas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento cotidiano de los centros de instrucción, serán realizadas por empleados civiles.

Artículo ...: La instrucción militar tendrá carácter regional, debiendo ser brindada a los ciudadanos, en los centros o lugares de instrucción más cercanos a sus domicilios.

Artículo ...: Concluidas las actividades cotidianas correspondientes a la instrucción militar, los ciudadanos regresarán a sus domicilios.

Se exceptuarán aquellos casos en los cuales el ciudadano resida a una distancia del centro de instrucción, que no permita al mismo su retorno al mismo a tiempo para la realización de sus labores cotidianas.

En tal supuesto, si el centro o lugar de instrucción contare posibilidades para ello, se le brindará alojamiento.

En caso negativo, quedará eximido del cumplimiento de la instrucción.

El Estado nacional facilitará a los ciudadanos un viático mensual que cubra el impute de los

pasajes necesarios para su traslado a los centros o lugares de instrucción.

Artículo ...: La instrucción militar será prestada por cuadros de instrucción constituidos por personal militar del cuadro permanente y personal de reserva.

Dicho personal recibirá una preparación especial para dicha labor que incluirá los aspectos técnicos y psicológicos necesarios.

Artículo ...: Los ciudadanos podrán optar por recibir instrucción que los capacite para cumplir la función de oficiales de reserva.

En tales supuestos, la instrucción tendrá una duración de seis meses, debiendo satisfacer el postulante las evaluaciones que determine la reglamentación.

Artículo ...: Quienes al final de la instrucción militar manifiesten su intención de permanecer incorporados, podrán ser autorizados a realizar un suplemento de instrucción de cuatro meses más.

A la terminación de ese período, la fuerza respectiva, de conformidad a sus propias necesidades y a las aptitudes demostradas por el ciudadano, podrá incorporar al mismo como voluntario.

Artículo ...: Los ciudadanos que habiendo solicitado prórroga hubieren obtenido su título universitario, podrán solicitar la sustitución de la instrucción militar que les corresponda, por la integración a los cuadros de las fuerzas armadas en calidad de oficiales en comisión, por un tiempo no superior al establecido para el cumplimiento de la referida instrucción.

Concluido dicho período, los ciudadanos podrán solicitar permanecer en dicha situación por un lapso igual, al cabo del cual y a su pedido, las fuerzas armadas podrán incorporar a aquellos que les fueren necesarios en calidad de oficiales del cuerpo profesional.

La reglamentación de la presente ley establecerá las carreras universitarias que interesen a cada fuerza, así como el procedimiento de selección.

## CAPÍTULO ...

### *De la instrucción para la protección civil*

Artículo ...: La instrucción para la protección civil consistirá en la capacitación para la realización de tareas de auxilio ante todo tipo de catástrofes naturales o provocadas por la mano del hombre; auxilio a la población ante todo tipo de bombardeos, armas químicas, bacteriológicas, nucleares o de ataques con cualquier otro tipo de armamento susceptible de causar daños indiscriminados; lucha contra epidemias; protección del medio ambiente y, en definitiva, todo tipo de actividades destinadas a neutralizar o a disminuir los daños causados a la comunidad por desastres naturales, o causados por la mano del hombre.

Artículo ...: La instrucción para la protección civil será hecha efectiva en los centros o lugares



de instrucción antes referidos, o bien en organismos de defensa civil o vinculados a las actividades referidas en el apartado precedente.

El Poder Ejecutivo nacional queda facultado para celebrar convenios con las provincias, municipios e institutos nacionales, provinciales y municipales, así como instituciones privadas, para el más adecuado cumplimiento de la instrucción contemplada en el presente apartado.

5. También considero necesario, con relación a la vigencia residual de la ley 17.531 para el supuesto en que no se llegaren a cubrir las necesidades de soldados voluntarios, establecer un término preciso.

Estimo que determinada claramente la voluntad de la ciudadanía en el sentido de la supresión del servicio de conscripción, no parece adecuado sancionar una norma que en definitiva permitiría su subsistencia mediante el simple expediente de no incorporar soldados voluntarios en cantidad suficiente.

Considero que si durante el término de un año se advirtieran dificultades para la incorporación de soldados voluntarios en número suficiente, este Congreso de la Nación puede perfectamente establecer los mecanismos correctivos.

Por ello, considero necesario sustituir el artículo 20 por el siguiente, el que deberá ser incluido en el capítulo de disposiciones transitorias:

Artículo 34: Facúltase al Poder Ejecutivo nacional para que en el caso excepcional en que no se llegaran a cubrir las necesidades de soldados voluntarios contempladas para 1995, proceda a convocar por esa única vez, en los términos establecidos en la ley 17.531, y sus normas modificatorias y complementarias, a los ciudadanos que en el año de la convocatoria cumplan los 18 años de edad y por un período que no podrá exceder de un año; tendrán los mismos derechos y obligaciones enunciados en el artículo 2º y percibirán una remuneración equivalente a la establecida en el artículo 4º de la presente.

Concluyo la presente destacando tanto la necesidad del consenso en materias como las que nos ocupan, como de que éste se traduzca en un trabajo constante por parte de todos los sectores, que permita que el mismo se traduzca en la sanción de las restantes normas cuya celebración fuera prometida en la Ley de Defensa.

Antonio T. Bethougaray.

2

Buenos Aires, 12 de septiembre de 1994.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De nuestra consideración:

Tenemos el agrado de dirigimos al señor presidente con el objeto de formular observaciones al dictamen del Orden del Día Nº 517, despacho de las comisiones

de Defensa Nacional —especializada— y de Presupuesto y Hacienda, por el que se establece el régimen del servicio militar voluntario.

Desde el advenimiento de la democracia en nuestra República ciertos asuntos han gozado del privilegio de ser motivo de amplio, profundo y desapresurado debate político en el marco del Parlamento. Ellos han sido los relativos a defensa nacional y seguridad interior.

El consenso arribado en cuanto a legislaciones en tales materias ha sido tal vez una de las primeras muestras de la posibilidad cierta de una convivencia política democrática allí donde lo que se encuentra en juego son altos intereses del país. No ha importado si las iniciativas eran del oficialismo —fuese la anterior o la actual administración— o de las bancadas radical o justicialista.

El trabajo mancomunado en pos de un objetivo común —lograr reducciones consensuadas que satisfagan a los diversos actores políticos y a la vez centradas en el interés general— era la prioridad. No importó qué partido político detenía, circunstancialmente, la mayoría en las Cámaras del Congreso.

Sin embargo, hoy ello está cambiando. Resulta cada vez más evidente que el oficialismo en el Congreso recurre a la modalidad de la obtención de “consensos parciales” con el objeto de dar curso a sus pareceres en un modo tan acelerado que resulta sospechoso. Decimos que resulta sospechoso pues tanto las formas de obtención de consenso, supuesto, como los contenidos de las propuestas parecen seriamente afectados por la necesidad de cubrir urgencias electorales.

Tanto es así que deberíamos remitirnos a la catarsis de acontecimientos generados en esferas oficiales alrededor del reclamo social en pos de la abolición del servicio militar obligatorio, como consecuencia evidente del caso Carrasco.

Nuestra preocupación es considerable cuando vemos que como consecuencia del apuro de la bancada oficialista, en el caso del dictamen sobre el proyecto de ley del servicio militar voluntario se puede dar lugar a una seria afectación de las responsabilidades constitucionales del Congreso.

Si nos cabe alguna duda de ello, citamos aquí textualmente el artículo 26 del proyecto de ley del diputado Toma y otros (expediente 2.215-D-94, T.P. Nº 72), antecedente inmediato del dictamen de la Comisión de Defensa, que dice:

Artículo 26: Autorízase al Poder Ejecutivo nacional para que, en caso excepcional en que no se llegara a cubrir el número mínimo de soldados voluntarios fijados anualmente por el Ministerio de Defensa, pueda convocar a los ciudadanos de la clase correspondiente a los 18 años de edad, en la cantidad necesaria para cubrir dicho número. A tal efecto el Poder Ejecutivo nacional deberá reglamentar el alcance y características de esta convocatoria y tomará su cumplimiento, incluyendo provisiones de un servicio sustitutorio para aquellos que sean objetores de conciencia.

No realizaremos análisis alguno de este artículo. Nos reservamos ello para el casi similar texto que forma parte del dictamen que nos ocupa. Sólo diremos que

resulta inaceptable e insólito. Máxime luego de una reforma constitucional en donde, entre otras muchas cosas, se ha fortalecido significativamente el rol del Parlamento tanto en sus funciones legislativas como de control.

Como expresara el diputado Toma en los fundamentos del proyecto de su anterior ya citado, "el justicialismo en ninguna de sus propuestas electorales desde 1983 a la fecha sostuvo la bandera de la abolición del servicio militar obligatorio... estamos dando respuesta a un reclamo de la sociedad...".

Tal reconocimiento atende a la realidad pues, en los cuatro años que van de esta gestión, en ningún momento se habló de ello, salvo luego del caso Carrasco, del cual el mismo presidente advirtió en cuanto a no hacer uso político de tan lamentable suceso.

No puede entonces argumentarse que existe una decisión "clara y firme" del presidente. Ni el Ejecutivo ni el Legislativo son iniciadores del proceso de cambio en el servicio militar. Debe quedar muy bien en claro que ello es únicamente responsabilidad de la sociedad. Y valga un dato que se remonta a principios de la década pasada: una encuesta publicada por la revista "Mercado" indicaba que el 63 % de los ciudadanos consultados estaban a favor del reclutamiento del soldado conscripto por el voluntario ("La Nación", 18-10-83).

Entonces, el gobierno debe asumir su papel de intérprete de la voluntad de la sociedad. Debe asumir su segundo plano.

El presidente, sus ministros secretarios, así como también la sociedad saben muy bien que la voluntad de uno por más que sea la del primer mandatario, no alcanza para plasmar el fin de la conscripción. Se necesita del Congreso. Pero no sólo para sancionar una ley de servicio voluntario, sino para garantizar que ello tenga continuidad.

Y si vamos a hacer ponderación de la voluntad presidencial, cabría destacar que no parece férrea en el tema del servicio militar en comparación con otros temas. De hecho el Ejecutivo no remitió proyecto de ley alguno que derogara el servicio obligatorio e instaurara el voluntario. En cambio, elaboró unos decretos que, lejos de indicar algún interés en ello confunden a la sociedad y son una pauta de la incapacidad o desinterés del Ejecutivo en una completa abolición de la conscripción. De hecho todo indica que tanto desde el Ejecutivo como desde el oficialismo en el Congreso, el interés estaría puesto en una combinación entre un voluntariado fuerte y un servicio obligatorio eventual y de refuerzo.

Gran contraste con la firme voluntad que mostró al remitir a este Congreso el proyecto de ley antiterrorista, y al defenderlo frente a las diversas críticas que generó.

Señor presidente, tenemos la firme convicción que los legisladores de todo el espectro político debemos hacer una profunda reflexión de nuestros comportamientos a la luz de la nueva Constitución que recientemente hemos jurado. Creemos ello pues no debemos olvidar que la sociedad espera de nosotros una superación en nuestras formas de hacer política para que así se vean atendidas sus necesidades y reclamos. Hoy

deberíamos estar en aptitud espiritual para que el debate por la reforma del servicio militar sea antes que nada la abolición de la conscripción.

Deberíamos tener abiertas nuestras mentes para comenzar, de una vez por todas, el debate pendiente sobre el futuro de nuestra defensa nacional y del rol que les cabe en ella a las fuerzas armadas, a la luz de un mundo en proceso de cambio.

En este contexto deseamos dejar enunciado nuestra firme convicción en favor de la supresión del servicio militar obligatorio y su reemplazo por un sistema de soldados voluntarios. Es así que creemos que, si el deseo de los legisladores es atender el reclamo de la sociedad, la ley que sea aprobada deberá honorablemente cumplir con el enunciado anterior.

#### *Sobre el dictamen en particular*

El artículo 2º procura de ser sumamente limitado. Es cierto que en el proyecto Biscioti-Toma con amplia sanción de esta Honorable Cámara (1992) se abordó la cuestión del respeto de los derechos del soldado. También es cierto que las condiciones en que se desenvolvía el servicio militar, y en particular los abusos sobre los conscriptos, fueron uno de los principales aspectos que como preocupación de la sociedad estuvieron presentes en las discusiones en torno al futuro del servicio militar, mucho antes de la ocurrencia del caso Carrasco.

Durante el debate legislativo del proyecto citado anteriormente el diputado Biscioti remarcaba que "...en los últimos años los cuadros dirigentes de las fuerzas armadas y los estados mayores manejan un concepto distinto de lo que es el soldado. Valga como ejemplo la forma en que comenzó a respetarse al conscripto quien no puede ser humillado o degradado. Para que se me entienda bien, ningún soldado tiene la obligación de limpiar montañas de estiércol o hacer el famoso salto rana —no sé si usted, señor presidente, lo tuvo que hacer pero a muchos de nosotros nos tocó vivir esa experiencia—, porque una cosa es el adiestramiento y otra que el soldado no sea respetado en su integridad de ser humano. Este proyecto de ley tiende a que esto sea así y los estamentos superiores de las fuerzas armadas con los cuales hemos dialogado en la Comisión de Defensa están llegando a este grado de modernidad en el respeto por los derechos de los ciudadanos...".

Luego del caso Carrasco, y de la toma de conocimiento de tantos otros casos similares en su motivación aunque tal vez no en su desenlace, creemos que se necesita dejar suficientemente en claro a qué nos referimos cuando en el ámbito militar se habla de dignidad. En España, por ejemplo, el tema ha sido motivo de una reciente reglamentación preparada por el gobierno.

Entendemos entonces que en pos de dar muestras claras del interés legislativo de evitar abusos y de instaurar el voluntariado con las mayores garantías que desde nuestras bancas podemos brindarles a los ciudadanos que opten, debemos incorporar además un artículo nuevo que diga lo siguiente:

Artículo ...: Toda actividad relativa al denominado "orden cerrado" así como también toda otra

actividad que involucre cualquier aspecto de la relación mando-obediencia entre oficiales y suboficiales, y entre ellos y soldados conscriptos y/o voluntarios de las fuerzas armadas y de seguridad de la Nación, deberá respetar la vida e integridad física y moral de los inferiores o subordinados, asegurándose que las mismas se desarrollen en condiciones de dignidad y respetando los derechos humanos básicos.

Lo anterior es aplicable tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra sea en acto de servicio o no.

En cuanto a los artículos 3º y 5º, entendemos que a los efectos de una mejor redacción, los mismos podrían fusionarse.

Una falencia que encontramos en el dictamen de la comisión es la ausencia de descripción de la modalidad o modalidades de la prestación del servicio voluntario.

En el proyecto de ley que presentáramos en esta Honorable Cámara (expediente 2.612-D-84, Trámite Parlamentario Nº 66) y que fuera iniciativa de la Juventud Radical, propusimos dos modalidades: el servicio voluntario común y el servicio voluntario profesional. Estas junto con un servicio obligatorio para casos de guerra constituyen lo que el proyecto denomina servicio militar para la defensa nacional.

Se propusieron estas dos modalidades para que mediante ellas, al aumentar las alternativas para los ciudadanos jóvenes, se permita asegurar un adecuado número de soldados que cubran las necesidades de la defensa nacional. La diferencia entre ambas modalidades radica básicamente en el tiempo de prestación (una corta y otra de mayor duración, tres años) y el grado de compromiso asumido respecto del ámbito militar.

Las características fundamentales del servicio voluntario común abarcan:

— La prestación del servicio voluntario común será como máximo de doce meses.

— Cualquier ciudadano argentino comprendido entre los 18 y 23 años de edad podrá solicitar la prestación como voluntario común, en cualquier fuerza.

— Podrá elegir el área geográfica específica o el cuerpo o especialidad militar en donde quiera realizar su prestación y según las necesidades y posibilidades del Ministerio de Defensa, podrá elegir localidad, unidad o especialidad.

— Cada fuerza realizará la selección de los soldados voluntarios según los criterios que a tal efecto sean dispuestos por el Ministerio de Defensa.

Las características del servicio voluntario profesional que se presentan en el proyecto de nuestra autoría son:

— Se crea para las necesidades operativas de las fuerzas en materia de personal de tropa.

— Tendrán un contrato de como mínimo tres años, pudiendo rescindirse según establezca la reglamentación y ser renovado. En ningún caso las condiciones de sol-

tero, casado y/o de familia numerosa, divorciado o viudo podrán ser obstáculo alguno para la incorporación o reincorporación.

— Está abierto para todo ciudadano argentino comprendido entre los 18 y 26 años de edad, quienes podrán solicitar por primera vez la prestación del servicio en cualquier fuerza.

— También están comprendidos quienes hayan prestado servicio militar voluntario común así como quienes hayan cumplido el servicio militar obligatorio con anterioridad.

— Los ciudadanos podrán elegir el arma o especialidad de la fuerza, según la oferta surgida de las necesidades y posibilidades evaluadas anualmente por el Ministerio de Defensa.

— Cada fuerza seleccionará a los soldados voluntarios según los criterios dispuestos por el Ministerio de Defensa y según los cupos que anualmente se determinen.

Estamos convencidos de la conveniencia de que en el proyecto de ley que será tratado en el recinto se adopte la doble modalidad que proponemos. Estamos dispuestos a que los contenidos de los capítulos III (artículos 13 a 20) y IV (artículos 21 a 30) de nuestro proyecto sean adecuados para ser así insertados en el texto definitivo.

Respecto de los artículos 4º, 7º y 15 del dictamen tenemos una discrepancia basada en su condición de incompletos, insuficientes y a la vez reiterativos.

En especial, nos resultaba asombroso que en el consenso parcial arribado en la Comisión de Defensa, se haya omitido la inclusión de aquellos que en el proyecto Toma-Biscotti con media sanción de 1992 se denomina "capacitación militar".

Si asumimos que lo consensuado oportunamente por los legisladores estaba orientado a mejorar las condiciones en que se desenvolvía el servicio militar (en ese caso una conscripción de siete meses), creemos que tal avance también es aplicable al voluntariado. Entendemos entonces, que la capacitación militar es la primera etapa que debe cumplir el soldado, sea como voluntario o conscripto, sea en 1992 como en 1993 y en el futuro.

En virtud de la importancia que nosotros le adjudicamos a tal consenso arribado, como ya dijimos, en 1992, el proyecto de ley que presentáramos en agosto próximo pasado, incluye un capítulo (artículos 33 al 49 inclusive) en el cual se adapta la mencionada capacitación al esquema de voluntarios que proponíamos. Estamos plenamente convencidos de que no se puede tirar por la borda un texto que recoge la postura de los legisladores, máxime cuando no existe ningún argumento que pueda esgrimirse en contra de la adaptabilidad del concepto de "capacitación militar" al servicio militar voluntario. Asimismo creemos que ello no debe ser dejado librado a la reglamentación.

Consiguientemente proponemos que en el proyecto se incluya como capítulo nuevo bajo el título de "ca-

capitación militar" (y en reemplazo de los artículos 7º y 15), a los trece artículos que a continuación se detallan:

Artículo ....: La capacitación militar consistirá en la educación e instrucción al ciudadano para desempeñarse dentro del sistema de defensa nacional.

Artículo ....: A los fines de determinar qué ciudadanos habrán de realizar la capacitación militar así como la fuerza en que habrán de cumplirla en forma obligatoria cuando así se disponga por ley nacional según lo previsto en el artículo (20 modificado) de la presente ley, se efectuará anualmente un sorteo público de todos los argentinos pertenecientes a la clase de 18 años. Intervendrán en dicho sorteo todos los ciudadanos identificados hasta el 31 de diciembre del año anterior al sorteo de su clase.

Artículo ....: Cada año se llevará a cabo un reconocimiento médico anual de clase. El resultado del mismo no deberá quedar registrado en el documento nacional de identidad del ciudadano y los diagnósticos médicos serán informados por escrito a cada ciudadano.

Artículo ....: Los ciudadanos que realizan la capacitación militar adquieren durante el transcurso de la misma, y en los periodos de actualización que más adelante se determinan, el estado militar, y reciben la denominación de soldado voluntario, o soldado conscripto, según corresponda.

Artículo ....: Los soldados conscriptos o voluntarios, desarrollarán actividades físicas, técnicas y logísticas, así como administrativas y aquellas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento cotidiano de las unidades, para lo que recibirán la educación e instrucción que se establezca en la reglamentación. No podrán ser encomendadas tareas ajenas al servicio.

Artículo ....: Las actividades de los soldados conscriptos o voluntarios se desarrollarán preferentemente en aquellas unidades que por su nivel operativo, capacidad de reacción o ámbito de actuación se ajusten a la educación e instrucción recibida. Cuando excepcionalmente las unidades en las que están destinados sean asignadas a cumplir funciones fuera del territorio nacional, su participación deberá ser expresamente autorizada por el Congreso de la Nación.

Quedan exceptuados de lo previsto en el párrafo anterior los soldados voluntarios cuando se trate de misiones de paz solicitadas por las Naciones Unidas al gobierno nacional y debidamente autorizadas conforme a la Constitución Nacional.

Artículo ....: En todos los casos la capacitación militar tendrá una duración máxima de doce meses, sin perjuicio de la facultad que se acuerda al Ministerio de Defensa y a los jefes de los estados mayores generales de las fuerzas armadas —que podrá ser delegada— de disponer bajas anticipadas por razones propias del servicio militar.

Durante los cuatro años posteriores a su realización, el ciudadano que hubiese realizado el servicio voluntario, podrá ser convocado para un período anual de actualización de diez días como mínimo y veinte como máximo. Para dicha actualización el ciudadano, al ser citado, se presentará directamente a la unidad donde prestó servicio con las excepciones que establezca la reglamentación. A tal fin deberá durante el plazo mencionado mantener su domicilio actualizado ante el Ministerio de Defensa por intermedio del Registro Nacional de las Personas.

Artículo ....: Los ciudadanos incorporados a la capacitación militar, estarán sujetos a las obligaciones de la presente ley, a partir de la fecha de su efectiva incorporación al servicio voluntario o de la que fije la cédula de llamada para la prestación del servicio militar obligatorio.

Artículo ....: La capacitación militar deberá tender progresivamente a realizarse en dos etapas:

- a) Capacitación general: será común para todos los soldados conscriptos o voluntarios y se realizará en centros regionales de educación e instrucción militar establecidos a tal efecto. Sus finalidades fundamentales estarán dadas por la adaptación al medio militar compatibilizando aspectos físicos, psicológicos y sociológicos. Asimismo recibirán los conocimientos militares que permitan su pasaje a la etapa siguiente;
- b) Capacitación específica: se cumplirá en los lugares de destino. Su finalidad será capacitar adecuadamente al soldado para desempeñar un rol en la unidad militar donde presta el servicio.

Artículo ....:—En el supuesto del artículo ... de la presente, sobre la base del sorteo previsto en el artículo ..., y de acuerdo al resultado del reconocimiento médico general de la clase previsto en el artículo ... se procederá a incorporar para la capacitación militar a aquellos ciudadanos que no estén comprendidos en las exclusiones y excepciones previstas en esta ley y las que establezca la reglamentación.

A partir del momento de su incorporación, tendrán estado militar y quedarán sujetos a la jurisdicción militar con las limitaciones que establezca la reglamentación.

Artículo ....:—En concordancia con el artículo anterior, los ciudadanos estudiantes podrán requerir ante el distrito militar correspondiente a su domicilio, la realización de la capacitación militar con alguna de las modalidades previstas con posterioridad al momento en que concluyan los estudios, siempre que ello no suceda cumplidos los 26 años. Obtenido el título, los ciudadanos serán incorporados a las fuerzas armadas para realizar, dentro de las posibilidades, tareas afines con la graduación que hubieran obtenido.

Artículo ...— Los argentinos que se encuentran comprendidos en convenios internacionales referentes a la antigua prestación del servicio militar obligatorio o los que se firmen respecto a la prestación del servicio militar de defensa nacional que determina esta ley, serán considerados de acuerdo a lo establecido en los mismos.

Artículo ...— Los ciudadanos que al momento de ser convocados para cumplir su servicio militar se encuentren bajo proceso o a disposición de tribunales civiles o cumpliendo condena judicial que imposibilite su incorporación, cumplirán su prestación una vez desaparecidas las causas que lo impidieron, y siempre que no estén comprendidos en las causales de exclusión o de excepción.

De la lectura del artículo 9º del dictamen tenemos discrepancias con lo expresado en los incisos b) y c).

Las limitaciones aparecen como discriminatorias. Asimismo consideramos que dejar librada la duración del servicio voluntario a la reglamentación no permite al ciudadano prever un horizonte de estabilidad laboral en la esfera militar. Consideramos que en la ley debe establecerse la duración mínima del voluntariado y los procedimientos para su continuidad. Así proponemos que el período sea de tres años, y que estos sean a su vez renovables. Consiguientemente, proponemos que se incluya un artículo con el siguiente texto:

Artículo ...:— El período de prestación del soldado voluntario será regido por un contrato de como mínimo tres años, pudiendo rescindirse según establezca la reglamentación y ser renovado de acuerdo a lo estipulado en la presente ley.

En ningún caso ser soltero, casado y/o de familia numerosa, divorciado o viudo podrá constituir obstáculo alguno para su incorporación o reincorporación.

Asimismo proponemos que a los efectos de ampliar las posibilidades de ingreso al voluntariado de quienes no tengan estudios primarios completos o incluso sean analfabetos (en tal caso será el Ministerio de Defensa por intermedio de las fuerzas armadas las responsables de la alfabetización) se restrinja la redacción del punto c) a los siguientes:

Cumplir con las aptitudes psicofísicas que se establezcan en la reglamentación.

En cuanto al artículo 10 observamos la falta de precisiones sobre aportes al régimen jubilatorio. Para corregir tal deficiencia sugerimos que se incluya un artículo que diga:

Artículo ...:— En tanto tenga vigencia el compromiso de servicio militar voluntario, los aportes y contribuciones previsionales, que se generen en virtud de las remuneraciones, se depositarán en el Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares, siendo los soldados beneficiarios plenos del sistema correspondiente.

Vencido el compromiso, si durante el mismo no se dieron las causales de retiro por invalidez o

pensión por fallecimiento, los recursos acumulados serán transferidos al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, debiendo los beneficiarios optar entre dirigir sus aportes personales reunidos al régimen público de reparto o al de capitalización; cumplimentado ello los meses durante los cuales se hicieron aportes o los montos acumulados generarán los derechos correspondientes a cada régimen.

Esta propuesta se basa en el texto del artículo 28 del proyecto de ley que presentamos oportunamente.

También, en el inciso d) del artículo 10 proponemos que sea el Ministerio de Defensa quien otorgue la certificación de capacidad laboral. Con ello se atiende al mantenimiento del necesario control ministerial.

Al leer el artículo 11 no concordamos con la edad que se establece como límite para la reincorporación de los voluntarios (28). Creemos que ello es limitativo. Sugerimos entonces que el límite para la reincorporación se eleve a la edad de 35.

El capítulo III del dictamen está dedicado a las reservas. No comprendemos las razones para que en el artículo 12 se remita este tan importante tema a una futura ley. Creemos que es necesario al menos dejar escrito firmes un esquema básico para las mismas. El único justificativo para no tratar en esta oportunidad el tema, justificativo que desde luego no aceptamos, es la urgencia electoral por sancionar una ley sobre el voluntariado. Nuevamente nos remitimos a la media sanción Bisciotti-Toma de 1992. En dicha pieza legislativa encontramos consensos aptos para incorporar a esta nueva ley. Aquí proponemos incorporar al dictamen ocho nuevos artículos que corresponden a la redacción adaptada que forma parte del proyecto de ley de nuestra autoría (los artículos 50 a 57) y que mínimamente aseguran un esquema básico sobre reservas:

Artículo ...: La reserva de las fuerzas armadas estará integrada por los argentinos desde la edad de 18 años, con el propósito de completar, cuando así se disponga por ley del Congreso de la Nación, los efectivos del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, o los efectivos que se asignen a tareas de protección y defensa civil.

Artículo ...: La reserva es convocable en todo tiempo hasta la edad de 35 años inclusive.

Artículo ...: Exceptuase de la disposición anterior a los ciudadanos que hubiesen realizado su servicio militar mediante la modalidad de soldado voluntario o que hubieran cumplido el servicio social sustitutorio. Los mismos serán convocables en todo tiempo hasta la edad de 45 años inclusive.

Artículo ...: La reserva activa estará integrada por aquellos ciudadanos que habiendo cumplido con la capacitación militar o el servicio militar obligatorio con anterioridad a la fecha de sanción de la presente ley, no tienen más de 25 años. Sus integrantes realizarán el complemento de instrucción anual que determine el Ministerio de Defensa respecto a cada fuerza en particular.

Artículo... La reserva pasiva estará integrada por quienes tienen más de 25 años, hasta los 35 años de edad. La reglamentación determinará según las necesidades de la defensa nacional la capacitación de la misma.

Artículo... A partir de los 36 años de edad la reserva sólo será convocable en caso de guerra o conmoción interior, requiriendo el Poder Ejecutivo nacional la autorización previa del Congreso Nacional.

Artículo... El ascenso del personal de los cuadros de reserva se regirá por lo establecido en la ley para el personal militar y su reglamentación.

Artículo... El personal de reserva fuera de servicio, no proveniente del cuadro permanente, estará facultado para usar uniforme, insignias, atributos y distintivos, en las oportunidades y forma que establezca la reglamentación de la presente ley. Dicho personal mientras haga uso de tal facultad, tendrá estado militar.

En cuanto al artículo 13 del dictamen, también dedicado a las reservas, nos parece necesario establecer con precisión quién convoca y quién dispone de las mismas.

Consideramos que en el artículo 16, a los efectos de asegurar un tratamiento parejo a los ciudadanos, también deberían estar sujetos a esta cláusula quienes se incorporen al servicio social sustitutorio.

La redacción del artículo 17 es poco feliz. Además de ser imprecisa, abre paso a la libre interpretación de lo que constituye un "riesgo real o potencial para la sociedad". Por tal razón creemos que debe corregirse la redacción para que abarque a quienes no tengan causas pendientes con la justicia o hayan sido penados por delitos dolosos. Sugerimos también que se extraiga del artículo la frase "...puedan constituirse en un riesgo real o potencial para la sociedad".

Proponemos que el artículo 18 sea extensivo también a los ciudadanos que se incorporen a la prestación social sustitutoria. Ello debería quedar sentado en el texto del artículo.

El artículo 20 del dictamen es el que mayores preocupaciones y disidencias genera. Atendiendo a que desde nuestra óptica es inaceptable que se delegue en el Ejecutivo la decisión de llamado al servicio militar obligatorio, entendemos que el artículo 20 deja un peligroso vacío al no especificar cuáles serían los casos excepcionales. ¿Quedaría ello entonces supeditado a las "necesidades" que fije el Ministerio de Defensa o las fuerzas armadas?

Por si ello fuera poco, el artículo 20, tras su paso por la Comisión de Defensa incorpora en su texto una mención a la ley 17.531 (del servicio militar que actualmente está en vigencia), que a su vez es derogada en el artículo 33 del dictamen. Entonces, ¿es que estamos ante la presencia de una derogación parcial? ¿Es que acaso se pretende mantener el servicio militar obligatorio en forma velada?

Aunque entendemos que ésa no habría sido la voluntad, creemos que el error básico en el artículo 20

es que se le otorgue excesiva libertad de acción al Ejecutivo en cuanto a determinar aquello que constituye un caso excepcional y a partir de ello disponer de los ciudadanos. Debemos tener presente tanto el artículo 21 como los incisos 25 y 26 del artículo 75 de la Constitución Nacional. Debemos tener en cuenta que la responsabilidad del Congreso en la materia no es delegable.

Cabe destacar que otros legisladores han tenido en cuenta lo antes mencionado. Podemos citar la postura que al respecto se establece en el proyecto de ley de servicio militar del diputado Peláez y otros (expediente 1.882-D-94, Trámite Parlamentario Nº 37). Se expresaba en su artículo 20 que era facultad del Congreso declarar situación de guerra y ello era requisito para llamar a la conscripción obligatoria definida en su artículo 19. Similares cláusulas se encuentran en el proyecto de ley presentado por el diputado Berhongaray (expediente 2.292-D-94, Trámite Parlamentario Nº 52), artículo 61.

Señor presidente, de ningún modo vamos a aceptar que desde esta Cámara se apruebe cláusula alguna que afecte las responsabilidades constitucionales del Congreso. Es por ello que proponemos el reemplazo del artículo 20 del dictamen por los dos siguientes:

Artículo... Con el objeto de posibilitar una mayor preparación de la Nación para un inminente conflicto bélico internacional o en caso de guerra, se podrá convocar a la prestación obligatoria del servicio militar a los ciudadanos sólo mediante una ley del Congreso de la Nación.

Artículo... En los supuestos del artículo anterior, los ciudadanos incorporados recibirán la capacitación militar prevista en esta ley.

Dichos textos corresponden a los artículos 31 y 32 de nuestro proyecto de ley, que forman parte del capítulo que titulamos "Del servicio militar obligatorio".

El artículo 21 contempla la objeción de conciencia. Como del texto del dictamen no surge especificación alguna sobre la manera de demostrar la objeción, entendemos que ello queda librado a lo que determine la reglamentación. Si, por el contrario, el criterio es que la manera para el reconocimiento de tal derecho es la mera enunciación del mismo por parte del ciudadano, consideramos imprescindible que quede taxativamente incorporado al texto del proyecto de ley de modo de evitar futuros malos entendidos.

Por el contrario, si el criterio a adoptar es establecer pautas para el reconocimiento del derecho de objeción, cabe considerar que ellas estuvieron contempladas en la media sanción Bisciotti-Toma. En el capítulo X (artículos 62 a 68 del proyecto de ley de nuestra autoría), hicimos una adaptación de los contenidos del proyecto con media sanción. A los efectos de la brevedad no se transcriben y los dejamos disponibles para su eventual inserción en el proyecto en consideración, si así lo aceptaran nuestros pares.

Mediante el artículo 23 se delega en el Ministerio de Defensa la responsabilidad de coordinar el servicio



social sustitutorio. No compartimos tal criterio pues se trata esencialmente de actividades no militares. El artículo 24 se vincula al anterior. Proponemos que estos dos artículos sean reemplazados por los siguientes:

Artículo ...: Una comisión constituida en el ámbito del Ministerio de Justicia e integrada por representantes de los ministerios de Justicia, de Defensa y de Salud y Acción Social coordinará, de acuerdo a lo prescrito en la presente ley y su reglamentación, la realización del servicio social sustitutorio.

Artículo ...: La comisión mencionada en el artículo precedente determinará el lugar físico de cumplimiento del servicio social sustitutorio en cada caso, tendiendo a materializar su incorporación en una zona cercana a su domicilio.

A través de una oficina especial creada al efecto, se ejercerán las funciones de gestión, inspección y control de la prestación social sustitutoria a fin de que el contenido de la misma responda a actividades de utilidad pública o de interés social o general.

En cuanto al artículo 28, punto 3, proponemos que el término "reprimido" sea reemplazado por "sancionado". Evidentemente con dicha modificación no se modifica la intención del legislador aunque sí queda una redacción más acorde con los tiempos que vivimos.

En el artículo 30 se establece que en tiempos de guerra los objetores deben estar bajo el régimen de justicia militar. Estamos en desacuerdo con ello. Creemos que en la medida de lo posible el objetor de conciencia debe estar desvinculado de los aspectos inherentes a la vida militar. Por lo tanto, proponemos que los mismos estén sujetos, tanto en la paz como en la guerra, a la jurisdicción federal.

En vista de la trascendencia para la sociedad de un cambio como el pasaje de un sistema de conscripción a uno voluntario, creemos que todo aquello que contribuya a afianzar la voluntad de defensa en el país debe ser bienvenido. En efecto, una contribución que desde este Congreso, en esta oportunidad y en el marco del proyecto que será motivo de tratamiento debiéramos hacer es la relativa a la esfera educativa. Proponemos en consecuencia que se incorpore un artículo nuevo que diga:

Artículo ...: El Ministerio de Educación en coordinación, en los casos que corresponda, con el Ministerio de Defensa Nacional, establecerá el desarrollo de contenidos educativos referidos a integración territorial, deberes y derechos de los ciudadanos respecto de la Nación en general y de la defensa en particular, situación estratégica del país, intereses nacionales, instituciones y defensa nacional —incluyendo los contenidos de esta ley. Los mismos serán incorporados a las materias relativas a "instrucción cívica o democrática" o equivalentes, en todos los niveles educativos y correspondientemente adecuados.

### En síntesis

Tenemos la certeza que de la lectura desapasionada y consciente de estas observaciones se verá que las mismas tienen una única pretensión: lograr que la nueva ley que está bosquejándose en estos momentos brinde las suficientes garantías a los ciudadanos que se interesen por el voluntariado.

No debemos tener temor a aprobar una ley que algunos puedan tildar de "reglamentarista". Nuestra condición de legisladores nos impone la obligación de profundizar hasta donde consideramos pertinente de modo de atender a las necesidades.

No debemos olvidar que muchos aspectos que o bien son parte del texto del dictamen o bien nosotros hoy proponemos en estas observaciones, ya estuvieron consensuados e incluso aprobados en esta Honorable Cámara (media sanción Toma-Bisciotti). Asimismo, debiéramos tener presentes los diversos proyectos que a partir del caso Carrasco han sido presentados por legisladores de diversos bloques políticos.

Atender el reclamo de la sociedad, en particular al reclamo de los jóvenes, de suprimir el servicio militar obligatorio es hoy una obligación. Y es nuestra responsabilidad asegurar que se mantenga el equilibrio de poderes en esta tan particular área del Estado. Es allí donde aparece el rol del Congreso en cuanto a ser quien determine el llamado al servicio militar obligatorio en casos excepcionales, como es una guerra.

Atender el reclamo de la sociedad también nos lleva a ahondar especialmente en cláusulas que garanticen el respeto de la dignidad del soldado, es decir del ciudadano que se desenvuelve en el ámbito militar.

Señor presidente, por estos motivos, y por los que expondremos en oportunidad del tratamiento en el recinto, dejamos planteadas las observaciones pertinentes y lo saludamos con la mayor consideración.

Jesús Rodríguez.

3

Buenos Aires, 13 de septiembre de 1994.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

Señor presidente:

En el término previsto por el artículo 95 del reglamento de la Honorable Cámara, vengo a formular observación al dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Defensa Nacional —especializada— publicado en el Orden del Día N° 517 (2.187-D-1994, 2.215-D-1994, 2.202-D-1994), referente a la implementación del servicio militar voluntario.

Son materia de observación, por mi parte, los siguientes puntos:

En el artículo 29: hay un defecto de redacción en las palabras "comprenderán y se asegurarán". Por encima de esto, el texto es superfluo. Los "derechos que resguardan la dignidad humana", que dan motivo al artículo, ya es

han consagrados desde siempre por la Constitución Nacional y subrayados por una reforma última, y es sobreabundante insistir en ello. No es porque no sea superior e indiscutible el concepto, sino como técnica legislativa, que llevaría a suponer con esa insistencia que si el texto no lo expresara en el sentido en que se lo propone, los valores podrán ser dudosos en esta o en otras leyes. Esto no es admisible.

En los artículos 3º y 5º podría existir contradicción entre "vacantes para el ingreso" y "cantidad de soldados voluntarios que deberán incorporarse", lo que pudiera derivarse de la adopción de una de estas disposiciones del proyecto antecedente, en el cual no figuraba la otra. El artículo 3º atribuye al Poder Ejecutivo la facultad de fijar anualmente las vacantes, y el 5º otorga al ministro de Defensa la de establecer la cantidad de soldados voluntarios a incorporarse.

En el artículo 9º se deja al Poder Ejecutivo la duración del servicio. No es cuestión menor en el régimen la duración del servicio, como para que la ley deba consignar un mínimo, un máximo, ambas cosas o por lo menos alguna idea del Poder Legislativo sobre este punto esencial. De la conjunción del inciso c) del artículo 9º y de la norma del artículo 11 se desprende que podría durar diez años, pero tal circunstancia no debe derivar de suposiciones, sino de disposiciones expresas de la ley.

En el artículo 10 existen beneficios que no tienen otros servidores públicos que se desempeñan en otras áreas y aun se deja en manos del Ejecutivo "todo otro beneficio que considere conveniente", lo cual no es discreto ni oportuno en un texto legal. Habrá que pensar cuál es la razón de beneficios especiales para una función retribuida, pero de todos modos tales beneficios no pueden otorgarse sin conocerse el punto anterior; es decir, la duración del servicio.

El artículo 17, por la generalidad con que trata un tema de exclusión por antecedentes, es inepto y no agrega nada específico a la responsabilidad que el artículo 14 deriva al Ministerio de Defensa, que ya de por sí hará las exclusiones de acuerdo a dicha responsabilidad.

El artículo 28 no debería tomar el "recargo de servicio" como una represión; conviene que las penalidades sean en toda ley las ordinarias de recusación, prisión, inhabilitación o multa, y no que el propio servicio que la ley estatuye sea tomado por esta norma como un castigo.

Por último el artículo 33 trae una forma confusa de derogación de normas.

*Francisco de Durañona y Vedia.*

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Toma.** — Señor presidente: debo reconocer que como miembro de este cuerpo esta tarde me siento profundamente feliz porque el

Parlamento está demostrando que con su trabajo da respuestas a lo que la sociedad está requiriendo.

Hoy hemos empezado con una ley que responde a los requerimientos de la familia y de la niñez, que es la ley de adopción, y seguimos trabajando con otro proyecto, que responde a los requerimientos de la familia y la juventud: es la ley de servicio militar voluntario. Quiere decir que esta alegría no se limita solamente a esto sino también al hecho de que en ambos casos estamos llegando a textos con un altísimo nivel de consenso.

Por otra parte, por encima de las pertenencias partidarias y de los matices políticos que tiene cada uno de los que estamos sentados aquí, cuando aparecen reclamos de la sociedad que exceden el marco de la política de partido para constituirse en políticas de Estado que la sociedad demanda, esta Cámara y esta dirigencia política, tan denostada en muchos casos, tienen la madurez para ponerse de acuerdo y dar una respuesta unánime a esa familia, a esa niñez y a esa juventud que nos están reclamando soluciones como las que hoy pretendemos darles.

Por eso este proyecto de servicio militar voluntario ha sido la expresión de muchas iniciativas que se presentaron desde todas las bancadas desde 1983 a la fecha. Si bien es cierto que para este texto hemos concurrido diecisiete iniciativas, hay más de cuarenta que fueron presentadas en su oportunidad, desde 1983. Las que hemos tomado en esta ocasión provienen de legisladores de casi la totalidad de las bancadas, y en todas las presentaciones hemos verificado la existencia de elementos directrices centrales. Más allá —insisto— de los matices, de las notas de verdad o de justicia que contiene cada una de las propuestas, todos los que estamos sentados aquí hemos tenido madurez como para saber recepcionar una cuota de la verdad o de la de justicia de nuestros proyectos, para incorporar en la iniciativa común la verdad y la justicia de lo que proponía cada uno en sus inquietudes.

Vale la pena señalar esta cuestión porque ratifica una conducta de esta Cámara que venimos sosteniendo desde hace muchos años, en especial cuando tratamos algunos temas que son centrales para la sociedad argentina.

Me enorgullece de que aquí hayamos consensuado una ley de defensa nacional en 1987 y que en igual forma hayamos aprobado en

1901 una ley de seguridad interior, y que ahora, a partir de una iniciativa que tiene sanción del Senado, tengamos la oportunidad de discutir y consensuar una ley de inteligencia, porque esto nos está diciendo —tanto a nosotros como a los que nos están mirando— que hay temas centrales, como los de defensa, los de seguridad y los de inteligencia, que no pueden ser producto de la imposición de una mayoría circunstancial, porque se trata de temas que se relacionan con la existencia de la Nación y con la plena vigencia de las garantías individuales, de las libertades públicas y de los derechos humanos. Estos tres elementos, más allá de los matices que nos puedan diferenciar, forman parte del patrimonio del pueblo argentino, y cuando están en juego esos valores nadie puede estar ajeno a la búsqueda de un acuerdo para lograr preservarlos.

Hemos oído voces disidentes cuando ese principio fue vulnerado desde el Poder Ejecutivo. También ha habido voces disidentes desde la oposición —lo considero correcto, ya que de esa forma cumplen con su rol— o incluso desde el oficialismo, porque efectuamos una convocatoria a fin de no dejar de lado la premisa de que estos temas centrales no son patrimonio de un partido ni mucho menos de un gobierno, sino de la sociedad, y como en este ámbito es donde la sociedad se expresa en sus matices, en su heterogeneidad y en su multiplicidad, quienes la representamos debemos dar la palabra definitiva.

Con este proyecto de ley queremos dar fin a una época. Ése debe ser el sentido de nuestro mensaje.

Recuerdo que cuando era muy chico y leía el *Martín Fierro* me di cuenta de cuál era el mecanismo que se utilizaba para formar nuestros ejércitos: la leva. O sea que se arreaba al gaucho y se coloraba a los más humildes y a los más desprotegidos en la línea del fuego para combatir al indio o para ocupar las tierras que luego se iban a repartir no precisamente entre quienes habían puesto el cuero para incorporarlas al patrimonio de la Nación.

La ley de 1901, conocida como ley Riccheri, fue una ley democrática, porque fue sancionada para igualar. Ya no se trataba de que el pobre o el más desprotegido iba a ser arreado para formar un ejército, porque todos, por su condición de ciudadanos, tenían la obligación de cumplir con el servicio militar, lo que implicaba igualar a los hombres ante la ley. Se trataba de proceder equitativamente, sin interesar el lugar

que el ciudadano ocupaba en la sociedad o la fortuna que poseyera.

La ley Riccheri vino a cerrar un capítulo de la historia, porque ésta había evolucionado. El proyecto de ley que hoy vamos a votar —al igual que esa ley de 1901— va a cerrar otro capítulo de la historia, no porque la ley Riccheri haya sido incorrecta, sino porque la sociedad ha cambiado, como también cambió en oportunidad de sancionarse esa norma a comienzos de este siglo.

Como hemos recogido ese mensaje de cambio de parte de la sociedad, hoy estamos discutiendo este proyecto de ley que nos habla de la necesidad de profesionalizar, capacitar y entender que el sistema vinculado con la defensa nacional no lo está sólo con el poder militar —las fuerzas armadas—, sino también con la posibilidad de dar la oportunidad de la formación integral de la persona y de su capacitación para que el día de mañana cuando deje esa tarea la sociedad y el Estado le hayan otorgado a ese hombre que asumió el compromiso de ser parte de la defensa activa de la Nación una alternativa laboral, una salida a un mercado cada vez más competitivo y más exigente en términos de la capacitación de los que quieren ingresar en él.

Por eso quiero reivindicar una ley democrática como fue la conocida con el nombre de Riccheri, así como también el esfuerzo que estamos realizando ahora, cuando la democracia está consolidada, para avanzar en este aspecto al ritmo de los tiempos y de la evolución de la sociedad.

Sin entrar en los detalles de esta iniciativa, que serán analizados durante el debate en particular, señalo que ella incorpora elementos de avanzada contenidos en la legislación más moderna de los países democráticamente más adelantados.

Ante la eventualidad de una crisis donde haya que cumplir con el precepto constitucional de que todo argentino debe armarse en defensa de la patria —Dios no quiera que llegue a darse una circunstancia de esa naturaleza, pero sabemos que puede ocurrir porque la hemos vivido y padecido—, aun en esa circunstancia hemos incorporado el principio de la objeción de conciencia.

Vale decir que hemos reivindicado un derecho privadísimo, un derecho humano sustancial, como es el de la libertad de conciencia, el de profesar sus convicciones no sólo en lo interior, sino también en el rito, porque hay luz en el rito, como decía un poeta español.

Hemos consagrado ese derecho y determinamos que quien tenga profundas convicciones como para no empuñar un arma, sea respetado por la sociedad aun en una situación de crisis. Esa persona tendrá la posibilidad de servir a la defensa a través de un servicio social sustitutivo, que como está dicho expresamente en la norma, no lo exime de encarar una tarea riesgosa en caso de crisis, porque estaríamos vulnerando *contrario sensu* el principio de igualdad ante la ley, más allá de la convicción que cada uno profese.

Al incorporar al texto legal la objeción de conciencia llenamos un vacío legislativo que brindaba el triste espectáculo de algunos jóvenes que por la sola condición de ser fieles a un ideal en una sociedad que va perdiendo cada día más el amor por los ideales, terminaba preso por desertor o por indisciplinado.

Si se interpreta en este sentido lo expuesto y no simplemente como un atajo para zafar de las obligaciones ciudadanas constituye un mensaje muy claro a la sociedad y a la juventud que implica una reivindicación y un reconocimiento fáctico y jurídico de que los ideales tienen un lugar en esta sociedad.

También cabe señalar que hemos considerado algunos aspectos de otras iniciativas que parcialmente abordaron este tema, como las de los señores diputados Soria y D'Alessandro, quienes en forma particular plantearon la necesidad de generar una amplia amnistía para los infractores.

Hemos incorporado este concepto porque representaba un acto de justicia. Si tenemos la valentía de derogar la norma, había que tener también el equilibrio para amnistiar, porque desaparecía la norma era lógico que también desapareciera los efectos sancionatorios que la vulneración de la disposición implicaba.

Uno de los elementos que incorporamos en esta iniciativa, apunta a la situación de los jóvenes que habilita el sorteo previo. Al tener una vulnerabilidad, constituye un absurdo plantearles que el fin de la prueba, y terminados sus estudios, deberán cumplir con el servicio militar. Por ello, a partir de la sanción de este proyecto de ley, el servicio militar lo tendrán por cumplido. ¿Qué significa esto en términos numéricos? Aproximadamente, 20.000 casos individuales que tendrán una solución. Pero esta iniciativa va mucho más allá.

Muchos jóvenes argentinos, e incluso sus padres, se fueron de este país en épocas muy duras, cuando muchos de los que estábamos aquí éramos perseguidos, secuestrados o tortu-

rados en las mazmorras de la dictadura. Hay muchos jóvenes que nacieron afuera, y muchos que se fueron y no volvieron porque tienen problemas, ya que son infractores del servicio militar. También queremos dar respuesta a ellos. Se trata, insisto, de una reivindicación de la democracia para con un pueblo que sufrió la dictadura. Por eso hago hincapié en estos temas.

No nos hemos olvidado quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Aunque a veces quienes estamos sentados en estas bancas tenemos que aceptar a regañadientes algunos condicionamientos que la realidad, por dura que sea, nos impone, que quede en claro que por lo menos los que desde estas bancas hemos planteado este proyecto de ley no perdimos nuestra condición de peronistas y nuestro profundo compromiso con la justicia social, y la reivindicación de la juventud y del resto de la sociedad argentina. (Aplausos.)

Algunos picaros, y otros de buena fe, dijeron que esta iniciativa era una forma encubierta de mantener el servicio militar obligatorio, porque se autorizaba al Poder Ejecutivo a convocar obligatoriamente en casos excepcionales. Al respecto había dos posiciones: los que negaban absolutamente esta posibilidad, aun en situaciones de crisis, y quienes decían que solamente bastaba con que el Poder Ejecutivo tomara una decisión de esa naturaleza. De común acuerdo llegamos a un punto de equilibrio. En caso de que no se complete el número necesario de conscriptos, el Poder Ejecutivo queda autorizado para convocar; pero sólo lo puede hacer a partir de que este Parlamento, mediante ley, habilite esa convocatoria.

En consecuencia, no existe arbitrariedad en lo que estamos planteando. En todo caso, estamos devolviendo a este Congreso —que es la expresión del pueblo— la posibilidad de definir si una parte del pueblo debe o no ser convocado obligatoriamente para cumplir una tarea de esta naturaleza.

Hemos dicho muchísimo más, pero en honor al tiempo y a la posibilidad de que todos se expresen mencionare sólo algunas de ellas.

Algunos picaros, y otros de buena fe, intentaron instalar la idea de que mediante el establecimiento de la continuidad del sorteo pretendíamos hacer una trampa; pero debe quedar bien en claro que si queda algo obligatorio en esta norma es precisamente la revisión de las clases. Esto no tiene una segunda intención sino que se establece en el entendimiento de que el Estado no se puede desprender de

una función trascendental, cual es la de otorgar a muchos jóvenes del interior del país la posibilidad de acceder a un examen médico completo, como el que se efectuaba antes de hacer la conscripción cuando se era sorteado para el servicio militar obligatorio. Ahora el servicio militar ya no es obligatorio, pero sí persiste la obligación del Estado de efectivizar esa revisión no sólo por lo que significa desde el punto de vista social conocer la evolución del estado de salud de la juventud, sino porque también es una respuesta individual para quien no puede acceder antes de esa instancia a un control o eventualmente a un tratamiento médico.

Quisiera agregar muchas cosas, y seguramente otros señores diputados habrán de aportar otros criterios, pero estimo que en lo sustancial todos estamos de acuerdos. Por eso, por encima de los matices, las diferencias y los detalles, reitero que me siento profundamente orgulloso de que hoy estemos en este recinto debatiendo estos temas. Quisiera que quede claro para quienes desde adentro o desde afuera tiran piedras que este Congreso trabaja para la gente y da respuestas. Más allá de quienes pretenden denostarlo este Parlamento está cumpliendo acabadamente con su función de representar a la gente y dar las respuestas que ésta quiere. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Usandizaga).**— Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

**Sra. Kessler.**— Señor presidente: vivimos en un país democrático donde la sociedad está aprendiendo a elegir, a participar y a demandar. Si observamos a las viejas y maduras democracias de algunos países, todavía queda mucho por hacer. Pero en realidad siempre va a quedar mucho por hacer porque la democracia es el mejor sistema político que conocemos: es dinámico y está en constante evolución.

La democracia evoluciona de la mano de las acciones de los ciudadanos liderados por sus representantes, y somos justamente los representantes quienes debemos guiar a la sociedad argentina en esta concientización. Tenemos que enseñar a querer a nuestras instituciones y a defenderlas, porque ellas nos protegen. En ese sentido, las fuerzas armadas son una institución fundamental para la democracia, y por lo tanto deben contar con la mejor gente, excelentemente preparada, de manera de liderar y ser ejemplo de toda una nación que los admirará. Ellos deben ser el cerebro del país

para contribuir con desarrollos de tecnología e investigación, deben ser los músculos entrenados para pelear con fuerza contra cualquier agresión externa y deben ser humanas para poder sensibilizarse con la realidad nacional.

En ese sentido hemos trabajado en este proyecto con la convicción no sólo de atender a un cambio que la sociedad reclamaba sino también de dejar asegurado en sus artículos conceptos que creemos importantes: atender las necesidades de la defensa nacional; mejorar los recursos humanos en las organizaciones militares priorizando la calidad y la motivación antes que la cantidad; lograr mayor estabilidad y permanencia para el soldado, basó sobre la cual será factible un mejor adiestramiento y rendimiento profesional, e incorporar a la mujer sin otro requisito que su idoneidad para la tarea elegida, aprovechando sus capacidades y otras muchas virtudes en bien de las organizaciones militares.

La mujer tendrá, al término de su servicio, capacitación y salida laboral calificada en campos como el de la electrónica, comunicaciones, mecánica, sanidad, logística, seguridad, etcétera.

Asimismo, esta iniciativa significa abrir nuevas salidas laborales a la juventud, sin distinción de sexos, con remuneraciones y beneficios justos y con opciones a otros caminos dentro y fuera de las fuerzas armadas, así como reconstruir, mejorar y mantener reservas aptas para la defensa nacional.

Hoy las circunstancias han cambiado y la defensa nacional moderna exige que el poderío de las fuerzas armadas se base más en la eficiencia de su organización que en la fuerza del número. Ahora, el soldado está sometido a crecientes exigencias de profesionalización como consecuencia de la aparición de nuevas tácticas y materiales que son tecnológicamente complejos y requieren, para su uso y mantenimiento, personal con capacitación y entrenamiento técnico. Por estas razones —y a diferencia de lo que ocurría en el pasado— la presencia de la mujer en funciones de apoyo logístico e informático dará excelentes resultados y podrá ampliarse a otras áreas administrativas y operacionales, tal como ocurre en otros países, donde la mujer accede, sin otra exigencia que su vocación, idoneidad y capacitación.

El proyecto que estamos considerando beneficiará a la sociedad, a las instituciones mi-

litares y a la Nación en su conjunto. En lo social y familiar permite planificar mejor y desaparece la falta de igualdad, donde la prestación del servicio se realizaba por el azar de un sorteo que no tenía en cuenta necesidades ni situaciones por las que pasaba el ciudadano; por ende, se transformaba la obligatoriedad para todos en la real prestación de un año de servicio para unos pocos. Ello fue llevando al sistema a convertirse en una pesada carga social para muchas familias y restando al soldado el espíritu y la voluntad necesaria para cumplir con esa obligación.

Desde hoy, las instituciones militares contarán con soldados, hombres y mujeres voluntarios, elegidos y deseosos de aprender y servir en la profesión militar. A diferencia de lo que ocurría antes, las fuerzas armadas no incurrirán en el derroche que significaba capacitar soldados durante un año y comenzar de cero al año siguiente. Ello, indudablemente, redundará en beneficio de la capacidad operacional de las fuerzas armadas.

Además, para la Nación no sólo significa una respuesta a la libertad de elección del ciudadano sino también mejorar el sistema de defensa nacional.

La modificación del servicio militar sin duda obligará a replantear la formación del sistema de reservas, ya que ésta es su finalidad.

Al concluir mi exposición agradezco la colaboración y el apoyo recibido por parte de los señores diputados de los distintos bloques, en especial de los integrantes de la Comisión de Defensa Nacional, lo que nos permitió presentar el proyecto que ahora estamos considerando. *(Aplausos.)*

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Montiel**. — Señor presidente: como ya lo manifestara el señor presidente de la Comisión de Defensa Nacional, en los debates que se suscitaron en el seno de dicha comisión y en la subcomisión especial designada para tratar el tema referido al servicio militar voluntario, siempre existió la intención y el acuerdo generalizado para llevar adelante esta iniciativa.

Fueron varios los proyectos que se tuvieron en cuenta y que permitieron la elaboración de un dictamen final, tarea que quedó a cargo del propio presidente de la comisión, y para lo cual se contó con la activa participación de los señores asesores.

De esa manera llegamos a acordar el dictamen que ahora estamos considerando, que tien-

de a crear condiciones diferentes para los ciudadanos que se desempeñarán dentro del Ejército. Ello significa una tercera etapa en la vida de las fuerzas armadas.

La primera es la del viejo Ejército Argentino nacido el 29 de mayo de 1810 en virtud de un decreto firmado por el secretario de Defensa Mariano Moreno, por el que se establece la presencia de los ciudadanos en la actividad militar. Este período se extiende con variantes hasta la sanción de la ley Riccheri de 1901.

Desde ese momento hasta el presente rige un sistema totalmente distinto. Es verdad que nuestro viejo Ejército —como aquí se ha dicho— tenía defectos vinculados con las levas, pero también es cierto que cumplió acabadamente en sus extremos finales con lo establecido por la Constitución en cuanto a que los ciudadanos deben armarse en defensa de la patria. Lo hizo de una manera especial, con las guardias territoriales según las funciones otorgadas a los gobernadores de provincia como representantes de órganos del gobierno federal, con las reservas compuestas por veteranos de las distintas guerras que se habían librado y con un grupo de voluntarios. Esa era la composición del ejército de línea del país.

Esto cambió luego de la ley Riccheri, pero hay que establecer algunos aspectos que son importantes porque tienen vigencia en la época actual.

La ley Riccheri fue elevada por el Poder Ejecutivo y mereció dictamen adverso de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados. Precisamente en el mes de septiembre de 1901 —es decir hace 93 años— esta Cámara debatió en largas sesiones el proyecto de ley y los miembros de la Comisión de Defensa que se oponían a la iniciativa eran casi todos oficiales del Ejército Argentino —coroneles, teniente coroneles y generales— que sostenían el sistema anterior, de acuerdo con la Constitución, y no estaban de acuerdo con la prestación del servicio militar obligatorio.

Quedó en claro que ese servicio militar obligatorio en tiempos de paz apareció frente a los peligros de una guerra con Chile. Se tomó esa circunstancia para introducir la modificación y proyectarla hacia el futuro, pero quedó en claro que no era una necesidad fundamental para la vida política de nuestro país.

Debemos aceptar también lo señalado por el señor diputado Toma en cuanto al sentido democrático de la ley en relación con la aplicación del principio de igualdad que debe im-

perar en el momento de decidir quiénes tienen que concurrir, para que no ocurra lo que sucedió muchas veces en que sólo los pobres o desgraciados sufrían las levás.

Me he tomado el trabajo de leer las largas y profundas discusiones en torno de aquel proyecto de ley, y de esa lectura han surgido algunos aspectos sumamente importantes que vale la pena mencionar.

La discusión se llevó a cabo en torno de los ejércitos europeos; prácticamente no se hizo mención a los ejércitos nacionales. No encontré un solo diputado que hablara del ejército de San Martín, del de Belgrano, ni aun de los ejércitos que habían peleado en otras guerras. Por razones de circunstancia se hizo referencia al ejército que había luchado en la guerra del Paraguay. La discusión se centró en un esquema prusiano del ejército dentro de los moldes de la técnica y política militar europeas. Parecía que no estábamos dentro de nuestra República.

Sin embargo, cuando el tema pasó al Senado de la Nación después de esas largas discusiones, uno de los hombres importantes de nuestro país fue muy claro y terminante. Me refiero al senador Carlos Pellegrini, quien expresamente se opuso a la sanción de esa ley.

Me permitiré leer dos párrafos, no muy largos, de su exposición: "¿Cuál es la tradición argentina? La tradición argentina y diré más, la americana no sólo la sudamericana, sino la norteamericana, es la siguiente: las fuerzas militares de la Nación las constituye el pueblo mismo, obligado a armarse en defensa de la patria, es decir sus milicias, más un pequeño núcleo de fuerzas permanentes organizadas y mantenidas no precisamente con objeto de defensa nacional sino con objeto de orden interno".

Y termina con la siguiente expresión: "Si esta ley se juzga con criterio militar no se le podrá negar su valor técnico, pero como legislador yo la creo ineficaz, creo que va a un fracaso seguro que deploraré tanto por el país como por el señor ministro."

Estas expresiones de Pellegrini señalan con claridad cómo se plantean dos concepciones diferentes: la del ejército basado en las milicias, con la presencia activa de los hombres que habían pertenecido a ellas y que iban a cumplir con sus funciones militares para mantener el principio de atender la necesidad de defender a la patria, y la de los voluntarios, que eran los que mantenían la presencia del ejército de elite.

El sistema creado por la ley Riccheri transforma el sistema del voluntariado en obligatorio, y si bien mantiene el esquema básico de las milicias y de las guardias territoriales, lentamente, en el proceso que se inicia en 1901, elimina este resguardo que la Constitución había establecido claramente para conservar la civilidad como un instrumento fundamental del sistema militar. Quedan eliminadas con el tiempo las guardias territoriales y las milicias, que era donde los ciudadanos realmente se armaban en defensa de la patria —son instituciones sustitutas del servicio militar obligatorio—; las reservas pasan a ser un instrumento del propio ejército, pero no de la sociedad, en la defensa de lo que pudiera ser la seguridad externa.

En años anteriores se presentó al Congreso una solicitud de derogación de la ley del servicio militar obligatorio con la firma de casi dos millones de personas. Se produjeron expresiones múltiples para tratar de transformar este régimen, pero debieron ocurrir algunos hechos lamentables para que se planteara definitivamente la cuestión.

Desde el punto de vista internacional, los peligros de una guerra han terminado. Países como los nuestros encuentran que sus problemas de defensa no tienen todavía una caracterización clara, porque sus fuerzas armadas se están transformando lentamente en fuerzas al servicio de las Naciones Unidas para ir a resguardar las instituciones internacionales en determinadas regiones. Nuestro propio país no tenía un conflicto militar —salvo el caso de las islas Malvinas— desde la guerra del Paraguay, en la década del 60 del siglo pasado. Es decir que los problemas de seguridad estrictamente vinculados a la existencia de nuestras fuerzas armadas no guardaban relación con problemas de contingencias militares inmediatas, con excepción de lo referido a la defensa de nuestro mar territorial e islas del Atlántico Sur.

Sin embargo nada de todo esto fue realmente contemplado en la política de defensa de nuestro país, que incluso demoró mucho en dictar leyes para establecer la territorialidad argentina sobre las aguas del océano Atlántico; y aún discute cuál es el límite que debemos fijar a nuestra posesión y soberanía en nuestros territorios.

cambiado profundamente al desaparecer la amenaza. Todo esto se ha dado en un mundo que ha

tinomía Este-Oeste y que ha visto una guerra tecnológica como la de Medio Oriente, donde los seres humanos prácticamente han pasado a un segundo plano en cuanto a su calidad específica de hombres que luchan mano a mano.

Por lo expuesto, es necesario producir un cambio en profundidad. Y no debemos olvidar los problemas que hemos tenido en la República Argentina, entre los cuales podemos mencionar el de un joven soldado que murió asesinado en un cuartel de la provincia del Neuquén. Ello ha venido a poner el acento final que necesitamos para que se pudiera realizar la referida transformación y empezar una tercera etapa. Pero quienes conocemos esta tercera etapa nos encontramos con que si bien hay que cambiar el sistema de la conscripción y llegar al voluntariado, es decir, a como era el Ejército Argentino antes de la ley Riccheri, falta la otra parte: cómo hacen los ciudadanos para cumplir con sus obligaciones de defensa de la patria, porque han sido eliminadas las milicias, las guardias territoriales y toda otra forma de defensa que no sea la del voluntariado pago para cumplir funciones dentro del Ejército.

Por eso es que en su momento, y teniendo en cuenta que sólo estábamos frente a una situación que debíamos salvar inmediatamente —porque esta Cámara incluso había emplazado a la Comisión de Defensa—, se ha elaborado la norma que dice que salvo en casos excepcionales y con autorización de este Congreso podrá convocarse al servicio militar obligatorio cuando no se cumplan las mínimas necesidades de la defensa nacional. Digo esto porque la discusión de este tema pone en claro que la República Argentina no ha resuelto todavía ninguno de los problemas fundamentales de la defensa nacional. No tenemos en claro los objetivos, ni tampoco el fin que se persigue con la permanencia de las fuerzas armadas. No sabemos para qué están, cómo están y qué funciones pueden cumplir, sobre todo cuando nuestro país ya firmó el tratado de paz con Chile por el problema del Beagle y en consecuencia ya no hay, en principio, problemas graves de carácter fronterizo en nuestra región, salvo aquellos que devienen de una política internacional vinculada con las resoluciones de las Naciones Unidas para resguardar la paz en determinadas zonas del mundo.

Todo esto nos indica que hemos avanzado notablemente con la proyección de esta nor-

ma, con todas las características que se han señalado; pero también nos hace reflexionar sobre la necesidad de resolver el problema de la defensa nacional. Contamos con fuerzas armadas que tienen muy malos equipos. En la Comisión de Defensa Nacional hemos discutido sobre la compra de aviones, que ya son viejos, pero sin embargo son los únicos que les van a permitir a nuestros aviadores poder seguir volando y continuar más o menos en condiciones frente a cualquier evento que se pueda producir. Pero no es sólo un problema de aviones, sino de elementos en general que posibilitan tener fuerzas armadas eficaces, aunque sean pequeñas.

Estamos notoriamente atrasados en materia de defensa nacional y el país se encuentra realmente desprotegido. Esto debemos tenerlo muy en claro. Estamos tratando un proyecto de ley consensuado entre todos los sectores que integran la comisión. Debemos tener en cuenta —tal cual ha dicho la señora diputada Kessler— que las fuerzas armadas constituyen el resguardo de nuestra democracia. En consecuencia, debemos prestar atención a la necesidad de mantener esta democracia y a las fuerzas armadas como custodia de ella. Debemos dotarlas de todos aquellos elementos que requieran. No será sólo para la defensa de la democracia, sino para la defensa del país, frente a cualquier evento que pueda acontecer. Nuestras fuerzas armadas seguramente no están en condiciones de desempeñarse acabadamente.

Por estas razones, en nombre de los integrantes de mi bloque, adhiero a la sanción de la norma propuesta, con una aclaración, toda vez que yo firmé este dictamen en disidencia, pero sólo respecto de un punto. En los proyectos originales se establecía que podían ser voluntarios todos los ciudadanos argentinos, nativos o naturalizados. La comisión, sin embargo, quitó lo de naturalizados. Debo decir que esto se debió, fundamentalmente, a un temor reverencial que no comparto; se tuvo en cuenta el caso de los chilenos que han cruzado la frontera, ingresaron a nuestro país, pidieron la carta de ciudadanía y habitan como argentinos.

Creo que este es un grave error, porque nuestra legislación equipara a todos los argentinos: naturalizados o nativos.

En el sillón de la Presidencia hace unos años estaba sentado el señor diputado Mor Roig, que era argentino naturalizado. Esto demuestra que la ley y la propia Constitución, salvo casos especiales, no diferencian entre argentinos nativos y naturalizados; mucho menos en



un país como el nuestro donde se está produciendo una apertura económica fundamental y al cual vienen capitales de Chile y de otros países a hacerse cargo —en iguales condiciones que los nuestros— de los servicios eléctricos, por ejemplo.

Me parece que es una contradicción total no permitir que también los argentinos naturalizados puedan participar como voluntarios del Ejército Argentino. Se trata de una diferenciación que no condice con nuestras tradiciones ni con nuestros principios.

Dejo sentadas estas motivaciones, que me llevaron a firmar en disidencia el proyecto en relación con el artículo 19.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — La Presidencia informa a los señores diputados que, según el acuerdo al que arribaron los diferentes bloques, este proyecto será votado en general a las 22 y 30 horas aproximadamente.

Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Juncosa.** — Señor presidente: en nombre del grupo de partidos provinciales quiero expresar nuestra posición respecto del proyecto en discusión.

Era necesario reformar la ley del servicio militar. Las leyes, como los hombres, cumplen su ciclo, y tengo la seguridad de que la ley del servicio militar obligatorio cumplió acabadamente con su objetivo en su momento y conforme a las circunstancias históricas que entonces vivía nuestro país. No nos olvidemos que esta norma cumplió 93 años.

Con los cambios que se vienen produciendo en estos últimos tiempos en el mundo, entre los que ocurrió en la Unión Soviética, en la actualidad las reformas se imponen a efectos de adaptar las instituciones a las modificaciones operadas.

Esta norma contempla todos los requerimientos que la institución y los tiempos necesitan. En su artículo 1º se hace referencia al servicio militar voluntario, que es una figura nueva dentro de la ley del servicio militar.

Por su parte, el artículo 20 faculta al Poder Ejecutivo para que en el caso excepcional en que no se llegaran a cubrir las necesidades con los soldados voluntarios, proceda a convocar en los términos establecidos en la ley a 500, por supuesto esta facultad se agregó con consentimiento del Congreso.

En el artículo 22 se crea otra figura nueva: la prestación social sustitutoria, por la cual aquellos ciudadanos que por razones filosóficas o religiosas tengan algún problema con el cum-

plimiento del servicio militar, puedan reemplazarlo por medio de la realización de actividades de utilidad pública, en defensa civil, servicios sanitarios o sociales o conservación del medio ambiente.

Por lo expuesto y habida cuenta de que ya se ha dicho todo lo referente a la parte historial de la ley del servicio militar, en nombre del grupo de partidos provinciales apoyamos el proyecto de ley que estamos examinando en este momento.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Polo.** — Señor presidente: sería ocioso agregar otros conceptos a los ya expresados por los señores diputados Dumón, Kessler, Montiel y Juncosa. En mérito a ello voy a adelantar nuestro voto afirmativo en general al proyecto de ley de servicio militar voluntario.

De todas formas, con mucha humildad y respeto voy a permitirme hacer dos o tres reflexiones que son importantes para esta Cámara, pero fundamentalmente para el Poder Ejecutivo y el Ministerio de Defensa.

Lamento profundamente —y creo que muchos compartirán mi opinión— que el proyecto que hoy estamos tratando haya partido de la exclusiva voluntad política del señor presidente de la Nación.

Nosotros nos sentimos representantes de los anhelos más profundos del pueblo argentino; hubiésemos debido tener la sensibilidad, el conocimiento del pensamiento y el sentimiento profundo de nuestros jóvenes, así como del estado —yo diría hasta lamentable— en que se encontraban nuestras fuerzas armadas desde el punto de vista espiritual y material; de aquí, de este Parlamento, debió haber salido la iniciativa. Esto nos debe obligar a comprender cuál es nuestra verdadera función.

Hoy no existe una política de defensa. Esto es crudo pero realista; y si no tomamos conciencia de ello esta norma va a ser una bella esperanza pero una triste realidad. La política de defensa debe ser implementada por el Poder Ejecutivo tal como lo marca la Ley de Defensa Nacional, y si eso no ocurre se habrán frustrado nuevamente los anhelos, los deseos y los intereses del pueblo argentino.

La ausencia de hipótesis de conflicto y de hipótesis de confluencia se debe a la creencia de que las relaciones exteriores y la defensa son compartimientos estancos. Y en consecuencia...

**Sr. Dumón.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Polo.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Dumón.** — Señor presidente: el señor diputado acaba de decir que esta cuestión ha surgido por una iniciativa del señor presidente de la República y yo quiero rectificarlo, diciéndole incluso que en mi caso personal presenté un proyecto el 2 de marzo pasado —mucho antes de la iniciativa presidencial y también antes del infortunado caso del soldado Carrasco—, en el que se proponía a esta Cámara la derogación del servicio militar obligatorio, toda vez que nosotros abonábamos la tesis de que era indispensable contar con fuerzas armadas profesionales.

**Sr. Polo.** — Agradezco al señor diputado Dumón la observación.

**Sr. Montiel.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Polo.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Montiel.** — Señor presidente: en la comisión no hubo ningún proyecto del Poder Ejecutivo; todas las iniciativas que se analizaron y que dieron motivo a la sanción de este dictamen fueron de los legisladores.

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Polo.** — Pido disculpas a los señores diputados Dumón y Montiel. De todas maneras, les aclaro que conocía esos proyectos pero —y lo señalo a los miembros de esta Cámara—, si salimos a la calle y le preguntamos a la gente, la respuesta será que se trata de una iniciativa del presidente de la Nación que un día apareció en todos los medios informando que se dejaba sin efecto el servicio militar obligatorio. Esa es la realidad, por más que hayan existido diez, veinte o treinta proyectos de legisladores. Incluso, sé que una iniciativa del señor diputado Toma sobre ley de defensa tuvo sanción de este cuerpo.

Volviendo al tema, la inhabilidad del instrumento militar lleva a esta consecuencia, como es la de terminar prácticamente con el servicio militar obligatorio, aunque la ley no lo determina expresamente. Ello se produce porque las políticas de relaciones exteriores y de defensa se manejaron siempre como compartimentos estancos, pese a que son las dos principales polí-

ticas que deben gobernar a un Estado. Hay otras causas debidas a la política interna, pero estas son las prioritarias.

Apoyamos este proyecto de ley de servicio militar voluntario porque pretendemos dar un voto de confianza, al igual que toda la sociedad, en el sentido de que esta ley no será sólo un instrumento electoral que permita ganar los comicios del año próximo. Mucho me temo que eso ocurra, pero luego votos para que así no sea.

También queremos dejar aclarado que el número de vacantes que circula en la opinión pública y en medios próximos a los estados mayores de las fuerzas armadas de la Nación es de aproximadamente 26 mil, lo que en nada satisface —según nuestro humilde conocimiento sobre este tema— dos cosas que sean fundamentales, una como consecuencia de la otra. La primera consiste en que no se satisface la necesidad mínima de efectivos para mantener el equilibrio en el marco de la región. Esto es producto del análisis del poder de combate relativo que tienen los países que nos rodean. Tampoco —y es la segunda consecuencia— se ayuda a mantener un poder de disuasión, que constituye una obligación necesaria del Estado para poder defender con éxito, con autonomía y —por qué no decirlo— con soberanía los intereses vitales de la Nación. Con este número de vacantes es imposible la disuasión y ni siquiera el equilibrio.

La magnitud y la calidad de un instrumento militar no pueden formar parte de un ajuste presupuestario ni ser la consecuencia de una solución aparente a un problema de desempleo. Tampoco pueden ser motivo de una cuestión vinculada con una necesidad electoral sino que fundamentalmente deben ser consecuencia del planeamiento estratégico, que hoy —como ocurre en el caso de la política de defensa— no existe.

Lo que voy a decir podrá o no ser compartido, pero nuestro bloque lo expresa con mucha humildad y respeto por el resto de las opiniones, porque surge desde lo más profundo de nuestro corazón. Muchos de ustedes —o la gran mayoría— conocen mi origen militar, del cual me siento orgulloso. Sin embargo, debo decir que este proyecto de ley de servicio militar voluntario no soluciona el problema que tenemos. Simplemente ratifica que el instrumento militar que hoy tiene esta bendita patria demuestra que estamos en un estado de indefensión no solamente material —que sería lo más fácil de solucionar—, sino también moral y espiritual.

No otra cosa significa la alegría justificada —desgraciadamente— de los jóvenes y de sus

padres, porque las fuerzas armadas se ocuparon de proyectos de administración del Estado y entraron en un proceso de corrupción, debido a lo cual estamos pagando las consecuencias con esta situación de indefensión material y moral.

La mayoría de nosotros se ha sentido orgullosa y honrada —como debieran sentirse estas generaciones— de cumplir con el servicio militar obligatorio que había establecido la vieja ley Riecheri.

El estado de indefensión en que nos encontramos es consecuencia de un presupuesto que ha agobiado y frustrado la vocación de nuestros profesionales —oficiales y suboficiales— que ingresaron a las escuelas militares con ilusiones, esperanzas e ideales, y luego se dieron cuenta de que las fuerzas armadas sólo les dieron la posibilidad de tener un segundo empleo, como acontece con quienes están de guardia en los supermercados. ¿Qué otra cosa podrían justificar estos haberes que cobran? ¿Qué otra cosa significa la cantidad impresionante de subtenientes, cabos y sargentos que se anotan como voluntarios para servir en el exterior? Claro está que las Naciones Unidas les pagan dos mil dólares por mes —cuando lo hacen, porque no siempre ocurre así—, y aquí los arreglamos con seiscientos pesos.

Con el debido respeto, ¿no estaremos siendo responsables de la pérdida de vocación por la defensa de la patria y creando el germen del ejército mercenario?

El MODIN va a apoyar este proyecto de ley de servicio militar voluntario porque creemos que implica comprometer al Poder Ejecutivo y Legislativo...

**Sr. Castillo (J. L.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Polo.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Castillo (J. L.).** — Señor presidente: con respecto he escuchado al señor diputado que se halla en uso de la palabra y me parece que no es justo dejar sin respuesta un mensaje que estamos brindando en esta discusión y que quedará asentado en el Diario de Sesiones en el sentido de que pareciera que estuviésemos propiciando que se pierda la vocación por la defensa de la patria.

Preguntaría qué tiene que pensar un trabajador que en la actualidad cobra 300 pesos por mes y tiene que dar de comer a su familia,

mantener su fuente de trabajo, concurrir todos los días a su empleo y esforzarse. No hablo de uno solo o de una clase o de un sector, sino de millones que no están conformes, que no les gusta lo que está pasando, pero que lo hacen porque entienden que es una manera de colaborar para que la patria salga adelante. Le puedo asegurar al señor diputado preopinante que ninguno de esos trabajadores está perdiendo la vocación de servir a la patria.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Polo.** — Señor presidente: lamentablemente, el señor diputado Castillo se anticipó al cierre de mi exposición.

Decía que el MODIN apoyaría esta iniciativa en el entendimiento de que significa comprometer al Poder Ejecutivo y al Legislativo —aquí respondo al señor diputado Castillo— no sólo a hacer posible esta ilusión sino también —de allí la mención al Poder Legislativo— a tratar de solucionar los problemas que, aparte del ejército, tienen nuestros jubilados, docentes y trabajadores que sufren esta desesperanza (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Polino.** — Señor presidente: en nombre del bloque Unidad Socialista Honestidad, Trabajo y Eficiencia voy a apoyar en general el dictamen que se está considerando.

La polémica sobre el tema —servicio militar obligatorio o voluntario— nació en el año 1901 a raíz de la ley del servicio militar obligatorio. En esta Cámara se enfrentaron dos tendencias del partido gobernante de aquel entonces. El país era gobernado por el general Roca. El general Alberto Capdevila —que fue el primer jefe del Estado Mayor General del Ejército—, diputado nacional por la Capital Federal, en la Comisión de Defensa de este cuerpo argumentó en favor del concepto del servicio militar voluntario. Esta tendencia democrática se enfrentó con la que sustentaba el general Riecheri, que representaba el ala más conservadora del partido en el poder, que sostenía la conveniencia y la necesidad del servicio militar obligatorio.

Finalmente triunfó esta última tendencia, y a partir de 1901 el país vivió bajo el signo de este tipo de servicio militar. En oportunidad del debate, el general Capdevila denunció el carácter militarista de la conscripción y sostuvo la tesis de que el militarismo engendra el servicio militar obligatorio. Además, afirmó el ca-

rácter prusiano de la conscripción Capdevila, que ganó el debate en el seno de la comisión, luego lo perdió en el recinto; pero esas dos grandes ideas o líneas reaparecieron varias veces, como polémica, en lo que va de este siglo.

Tengo sobre mi banca la publicación de un reportaje que se le hiciera al tradista Alain Rouquié, quien se ocupó del tema militar en un libro muy importante en nuestra sociología política: *Poder militar y sociedad política en Argentina*, donde postula que las intervenciones y las presiones militares han tenido en nuestro medio, sobre todo a partir de 1930, distintos signos; que a veces fueron industrialistas, otras veces agraristas, y que alternativamente favorecieron a diferentes sectores de una sociedad caracterizada por el hecho de que ninguno de ellos podía imponer su hegemonía sobre los demás para instaurar un proyecto nacional.

En ese reportaje dice lo siguiente: "Por un lado los civiles consideran que los militares son parte del juego político, que siempre se puede apelar a ellos para corregir los resultados del sufragio universal, para derrocar al gobierno que no les gusta. Esto por parte de los civiles. Y los militares por otro lado viven en una especie de gueto total, en una autonomía perfecta, sin intromisión ninguna de los poderes civiles, como está escrito en la Constitución.

"Lo primero no se cambia por decreto. La desmilitarización de los civiles es un problema histórico, un problema de cultura. Y me parece que desde ese punto de vista la Argentina de hoy está encaminada."

En otra parte de este tan jugoso reportaje dice lo siguiente: "Aquí se ha entendido que le corresponde al poder civil definir la misión de las fuerzas armadas y que el hecho de que las fuerzas armadas definan su propia misión es totalmente subversivo. Si comparamos con países vecinos, es el único país en que se trata de hacer eso. No es tan fácil, porque están acostumbradas a ser ellas mismas quienes definen quién es el enemigo, cuáles son las hipótesis de guerra. Pero no debe ser así. En un cuadro democrático son los civiles los que tienen que definir las misiones y el ejército es un instrumento de ejecución, nada más. La táctica es del ejército, la estrategia es de los civiles. Es del Poder Ejecutivo, con los mecanismos constitucionales que existen."

Esta es la sabia doctrina democrática, y cada vez que nos hemos apartado de ella el país entró en las interrupciones de los procesos políticos institucionales democráticos. Así fue que desde 1930 anduvimos de tumbos en tumbos, y

buena parte de la decadencia y la crisis que hoy vive nuestro país es consecuencia de habernos apartado de estas sabias leyes y principios auténticamente democráticos y republicanos.

Una publicación efectuada por la Fundación Arturo Illia, que ya tiene más de diez años de antigüedad pero que no pierde su plena actualidad y exactitud en el diagnóstico de este problema, dice lo siguiente: "En 1931, se sancionó en nuestro país la ley 4031 que estableció el servicio militar obligatorio y prohibió a los militares participar directa o indirectamente en política. Al confundir en un solo cuerpo las guardias provinciales con la fuerza nacional, esta ley alteró profundamente al sistema militar de la Constitución.

"La denominada Reforma Riecheri perseguía dos objetivos que el tiempo demostró eran contradictorios. Por un lado, quería apartar a los militares de los partidos políticos; por otro lado transformó al Ejército en una escuela política de la nacionalidad para los jóvenes conscriptos".

Más adelante esa misma publicación continúa así: "Formalmente excluidos de los partidos políticos, los militares adoptaron una actitud negativa hacia los partidos y hacia el incipiente proceso democrático. El modelo prusiano que inspiró la reforma alentó a los militares a erigir un aparato autocrático que complementó la cultura fuertemente autoritaria de nuestra clase dirigente. Dotado con amplios recursos y una organización superior, el Ejército, con el tiempo, se convirtió en una corporación poderosa con leyes, reglamentos, valores y costumbres contrarios al estilo de vida de la sociedad democrática."

Esta publicación dice cosas muy interesantes. Por ejemplo, señalaba: "Dadas las exigencias de la guerra y el estado frágil de nuestra economía, proponemos una fuerza armada voluntaria, de reducidos efectivos, de ágil conducción, gran movilidad y alto nivel tecnológico. Para lograr estos objetivos, debemos reducir sustancialmente los actuales efectivos y su estructura desmesurada".

Un estudio llevado a cabo por una comisión designada por el presidente de los Estados Unidos en 1970 a efectos de analizar las implicancias que significaba retornar a un sistema voluntario, determinó que la supresión del reclutamiento y su remplazo por un servicio voluntario redundaría en un ahorro de 675 millones de dólares por año.

La comisión mencionada estuvo presidida por ex secretario de Defensa de los Estados Unidos, Thomas Gates, y calculó que el mayor porcen-

taje de realistamientos de un sistema voluntario implicaría un ahorro de los gastos de adiestramiento de alrededor de 270 dólares por soldado por año.

El informe mencionado expresaba: "Los detractores de un sistema voluntario suelen citar al costo como su principal desventaja. Según esta teoría, la conscripción implica un ahorro presupuestario, porque el Estado no tiene que remunerar a los soldados. Dos supuestos erróneos socavan esta teoría; primero, no calcula los costos ocultos de la conscripción y, segundo, supone que una fuerza voluntaria estaría compuesta de la misma cantidad de cuadros".

Asimismo, la comisión declaró: "Cuando los costos ocultos de la conscripción están reconocidos, el costo de una fuerza enteramente voluntaria es incuestionablemente menor al costo de una fuerza conscripta de igual cantidad y calidad. El bajo porcentaje de reincorporación de los conscriptos constituye uno de los muchos costos ocultos". Refiriéndose a nuestro país decía: "En la Argentina menos del dos por ciento de los conscriptos se reincorpora. El corto período de servicio representa otra deficiencia de la conscripción. Un gobierno democrático no puede obligar a los jóvenes conscriptos a un servicio de más de un año. Estos dos factores, el bajo porcentaje de reincorporación y el breve período de adiestramiento, demandan una erogación anual de adiestramiento innecesariamente alta.

"La conscripción genera otro gasto insidioso; la disponibilidad de conscriptos, obligados por ley a prestar servicios sin remuneración, alienta a los militares a emplearlos ineficientemente. En su libro sobre los militares, Richard Cooper afirma: 'En tanto que la mano de obra sea barata para los militares permanece el incentivo de utilizar una mayor cantidad de hombres que los que serían necesarios bajo otra forma de servicios'. La Comisión Gates llegó a la misma conclusión, declarando que la obligación de remunerar a sus soldados inducía a los militares a emplearlos más eficientemente. El poderío militar de un país no está reflejado en la cantidad de efectivos, sino en el nivel de adiestramiento de estos efectivos. Por lo tanto, bajo un sistema voluntario, el mayor grado de eficiencia implicaría que las fuerzas podrían reducir la cantidad de cuadros sustancialmente sin sufrir ninguna pérdida de poderío."

Este informe luego señala: "Anacrónico e incompatible con la ética democrática, el servicio militar obligatorio debe ser suprimido y reemplazado por una fuerza voluntaria. La conscripción, que aumenta innecesariamente el

poder del Estado sobre el individuo, resulta costosa, injusta y divisiva. En 1970, la Comisión Gates concluyó: 'Creemos unánimemente que una fuerza voluntaria serviría mejor a los intereses de la Nación.' En junio de 1973 el Congreso norteamericano adoptó ese consejo y eliminó el servicio militar obligatorio. Luego del trauma de la guerra de Vietnam, tras la derrota sufrida en ese país asiático, los Estados Unidos de Norteamérica adoptaron el servicio militar voluntario.

Quiero recordar que varios legisladores integrantes de distintas bancadas de esta Cámara hemos suscrito un proyecto de ley cuyo autor fue nuestro compañero, el diputado Alfredo Bravo. En dicha iniciativa propusimos la creación del comisionado del Congreso para las fuerzas armadas.

Se trata de establecer una figura que garantice el fiel respeto a los derechos humanos. Entre otras cosas, en dicho proyecto decimos que el comisionado del Congreso para las fuerzas armadas será propuesto por la Comisión de Derechos Humanos y Garantías de esta Cámara, designado por el voto de las dos terceras partes de los presentes en una sesión pública convocada a tal efecto y que permanecerá en sus funciones mientras dure su buen desempeño. Sólo podría ser removido mediante mecanismos similares a los que prevé la Constitución Nacional para la destitución de los jueces nacionales.

En esa iniciativa fijamos como funciones de este comisionado, entre otras, las siguientes: atender los reclamos o denuncias referidos a lo mencionado en los artículos de la ley que formulan los damnificados o terceros; velar por el correcto cumplimiento de las disposiciones constitucionales y legales que protegen los derechos humanos de las personas involucradas y gestionar la rápida solución de los casos que se presenten; formular recomendaciones o sugerencias dirigidas directamente a las distintas dependencias y autoridades de las personas involucradas en esta ley; en este caso elevará al superior jerárquico la copia del escrito donde están fundadas las recomendaciones, que no tendrán fuerza vinculante.

Otras de las funciones establecidas son: poner en conocimiento del Congreso Nacional, del Ministerio Público, de la Justicia Militar y de otros organismos pertinentes del Estado nacional, los hechos y las denuncias que dieren lugar a la intervención del comisionado y articular las acciones judiciales a las que hubiere menester para el mejor desempeño de sus fun-

ciones; por último, informar al Congreso de la Nación, a la opinión pública y a los organismos competentes del Estado sobre los hechos y circunstancias que a su criterio merezcan tomar estado público y no comprometan la defensa nacional.

Adelanto que aprobamos en general el proyecto en consideración, aunque vamos a formular algunas observaciones que me permitiré hacer en este instante dado que son muy breves y recogen la opinión del Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio (FOSMO), con las cuales coincidimos plenamente.

Queremos incorporar al artículo 1º la siguiente expresión: "Queda suprimido el servicio militar obligatorio". En ninguna parte de este proyecto se hace una sola referencia concreta a este concepto y no puede soslayarse en el texto de esta iniciativa que el servicio militar obligatorio queda derogado. De este modo se evitan suspicacias, malas interpretaciones en el futuro o posibles tergiversaciones de la voluntad del legislador que se manifiesta en forma unánime en esta Cámara.

Otra propuesta de modificación que deseo formular se refiere al artículo 2º, que quedaría redactado de la siguiente manera: "a) Facúltase al Poder Ejecutivo para que en el caso excepcional de que no se llegara a cubrir las necesidades de soldados voluntarios, se amplíe el límite de edad previsto en el artículo 9º inciso c) para la incorporación y o se prorroguen los términos fijados en el artículo 11.

"b) En caso de conflicto armado internacional se establecerá la defensa del territorio nacional de acuerdo al artículo 14 de la Constitución Nacional y sus leyes complementarias."

La mención del artículo 21 de la Constitución se relaciona con la redacción anterior de la Ley Fundamental.

Asimismo, propongo que el artículo 21 tenga el siguiente texto: "En todos los casos se reconocen el derecho a la objeción de conciencia, según los principios de las convenciones internacionales reconocidas por nuestro país y nuestra Constitución Nacional".

Para terminar quiero manifestar que si bien es cierto que este proyecto tiene origen en diversas iniciativas presentadas en esta Cámara por legisladores de distintas bancadas, también es cierto que si no se hubiera producido ese desgraciado acontecimiento que sacudió y conmovió a la opinión pública argentina, que fue el asesinato del soldado Carrasco, tal vez hoy no existiría en este cuerpo unanimidad y quizás este proyecto hoy no vería la luz.

Por ello quiero aprovechar la oportunidad para rendir un emocionado homenaje al soldado Carrasco porque él, después de su muerte, está dictando de alguna manera cuál debe ser el comportamiento de los legisladores argentinos. Su muerte injusta —lamentablemente aún no esclarecida— está marcando una etapa que finaliza definitivamente para dejarnos entrar en una nueva época histórica que aspiro sirva para consolidar las instituciones de la república democrática, el pluralismo, el estado de derecho y la seguridad jurídica en nuestro país. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Alsogaray.** — Señor presidente: el tema que nos reúne hoy tiene numerosos antecedentes tanto en el campo político como en el legislativo. Por nuestra parte le hemos dedicado gran atención desde la fundación de la UCEDE, en 1982, a tal punto que la plataforma de nuestro partido ya decía lo siguiente: "Las fuerzas armadas deberán organizarse sobre la base de cuadros permanentes de profesionales y voluntarios, los cuales, aparte de constituir una primera línea en aptitud de combate, servirán para incorporar a las reservas instruidas a través del servicio militar obligatorio. "El servicio militar obligatorio será reducido a tres meses para todos los ciudadanos sin distinción de categorías. Ese lapso es suficiente para proporcionarles una instrucción básica dentro del criterio establecido en el punto anterior".

Más tarde, en 1988, presentamos un proyecto de ley para modificar el artículo 2º de la ley 17.831, reduciendo el servicio militar obligatorio a una carrera máxima de tres meses y a una máxima de seis. De manera que nuestra línea de pensamiento en este asunto ha sido coherente y se la extendió desde entonces hasta ahora.

Por lo tanto, como este proyecto que estamos debatiendo contempla —por lo menos en líneas generales— los dos puntos señalados, votaremos afirmativamente en el pronunciamiento en general, pero haremos observaciones en la discusión en particular. No obstante, tenemos algunas observaciones de carácter general, a las que paso a referirme.

Estamos tratando este proyecto por razones circunstanciales que ya han sido señaladas en este recinto. En primer lugar, por el desgraciado asesinato del soldado Carrasco, que provocó un "shock" emocional en todo el país. Así mismo, se trata de un tema grato a la política, como es la supresión del servicio militar obligatorio. Diversos partidos políticos —empezando por el

del gobierno— tratan de sacar ventaja de esta presentación que indudablemente resulta atractiva para nuestros jóvenes de hoy.

En segundo lugar, la redacción de varios artículos del proyecto refleja una actitud que fue muy visible durante el gobierno anterior. Se trata de una actitud anti fuerzas armadas que en algún momento tendrá que tener su revisión. Luego me referiré a ello.

Esa actitud general que está en el trasfondo de la redacción del proyecto es especialmente transparente en el artículo 2º. Es un artículo declamatorio, innecesario y, al mismo tiempo, revelador de ese espíritu de sospecha hacia las instituciones militares. Esto se ve también en el último párrafo del artículo 8º: "Los soldados estarán obligados al cumplimiento estricto de las leyes y reglamentos militares vigentes y obedecerán las órdenes de sus superiores jerárquicos. Dichas órdenes serán coherentes con las leyes supremas de la Nación, con las del Sistema Nacional de Defensa y que sirvan a las actividades propias del ámbito institucional específico donde se encuentren incorporados."

Aparte de que es bastante confusa la redacción, ¿de qué otra manera se podría proceder? ¿Por qué sospechar que las órdenes que se van a dar son contrarias a esos grandes postulados indicados en el citado artículo? En todo caso, este es absolutamente redundante.

Los ciudadanos convocados a cumplir el servicio militar obligatorio, en caso de que lo sean, podrán ser exceptuados por motivos religiosos, filosóficos o morales. Lo de religioso es aceptable y lo de moral también, pero en cuanto a lo filosófico me parece que se les va la mano a los legisladores, ya que por esta clase de motivos todos se podrán declarar en contra, menos los que evalúen bien el proyecto sustitutivo que viene después, que les crea una situación más molesta que el propio servicio militar. Ese servicio sustitutivo ha sido puesto como contrapeso. Su estructura y necesidad jamás se han debatido y realmente es una novedad sobre la cual tendremos que volver.

Los artículos 29 y 30 establecen infracciones a quienes no cumplan con sus obligaciones, pero para la mayoría de estas infracciones hay que hacer un sumario administrativo, siendo de aplicación el Código Procesal Civil y Comercial. En tiempos de paz los infractores quedarán sujetos a la jurisdicción federal y no al Código de Justicia Militar, que sólo opera en tiempos de guerra.

Estos requisitos son absolutamente contrarios a la disciplina y al ejercicio de la autoridad mi-

litar. Va a ser muy difícil manejar un ejército en el cual intervenga el fuero federal y se tomen todos estos recaudos de un sumario administrativo de acuerdo con el Código Procesal Civil y Comercial.

Me he referido sólo a estas observaciones vinculadas al encuadre general del proyecto en discusión. Hay otras en particular que haré en el momento oportuno.

Por otra parte, adhiero a la posición adoptada por el señor diputado Montiel en el sentido de que lo que realmente hace falta es un profundo debate sobre los temas de defensa nacional y fuerzas armadas. Todavía hay muchos que creen que las fuerzas armadas no se necesitan y otros que tampoco saben en qué consiste la defensa nacional y de quién debemos defendernos. Además, no se ha dicho que el juzgamiento que se hizo de las fuerzas armadas durante todo el período anterior sea el válido. De manera que recogemos seriamente la propuesta del señor diputado Montiel y sería deseable que la Cámara se dedicara al estudio de una verdadera ley de defensa nacional y a revisar todos los períodos militares para determinar exactamente qué son las fuerzas armadas, si debemos tenerlas o no y, en tal caso, cómo.

Pronto vamos a tener que debatir el proyecto de ley sobre el presupuesto nacional y seguramente se plantearán problemas serios sobre el sueldo de los militares, porque en estas condiciones mucho de lo que hoy estamos razonando teóricamente sobre democracia, fueros, etcétera, no tiene valor cuando los cuadros de oficiales y suboficiales tienen que salir por la tarde para hacer otro trabajo distinto al trabajo militar que realizan por la mañana.

Por lo tanto, el debate que ha planteado el señor diputado Montiel —y que en parte ha sido aceptado por algunos otros señores diputados que hicieron uso de la palabra— es uno de los aspectos más importantes que debemos tener en cuenta dentro de este cúmulo de tareas que nos ha dejado la Convención Constituyente.

**Sr. Polo.**— Pido la palabra para formular una aclaración.

**Sr. Presidente (Usandizaga).**— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Polo.**— Señor presidente: simplemente deseo expresar mi adhesión al homenaje del señor diputado Polino en memoria del soldado Carrasco, quien muriera de una manera tan injusta. Esperamos que dicho episodio no haya sucedido en vano.

Además, quiero señalar mi repudio por las amenazas que sufriera el señor diputado Peláez, y mi solidaridad por lo ocurrido.

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: Voy a agregar algunos conceptos a los ya vertidos por el señor diputado Alsogaray —que comparto— con motivo de haber sido autor de algunas observaciones a este proyecto, que no tuve la fortuna de verlas publicadas. Supongo que esto se debe a que el tratamiento sobre tablas se hizo precisamente al día siguiente del vencimiento del plazo reglamentario para presentar observaciones.

En este debate se ha hecho una especie de recordación sobre distintas actuaciones de esta Cámara y del Congreso en general en relación con temas vinculados a la defensa. El señor diputado Toma recordó la ley de defensa nacional y también la de seguridad interior. Además, vinculó este asunto que estamos tratando hoy a una suerte de cadena legislativa relacionada con el tema de la defensa.

Asimismo invocó un valor que está siendo reiterado últimamente y que se traduce en la palabra consenso. El habló del consenso logrado en las Cámaras con motivo de la ley de defensa, de la ley de seguridad interior y también en torno de este proyecto.

No seré yo quien vaya a destruir el valor que se le asigna a esta palabra sin que ésta nos haga olvidar cómo es el sistema democrático, donde resulta perfectamente posible que se expongan distintos criterios y que muchas veces deba triunfar un pensamiento mayoritario porque ésa es precisamente la esencia del sistema, del que tanto se habló esta noche.

Pero quiero recordar que con motivo de aquellas leyes no hubo tal consenso si con este término se quiere abarcar a la totalidad del cuerpo, porque hay diputados que representamos números considerables de población o de electores y que no hemos participado en los referidos consensos.

Justamente el bloque al que pertenezco hizo serias observaciones a la ley de defensa nacional en su oportunidad, e incluso impugnó un criterio que después fue doloroso en la marcha de esa legislación, cuando se trató de establecer una diferencia entre conflictos que se presentaban en el orden interno y en el externo. Recuerdo que yo mismo pregunté desde mi banca en ese debate qué ocurriría en el caso en que una fuerza armada o una guarnición

militar fuera atacada en un conflicto de orden interno por elementos subversivos; y si esa limitación condenaba a la indefensión de la fuerza armada que no podía participar en un conflicto de orden interno.

Lamentablemente fue necesario que ocurrieran los sucesos de La Tablada para que se abonara el erróneo concepto introducido en la ley de defensa nacional, que después terminó explicándose como que de todas maneras no derogaba el principio esencial de la Constitución, por el que el presidente de la Nación dispone de las fuerzas de tierra, mar y aire existentes y creadas por la legislación ordinaria.

Tampoco hubo consenso con la ley de seguridad interior, que contiene contradicciones institucionales que ya se han advertido últimamente en el decreto del Poder Ejecutivo que crea la Secretaría de Seguridad y Protección a la Comunidad, que también ha establecido criterios discutibles y aun contradictorios con la ley de defensa nacional a los que se los vincula.

Quiero precisar estos conceptos porque así como se invocó al Diario de Sesiones por parte del señor diputado Castillo para que no quedaran palabras que él entendía debían ser rectificadas, también hago lo mismo para señalar la posición de nuestro bloque que figura en el Diario de Sesiones, con la oposición al sistema creado por la ley de defensa nacional, que como bien dijo el señor diputado Alsogaray contiene elementos de prevención respecto de las fuerzas armadas.

Considero que este proyecto es un ensayo, y una propuesta para ver cómo funciona y cómo se va a dar realmente en la práctica la marcha de esta legislación. No se lo puede desprender de modo alguno de las circunstancias que se han invocado aquí —inclusive ha dado motivo a distintos homenajes— y mucho menos se lo puede separar del momento político y —por qué no decirlo— del momento electoral que vive el país. Se trata de circunstancias que deben lamentarse a la hora de dictarse la legislación.

Contamos con un mandato constitucional que nos obliga a modernizar la legislación en todos sus aspectos, pero me ha parecido siempre muy delicado y hasta peligroso obrar sobre la marcha de hechos que han provocado cierta conmoción social, y vincular esos hechos con otros que sobrevendrán de la continuidad política o electoral. Es indudable que ambas cosas tienen en cuenta ese momento próximo vinculado con



la derogación —aunque no sea tal— del servicio militar obligatorio y también con la propuesta de creación del servicio militar voluntario retribuido. Y esto me parece que había sido señalado por el señor diputado Polo.

Por consiguiente, en este caso no se trata de una consideración que realiza el Congreso de la Nación en virtud de un estudio de situaciones sociales o políticas. Esto no proviene de trabajos que concluyan armoniosamente en la acción legislativa, sino que surge precipitadamente de hechos que se han producido y apresuradamente de los que se van a producir. En esos casos no es aconsejable modificar la legislación fundamental de la República que versa sobre temas cuya delicadeza se ha puesto de manifiesto con reiteración en este debate. Si esto fuera simplemente así y estuviéramos conformando un régimen estructural, quizás tuviera reservas en votar afirmativamente el proyecto, precisamente por el hecho de que hay que desvincularlo de estas cuestiones circunstanciales.

Pero como este proyecto contiene un ensayo, voy a disipar las dudas y adelanto que lo votaré por la afirmativa —como ha dicho el señor diputado Alsogaray— y luego veremos cuáles van a ser las circunstancias que se van a producir con este régimen.

Este proyecto tiene un gusto o sabor a ensayo. Por un lado, observamos que no se considera una cuestión que desde mi punto de vista es esencialísima al establecer un régimen de servicio militar voluntario: su duración.

El artículo 9º dice lo siguiente: "La duración del servicio se establecerá en la reglamentación de esta ley". Si el legislador va a reemplazar un sistema permanente que ha durado 93 años y va a introducir una nueva modalidad con la incorporación de ciudadanos que voluntariamente quieren prestar el servicio militar, no puede omitir ese dato esencial vinculado con la duración del servicio: esto debe figurar en la ley.

Alguien podrá decir que puede haber diversidad de circunstancias, pero en la norma tiene que existir al menos una base que sirva para conocer la duración mínima que debe tener este servicio.

He escuchado atentamente la exposición del miembro informante y no encontré aclaración sobre este punto.

Uno de los artículos de esta iniciativa dispone que para ingresar al servicio se debe tener entre 18 y 24 años, y otro indica que cuando se manifieste la intención de permanecer, podrá

prolongarse hasta los 28 años. Ello significa que hay que hacer un cálculo dentro de la ley para saber que alguien podría permanecer diez años en el servicio voluntario. Pero nos queda por conocer cuál es el límite mínimo de duración, y esto es importante porque se trata de un régimen orgánico, pero además porque el artículo 10 establece toda una serie de beneficios que también han motivado mi observación.

Parece que el soldado voluntario, el ciudadano que ha optado por esta contribución que es retribuida, tiene beneficios para ingresar a la administración pública nacional, a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires —que supongo ahora será el gobierno de la ciudad—, para ingresar en el Poder Judicial de la Nación y en el Poder Legislativo nacional, para adquirir viviendas en los planes nacionales y municipales y aun en los sistemas provinciales, ya que se invita a las provincias a adherirse. También tendrá facilidades para incorporarse en los institutos militares, en las fuerzas de seguridad, en las policiales y en el servicio penitenciario.

Entiendo que éstos son privilegios para un servicio que es retribuido, y lo son en mayor medida si no se dice cuál es el límite de la prestación, porque me cuesta creer que por el hecho de que una persona esté un año incorporada y retribuida por el servicio tenga derecho a todos estos privilegios que muchas veces han venido a solicitar a esta Cámara otros sectores o ex combatientes, limitándose esta última a otro tipo de reconocimiento, pero de ningún modo a éstos que traducen una extensión que, por otra parte, también está abonando la tesis del ensayo, porque otorgar estos beneficios supone que por sí solo no es atractivo el servicio que se ofrece y la retribución que se le va a conceder.

También advierto que este ensayo va a complicarse con la fijación de la provisión de vacantes. El artículo 3º determina que las vacantes para el ingreso al Servicio Militar Voluntario serán fijadas anualmente por el presidente de la Nación. El artículo 5º establece que la cantidad de soldados voluntarios que deberán incorporarse será fijada anualmente por el Ministerio de Defensa. Pero la Constitución Nacional, cuyo texto ha quedado inalterado en esta parte, dice que es el Congreso de la Nación el que fija las fuerzas.

Entonces me parece que habrá que determinar cómo funciona esto en la realidad, porque en la práctica es desde el Ministerio de Economía que se informa que no hay fondos para la Justicia —se quitan las partidas asigna-

das para la autarquía judicial—, para la seguridad, para las provincias; de manera que dudo mucho que algún ministerio o el Congreso puedan fijar cuál será el cupo de personas incorporadas si no procede en consulta con el ministerio que debe fijar los recursos para incorporarlos en el presupuesto, ya que esto es lo que acontece en la práctica.

Asimismo da color al ensayo la prerrogativa que tiene el Poder Ejecutivo de convocar a los ciudadanos en caso de que fuera necesario aumentar la dotación...

**Sr. Peláez.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Durañona y Vedia.** — Con mucho gusto, señor diputado.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Peláez.** — Señor presidente: la Cámara ha acordado que se vote en general a la hora 22 y 30. Por el bloque de la UCEDE ya ha hecho uso de la palabra el señor diputado Alsogaray, y a región seguido lo está haciendo el señor diputado Durañona y Vedia. Quisiera saber si ese bloque toca a dño, porque en el radicalismo podemos formar un cuarteto. Esta no es una regla de juego limpia.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — La Presidencia aclara al señor diputado Peláez que el bloque de la Unión Cívica Radical ha distribuido entre dos oradores el tiempo que le corresponde para fundar su posición.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: me parece que siempre hay que respetar el trato correspondiente en un recinto como este, en el que estamos considerando importantes proyectos de ley. Por otro lado, hay un reglamento que todos los señores diputados tenemos el deber de conocer.

Por lo tanto, si el señor diputado por Neuquén ha tenido dudas o ha querido plantear una inquietud o no está dispuesto a atender las expresiones que pudieren contrariarlo, pudo haberlo manifestado sin decir que se faltaba al juego limpio. Esas palabras están totalmente de más. Sugiero al señor diputado preopinante que lea el reglamento, pues se dará cuenta de que quien habla en nombre de un bloque dispone de una hora, y el resto de los señores diputados que deseen fundar su posición tienen derecho a hacerlo por el término de media hora.

Creo que el señor diputado Alsogaray y yo no vamos a exceder el término de una hora, que corresponde al bloque; de todas formas, si hubiésemos querido, podríamos disponer en conjunto de una hora y media. De cualquier manera, voy a ir terminando con mi exposición porque no quiero abusar de la atención de la Honorable Cámara. Tengo derecho a expresar mis opiniones. Estamos ante un debate levantado, que si bien ahora es seguido sólo por treinta y ocho diputados es posible que sean ellos quienes tienen verdadero interés en conocer opiniones y enriquecerse con el debate, como siempre ha sido mi caso en esta Cámara. A veces he soportado, y muy a gusto, que por motivos políticos, cuando se quiere demorar la sanción de un proyecto de ley, el bloque de la Unión Cívica Radical desplegara docenas de oradores, pero siempre han contado con mi benevolencia para escucharlos. Continuaré con mi exposición, señor presidente.

El sabor a ensayo también se observa en la convocatoria que puede hacer el Poder Ejecutivo. Al respecto se han formulado interrogantes acerca de qué sucedería si no hubiese interés en esta cuestión, si no hubiera soldados voluntarios, si no fuera atractiva la retribución, si a nadie interesara toda esta larga lista de beneficios. Por las dudas —lo menciono expresamente el proyecto de ley— continuaría vigente el régimen de la ley 17.531, que se deroga en uno de los últimos artículos de la iniciativa en tratamiento. La gran atención que el proyecto presta al servicio social sustitutorio, obedece a esa misma razón, pues este servicio precisamente está jugando como subsidiario de la prestación militar obligatoria, que esta iniciativa mantiene.

Por ello al principio de mi exposición he dicho que no se deroga el régimen del servicio militar obligatorio; se trata de un ensayo para ver qué sucede con un servicio voluntario, dejándose en manos del Poder Ejecutivo —una vez terminados los episodios políticos y electorales— la posibilidad de volver al antiguo sistema si así fuera necesario plantearlo en orden a la defensa nacional. Por eso me parece oportuno lo que propuso el señor diputado Montiel en el sentido de que este Congreso alguna vez debe tratar en profundidad el tema del ámbito de la defensa, su estructura y el alcance que queremos dar a esta cuestión.

Tampoco figuran con precisión en el proyecto las jurisdicciones que intervienen en caso de infracción. Comprendo que para el caso de deserción hasta ahora las leyes y reglamentos militares

hayan castigado esa falta con el aumento del servicio. Sin embargo, me parece inconveniente que ante otras infracciones —todas las previstas en el punto 3 del artículo 28— para quienes prestan el servicio social sustitutorio se aplique como castigo una prórroga del servicio. En este caso el servicio en sí mismo sería utilizado como castigo. Según mi criterio los soldados voluntarios que se incorporen por este régimen deben estar sometidos al mismo código que el personal militar.

Todavía nos queda por ver a los legisladores cuál es la aceptación que tiene en la comunidad este servicio: puede ser que no tenga ninguna que tenga mucha o que ocurra lo que expresó el señor diputado Polo respecto de que esto se pueda pensar como un sustitutivo de empleo.

Esto no sería novedoso. En la España del siglo pasado se produjo un alzamiento con miras a reemplazar al gobierno fuerte y despótico del general Narváez. Frente a unas fuerzas coligadas con el nombre de Unión Liberal se encomendó a un notable político español que escribiera el manifiesto de ese alzamiento que fue exitoso. El lo escribió pero decía que faltaba algo que incitara a la población a apoyar ese movimiento. Ese estadista era Cánovas del Castillo, quien un día dijo: "lo he encontrado: pongamos en el manifiesto que se va a crear la milicia nacional". En una España devastada por las guerras civiles y la pobreza esto derivó en una gran afición de la gente que pensó que se estaba creando empleo, y esa revolución tuvo un apoyo popular inmenso en esa época. De manera que si alguien cree que este proyecto se puede tomar como una oferta de esa naturaleza y que es algo novedoso, en realidad debe tener en cuenta que ya tiene sus antecedentes.

En las observaciones que he presentado me refiero también a la supresión del artículo 29 del proyecto de ley en consideración, pero como el señor diputado Alsogaray ya hizo alusión a ese tema, y para no alentar en mayor medida la impaciencia del señor diputado Peláez, doy por finalizada mi exposición. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Topa.** — Señor presidente: como representante del bloque de la Fuerza Republicana participo en el análisis de este proyecto de ley sobre implementación del servicio militar voluntario, pero seré breve en consideración a los señores diputados que han estado permanentemente en este recinto. Simplemente quiero señalar que de muy buena gana apoyamos esta

iniciativa que significa modificar el marco jurídico que regula la obligación militar.

Alguien manifestó —y comparto este criterio— que este proyecto significa sólo un principio y que deberá ser perfeccionado por leyes complementarias, además de las reglamentaciones propias a las que debe quedar sujeta la ley que se promulgue, pero no cabe duda de que era necesario cambiar el sistema imperante puesto que resultaba negativo para las actuales circunstancias que vive el país.

Las leyes sirven a momentos y estados históricos específicos. Esta ley de servicio militar obligatorio —que es casi centenaria— prestó un gran servicio a la Nación. Pero en este replanteo que nos hacemos acerca de cuál es la misión y el objetivo de las fuerzas armadas en la nueva situación internacional y el lugar que en ella ocupa la República, las pautas deben ser modificadas y es nuestro deber acompañar este cambio.

El sistema en vigencia es negativo para todos dada la situación en que se encuentran las fuerzas armadas, con la moral quebrada y presupuestariamente abandonadas. Esto las hace ineficaces para la República y para ellas mismas, puesto que se encuentran desjerarquizadas.

El servicio militar obligatorio es absolutamente discriminatorio para con aquellos pocos ciudadanos que estaban siendo incorporados ya que el sistema utilizado para su reclutamiento quiebra el principio de igualdad ante la ley.

De todos modos, estas cuestiones no nos impiden reivindicar a la ley Riecheri, que —como lo señalara el señor presidente de la Comisión de Defensa Nacional— terminó con el criterio discriminatorio de incorporación y plasmó el principio republicano del servicio militar obligatorio, fijando claramente el espíritu del pueblo en armas en contradicción con el criterio del ejército mercenario.

No he de discutir la necesidad de modificar el servicio militar, porque estamos dispuestos a acompañar este cambio y a hacer todos los aportes que sean necesarios. Sólo voy a adelantar el voto afirmativo en general del bloque que represento a este proyecto de ley llamado de servicio militar voluntario.

Al concluir mi exposición —y como miscelánea de técnica legislativa— adhiero a lo manifestado por el señor diputado Polo en el sentido de que este tema concluye como consecuencia de un impulso del señor presidente de la Nación, no sólo en la sensación de la gente —como se ha reconocido aquí, casi como principio recibido— sino también porque según la orto-

doxia legislativa, para que este proyecto signifique el resultado de una iniciativa surgida del Parlamento, debería derogarse en primer término el decreto de necesidad y urgencia —condiciones que nunca existieron para dictarlo— y luego comenzar el estudio y tratamiento del proyecto que hoy estamos considerando. (Aplausos.)

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Bussi**. — Señor presidente: frente al hecho político que nos ocupa —más allá de su autoría, aunque sin duda, fue impulsado por el señor presidente de la Nación—, cual es la consideración de un proyecto de ley que reemplaza el servicio militar obligatorio por uno voluntario, permítaseme recordar las bondades del sistema vigente y, luego, formular algunas reflexiones con respecto al cambio propuesto.

Desde su origen el servicio militar obligatorio permitió al país alcanzar la necesaria capacidad de disuasión y con ello asegurar décadas de paz. Más allá de este objetivo trascendental, razón y fundamento del sistema vigente, el servicio militar obligatorio permitió los siguientes logros.

Frente a las corrientes inmigratorias que se sucedieron a principios de siglo, condujo a conformar, cual si fuera un crisol, una identidad nacional, despertando y cultivando en sus descendientes similares sentimientos, hábitos y costumbres.

Frente a la heterogeneidad de razas, religiones y costumbres de hijos y nietos de esos inmigrantes, contribuyó a forjar una educación integral y un común amor a la patria y a sus símbolos, incluyendo la alfabetización.

Frente a los grandes espacios vacíos de nuestra extensa geografía sirvió como elemento colonizador e integrado y como avanzada de seguridad en los confines de la República.

Frente a los potenciales conflictos que afrontó la República hasta mediados del presente siglo posibilitó la conformación de reservas altamente instruidas, con una gran capacidad de movilización y de concentración, y una considerable aptitud para la guerra.

Frente a la obligación común de servir a la patria posibilitó a los ciudadanos el primer ejercicio de la práctica democrática de igualdad ante la ley, cualquiera fuera su posición frente a la sociedad.

Atento a estas consideraciones y muchas otras de no menor cuantía, permítaseme como soldado y como ciudadano rendir mi más cálido reconocimiento a este sistema que tanto hizo

para que la patria creciera y se desarrollara descansando en la seguridad que brindaba el servicio militar obligatorio, con el que se educó e instruyó durante las nueve décadas de su existencia a millones de jóvenes argentinos.

Ante el tema en cuestión que debemos considerar y sobre el que debemos resolver, tenemos la imperiosa necesidad de creer que los autores e impulsores de este proyecto han investigado y evaluado los acontecimientos que tienen lugar en el mundo, en la región y en nuestros propios países vecinos, y que esta iniciativa es producto de una apreciación o estrategia general fundada en razones políticas y no de la especulación ante un proceso electoral.

Ojalá —quiero creerlo, necesito pensar así— se trate de una transformación más de la actual gestión de gobierno, aunque a veces mirando los cientos de pasacalles que proliferan en calles y avenidas porteñas, en los que se despiden sarcásticamente al servicio militar obligatorio y se agradece al potencial autor de la medida, me asaltan algunas dudas.

Debo confesar que mucho me hubiera gustado en la instrumentación del sistema una transición de cuatro o cinco años, tal como ocurrió en países que adoptaron el servicio militar voluntario. La transición permite la corrección de errores, recoger experiencias y finalmente llegar a la solución más adecuada. Un proceso de transición permite introducir cambios en materia de seguridad, aunque la posibilidad cierta de recurrir ante circunstancias de excepción al servicio militar obligatorio —cuya vigencia permanece— me devuelve en gran parte la tranquilidad perdida.

Es en materia de reservas donde me aparecen profundas preocupaciones. Si bien el proyecto las refiere, no las profundiza; no contempla provisiones ni doctrinas para la futura legislación. La organización y movilización en instrucción de las reservas constituyen un verdadero poder militar del país.

Un servicio militar, ya sea obligatorio o voluntario, poco y nada vale en términos de seguridad y de defensa nacional, sin la preparación simultánea y concurrente de sus reservas, poco y nada vale en términos de seguridad del país y defensa social.

El nuevo sistema reclamará conjugar exigencias, si no disímiles, diferentes y con matices particulares, formar un soldado y capacitarlo para su inserción en la vida civil, pero fundamentalmente asegurándole en esa inserción como mínimo, oportunidades de vida.

Formar al ciudadano-soldado y al soldado-ciudadano implica sacrificios y esfuerzos que no dudo podrán ser superados por las autoridades militares de aplicación del proyecto, tal como superaron todos los inconvenientes y problemas que signaron al servicio militar obligatorio.

Es necesario contemplar qué pasará con estos ciudadanos incorporados al término de los cuatro años establecidos. Algunos —la minoría— quedarán incorporados a las fuerzas armadas o de seguridad, pero la mayoría volverá a la vida civil. Y es aquí donde el Estado, los organismos oficiales y todas las instituciones deben coadyuvar para que este hombre preparado para la guerra y para la paz pueda lograr una reinserción natural y conducirse dignamente en la vida. Si no fuera así, lo que lograríamos con este servicio militar voluntario sería preparar hombres frustrados que encontrarían en el manejo de las armas el conocimiento de técnicas y tácticas militares y la posibilidad de ganarse la vida encabezando bandas en el terreno de la delincuencia.

Considero que el Congreso, al sancionar este proyecto de ley, debe comprometer al poder político en todos sus niveles para asegurar al ciudadano incorporado al servicio militar posibilidades ciertas de una reinserción segura para una vida feliz al término del cumplimiento de su deber.

**Sr. Corchueto Blasco.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Bussi.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

**Sr. Corchueto Blasco.** — Señor presidente: simplemente quiero que queden asentados algunos conceptos, porque se han expresado ideas que fueron debidamente aclaradas o controvertidas por distintos señores diputados y si no opinamos sobre ellas en el momento oportuno, van a quedar plasmadas en el Diario de Sesiones como si hubieran sido convalidadas, cuando no es así.

El señor diputado Bussi dijo que notaba con sorpresa que había pasacalles que reflejaban sarcásticamente la gratificación o sensación de agrado por la derogación del servicio militar obligatorio. Quiero aclarar que él pertenece al interior de la Argentina, donde los jóvenes y también la Capital están profundamente reconocidos por la decisión valiente que se ha adop-

tado, que por otro lado era necesaria ya que desde hace años viene siendo reclamada sin ningún tipo de sarcasmo.

La Argentina se encuentra en un momento de abrupto cambio, con un mecanismo de democracia que empieza a funcionar en 1983. Los hombres de la democracia y también los que pertenecen a las fuerzas armadas y de seguridad —que creen en la democracia y en la subordinación de las fuerzas armadas al poder constitucional— plantearon y aceptaron un recambio inmediato concreto, de modo tal de pasar de un tiempo de dictaduras militares a una etapa de profundos procesos de crecimiento constante dentro de los marcos institucionales.

Aprovecho esta oportunidad para decir dos cosas. En primer término, que no existe sarcasmo al plantear la gratificación de la juventud argentina y de las madres y familias argentinas ante este cambio necesariamente abrupto que debemos encarar.

En este debate no se desmerece de la capacidad del gobierno nacional cuando define su posición y determina los presupuestos, pero sí o sí tendrá que procurar que esto se cumpla como corresponde. En segundo lugar, aclaro que de ninguna manera desmerece de la capacidad de las fuerzas armadas para corregir y controlar el mecanismo de cambio rápido, que es lo que la Argentina necesita en este momento.

Tomando palabras previas del señor diputado Polino, creo que el caso del soldado Carrasco significó la gota que desbordó el vaso en una Argentina que viene desde hace mucho tiempo reclamando un cambio en materia de servicio militar obligatorio. En igual sentido, también siempre se reclamó un cambio en la modalidad, capacitación, instrucción y formación de los cuadros militares.

No quiero referirme sólo al gran esfuerzo que han hecho nuestras fuerzas armadas, ni al hecho de que los sectores democráticos —que conocen el tema— han apoyado permanentemente ese cambio profundo. De no ser así, qué tendríamos que decir después de leer la carta que el brigadier Lami Dozo escribió cuando terminó la gesta de Malvinas, y que aparece al final del libro *La trama secreta*. En ella explica que las fuerzas armadas estuvieron durante mucho tiempo mirando hacia adentro, actuando como guardia pretoriana de las tiranías militares, en lugar de hacer lo que verdaderamente debían.

De manera que las fuerzas armadas, subordinadas al poder constitucional, con la capacidad que tienen sus cuadros de oficiales y suboficiales, con la decisión presidencial y con el bene-

plácito social, serán honor y orgullo fuente a este cambio absoluto que se está planteando para la sociedad argentina.

**Sr. Polino.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — La Presidencia entiende que la pregunta está dirigida al señor diputado por Tucumán, a quien le corresponde continuar con el uso de la palabra.

**Sr. Bussi.** — Concedo la interrupción, señor presidente.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Polino.** — Señor presidente: deseo recordar al señor diputado Corcucho Blasco que en el diario "La Nación" del 2 de septiembre de este año aparece una información que vale al pena destacar.

Dice así: "Un profundo malestar causó entre los legisladores, incluidos los justicialistas, el anuncio 'con bombos y platillos' del decreto del Poder Ejecutivo por el cual se anunció la supresión del servicio militar obligatorio a pocos días de que comience en la Cámara baja el debate de un proyecto elaborado por la Comisión de Defensa con el acuerdo del oficialismo y de un sector del bloque radical.

"El titular de ese organismo, el justicialista Miguel Angel Toma, dijo a 'La Nación' que 'no se puede derogar por decreto la ley de servicio militar obligatorio, porque para eso es necesaria una norma del Congreso', con lo que sintetizó el ánimo de sus pares en la comisión.

"Sin embargo, el decreto, a pesar del anuncio de las autoridades oficiales, no deroga la ley vigente, aunque aprueba el régimen para el personal de soldados profesionales.

"Cabe recordar que, en varias ocasiones, el gobierno utilizó el recurso del decreto para modificar normas legales, pero en esas ocasiones tuvieron el carácter de necesidad y urgencia, lo que no ocurre con el que fue firmado ayer.

"El disgusto de los legisladores se trasladará el miércoles al recinto, cuando los diputados justicialistas le agregarán al dictamen, según se anunció ayer, un artículo que deja sin efecto el decreto 1.537, lo que genera un fuerte conflicto entre la Casa Rosada y el Parlamento.

"Otra 'represalia' que tomarían los legisladores del PJ sería reclamar a rajatablas el respeto de sus atribuciones para elaborar en el Congreso las leyes que deben complementar las reformas a la Constitución.

"El decreto de la discordia, según fuentes parlamentarias, debía limitarse a poner en marcha el operativo de convocatoria de voluntarios para que los postulantes pudieran comenzar a inscribirse mientras el Congreso trabaja sobre la ley.

"¿Por qué entonces el Poder Ejecutivo nacional lo presentó como la firma de la eliminación del servicio obligatorio? La respuesta que se da en el oficialismo es que el gobierno no quiere perder protagonismo en un tema de tal importancia, un golpe de efecto antes de la sesión parlamentaria para capitalizarlo electoralmente."

Esta es la verdad, señor presidente, no la que ahora se pretende ensayar.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Bussi.** — Señor presidente: finalmente, también es motivo de gran preocupación el factor económico.

Los déficit que sufren las fuerzas armadas se deben fundamentalmente a la estrechez de los recursos presupuestarios puestos a su disposición, que más allá de los sueldos de hambre que padecen y deben soportar los cuadros frente a la crisis general, apuntan y hieren a su preparación específica para la guerra.

Si estas estrecheces van a signar el nuevo proyecto en consideración, me atrevo a afirmar que muy corta será su vida porque, a diferencia del sistema militar obligatorio, este sistema que hoy vamos a aprobar es más oneroso y fundamentalmente requiere previsiones presupuestarias para enfrentar los imprevistos de naturaleza diversa. A título de referencia quiero señalar que en algunos países, en el primer año de incorporación del servicio voluntario, más del 90 por ciento de los postulantes reclamaron su baja y se fueron. Costó ingentes sumas de dinero volver a reclutar e instruir. Si algún funcionario de la cartera de Economía cree que los imprevistos se pueden afrontar vendiendo patrimonio del Ejército, se equivoca. Las fuerzas armadas ya han enajenado la mayor parte de su patrimonio, y el resto está en oferta. El Ejército puso en venta la residencia de su jefe del Estado Mayor.

Este servicio militar voluntario requiere el compromiso de la conducción económica, es decir, no sólo los dineros para su instrumentación y lanzamiento para los primeros tiempos sino también para el ciclo completo. De lo contrario el fracaso será mayor, la Nación estará indefensa y las fuerzas armadas no cumplirán con el sagrado deber de asegurar la defensa nacional.

Estas reflexiones las hago con suma honestidad pero fundamentalmente con la lealtad que debo a los señores diputados, porque luego de la promulgación, más allá de la autoría del proyecto, de los plazos y del señor presidente, la responsabilidad recaerá sobre esta Cámara.

Debo confesar que mucho me gustaría encontrar respuestas a estas reflexiones en la reglamentación de esta ley y en futuras legislaciones. De lo contrario —ojalá nunca ocurra—, estaríamos dando un salto al vacío y arrastrando a una de las instituciones fundamentales de la República. Después de recrear en la conciencia ciudadana este sentimiento del servicio militar voluntario será difícil —diría imposible— reimplantar el servicio militar obligatorio.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

**Sr. Giménez (R. F.).** — Señor presidente: más allá de compartir los conceptos y contenidos vertidos por el miembro informante y presidente de la Comisión de Defensa Nacional, quiero hacer uso del derecho que me asiste como autor de uno de los proyectos para señalar algunos aspectos vinculados con este importante y trascendente tema del servicio militar.

Lo hago en mi condición de ex soldado que prestó servicios durante la convocatoria al servicio militar obligatorio en el Regimiento 29 de Infantería de Monte, una unidad militar heredada de la gloria de nuestros ejércitos de línea. Vengo con gusto, pasión y verdadera emoción a cerrar un ciclo centenario del servicio militar obligatorio.

Cuando fui convocado al Ejército Argentino en cumplimiento de mi deber y del precepto constitucional en defensa de la patria pude adquirir algunas cualidades y virtudes viriles, patrióticas, guerreras, cargadas de un sentimiento sublime hacia la Nación que nos cobija. Aún recuerdo una expresión en boga por entonces: "Los viejos soldados no mueren, sencillamente se esfuman en la bruma de los tiempos".

—Contra la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Evaristo Uriburu.

**Sr. Giménez (R. F.).** — El mundo ha dado muchas vueltas desde el día en que pronuncié mi juramento de fidelidad a la bandera y muchas de las emociones vividas en ese período también se han desvanecido ante el implacable paso del tiempo.

Me toca ahora venir a cerrar aquí, en el relato del pueblo que representamos, este ci-

clo del servicio militar obligatorio, que dignamente se cumplió para grandeza de la patria y felicidad de su pueblo.

Como lo hiciera en aquella oportunidad, vengo a cumplir con mis deberes parlamentarios con todas mis fuerzas y la sabiduría que Dios quiera concederme para ello. Aquel viejo servicio militar, digno sucesor de las levass de la Guardia Nacional, nació un 22 de noviembre de 1895 con la ley 3.313, que dispusiera en 1896 la primera leva de soldados conscriptos a las órdenes del entonces coronel Luis María Campos. Durante sesenta días recibieron instrucciones en la Sierra de la Ventana, a unos 30 kilómetros de Pigüé, en el campo de Curumakal.

Eran los días de la presidencia de don José Evaristo Uriburu, en plena hipótesis de conflicto con Chile, y al retornar de la instrucción fueron recibidos por el pueblo de Buenos Aires y desfilaron aquí nomás frente a las calles del actual Congreso, por Callao, Rivadavia, Avenida de Mayo y terminaron en la Casa Rosada.

Esta modalidad militar fue perfeccionada en 1901 y representó un elemento de modernidad institucional en la medida en que simbolizaba el modelo adoptado por los ejércitos más poderosos de la época. Superó además al sistema de levass, verdadero resabio feudal, alguno de cuyos matices pintara magistralmente José Hernández en el *Martín Fierro* y se convirtió, como escuchamos aquí muchas veces, en un complemento de la ley 1.420, aquella ley que fue superada hace poco tiempo con la Ley Federal de Educación pero que sin duda sirvió para asentar la escolaridad primaria y alfabetizar al soberano. Es decir, que en el reglamento se cumplía con esa doble finalidad.

Varios e importantes fueron sin duda las virtudes del servicio militar obligatorio, que por sus características era el sustento de lo que se denominó el ejército del sufragio universal, que descansaba sobre la base de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, el reparto equitativo de la carga pública para defender a la patria y el ser una compensación de derechos y libertades aseguradas por la República. Era también el ejército propio para la organización democrática de la Argentina.

Teniendo en cuenta las peculiaridades de aquellos tiempos, el servicio militar obligatorio permitía una apropiada preparación de la Nación para la guerra porque posibilitaba un rápido pasaje de la paz a la guerra, no dejaba librada la movilización a las improvisaciones, sustentaba una alta moral en las fuerzas y por

mitía dotar de nivel profesional a los cuadros inferiores hasta entonces sin preparación de ese tipo.

Llegamos al tiempo en que se hace necesario, conveniente y oportuno sustituir el servicio militar obligatorio por el voluntario. Apunta precisamente a potenciar las virtudes antes señaladas dotando a la Nación de un instrumento militar adecuado a las necesidades de los conflictos militares modernos y a las posibilidades económicas de sustentarlos.

También la incorporación de tecnología de punta supone un salto cualitativo en todas las esferas castrenses y en especial, la formación de personal militar más reducido pero poseedor de altos grados de aptitud profesional, movilidad estratégica y letalidad. Por lo tanto, estamos redefiniendo las concepciones filosóficas sobre el servicio militar, a fin de integrar las necesidades del campo militar con las relaciones del Estado y los ciudadanos frente al cumplimiento del deber supremo de defender a la patria.

Como estamos tratando temas tan sensibles para todos los argentinos, nos debemos remitir a las esencias mismas de nuestra nacionalidad —a nuestros símbolos patrios— para encontrar los signos eficaces para interpretar el devenir de estos nuevos tiempos para la nueva Argentina que estamos empeñados en construir para las futuras generaciones.

El escudo de armas de los argentinos es la expresión marcial de la República y representa la unión militar, al decir de uno de sus padres fundadores: el insigne Juan Bautista Alberdi. El corazón del escudo es un gorro frigio, emblema del valor supremo de la libertad que por tres veces entroniza nuestro Himno. Esa libertad por la que juramos con gloria morir es sostenida por una lanza, que según la mitología pagana simboliza también la libertad, pero además funda esa libertad en las armas, en nuestras fuerzas armadas nacionales que no por sostenerlas dejan de servir en todo momento a la libertad de los argentinos. Las manos unidas alrededor de la lanza sosteniéndola significan la unión federal, porque pertenecen a distintas personas. Las manos unidas para mantener la libertad sostienen al ejército que la defiende, que nace de la unión de todos los argentinos.

Así como los atenienses tenían una diosa de las batallas y de las luchas —la bella Pallas Atena, que no gustaba de la guerra a no ser que fuera en defensa de la libertad u otras causas convincentes, despreciando a los tracios por hacer lo contrario, es decir, pelear por

cualquier motivo—, los argentinos también guerreamos al modo ateniense para llevar la libertad a nuestros lares y a los pueblos hermanos, despreciando a los imperialistas.

En su causa suprema nuestros ejércitos llevarán por siempre la impronta distintiva de nuestras cualidades.

Nos hemos permitido introducir estas digresiones para enmarcar una madura superación de los conflictos de un pasado que queremos olvidar, para indicar el comienzo de una acción transformadora de la misión permanente que tienen nuestras fuerzas armadas en su preparación y alistamiento para actuar subordinadas a la Constitución que hemos jurado y a sus órganos, como integrantes del poder disuasivo de la Nación Argentina en ejercicio de su soberanía, a fin de que los laureles jamás desaparezcan de nuestro escudo nacional.

Con el ánimo de interpretar la nueva postura de la sociedad argentina sobre esta cuestión vinculada con el servicio militar, estamos acompañando los deseos de la gente con la celeridad que esta temática impone, porque la historia de los fracasos en la guerra se sintetiza —como decía un general— en dos palabras: demasiado tarde. Demasiado tarde en tener conciencia del mortal peligro, demasiado tarde en la preparación para enfrentarlo, demasiado tarde en la unión de todas las fuerzas posibles para resistir y demasiado tarde para ponernos del lado de nuestros amigos.

Hoy está naciendo la esperanza de enterrar para siempre ese legado. Las naciones sobreviven o perecen según la manera en que dan respuesta a las amenazas con que se enfrentan. Visualizo una respuesta concreta a la necesidad de sobrevivir, porque tenemos la inteligencia precisa del momento por el que atravesamos, la voluntad de hacer frente a los cambios de rumbo necesarios antes de que sea demasiado tarde y la de asignar los recursos y medios precisos para esos fines.

Este es el momento en el que estamos introduciendo profundos cambios en el campo militar. Ha transcurrido más de un siglo desde el día en que se convocara a los conscriptos de la ley Riecheri para integrar el Ejército Argentino.

Vale la pena reflexionar largamente sobre los aspectos en que el mundo, nuestra sociedad, la tecnología, los principios estratégicos, han evolucionado, para comprender el imperativo de esta hora.

Los grandes conductores de los ejércitos a lo largo de la historia han dejado su impronta, que



particularmente enfocamos hoy en lo que tiene que ver con el alistamiento y preparación de las milicias que realizaron las grandes campañas y epopeyas bélicas.

Podemos citar a los grandes de la antigüedad, Ciro, Alejandro el Grande, Epaminondas, Pericles, Milciades, Aníbal, Escipión el Africano, Julio César, Atila, Genghis Khan o en la historia moderna a Federico Gustavo, Napoleón Bonaparte y el Padre de la Patria, donde José Francisco de San Martín, que nos dan los ejemplos necesarios cuando se trata de preparar las armas del pueblo y dirigir la defensa y conquista de sus supremos objetivos.

Pero hoy todas esas lecciones que dejaron para la posteridad tan insignes guerreros ya no bastan. Así como gobernar ya no es poblar, sino dar trabajo y crecer, también defender la Nación es profesionalizar sus cuadros militares.

Hoy hemos pasado de las radiocomunicaciones a las telecomunicaciones, los satélites de comunicaciones, la detección de recursos estratégicos y el espionaje militar. De cara al tercer milenio, cada sector de la sociedad está consistentemente asumiendo los desafíos de insertar a nuestra patria en ese nuevo mundo en las mejores condiciones posibles para el engrandecimiento de la Nación.

En una mirada retrospectiva, las fuerzas armadas forman parte integrante de ese desafío.

A fin de que sea eficaz nuestro cometido debemos adoptar medidas estructurales que coordinen los diversos planos que abarcan: el militar, el educativo, el económico y el político.

Como hombre del mundo de la política debo decir que desgraciadamente veníamos sufriendo las consecuencias del legado de las décadas de los años 60 y 70. En aquellos tiempos un antientelectualismo dominó ciertos sectores de los cuarteles, dando lugar al supremo mundo de la fantasía.

Estaban de moda los ataques a todo cuanto representara una amenaza al orden establecido con la razón de la fuerza. Las antinomias de aquel período y los rastros que dejaron debilitaron enormemente la capacidad de la Nación de contar con fuerzas armadas aptas para su defensa, en estrecha unión y armonía con el pueblo que la sustenta y el poder político que las orienta.

La guerra de las Malvinas sirvió para demostrar que el voluntarismo, la unión y la armonía no bastan para detener misiles o desembarcos nocturnos.

En el curso de esos años, la búsqueda de protección y seguridad practicada a veces en forma sectorial a partir de concepciones particulares

arraigadas en la sociedad condujo necesariamente a sobrevaloraciones con su secuela inevitable: la cada vez mayor lejanía del pueblo respecto de sus fuerzas armadas.

Como hombre del mundo de la educación debo manifestar que la solución no pasa simplemente por hacer voluntario lo que ayer era obligatorio. La profesionalización es también capacitación, instrucción, formación básica profesional, formación superior de grado. Es no discriminar, es articular capacidades, desarrollar los recursos humanos cuyos corazones ningún aparato, por eficaz que fuere, podrá sustituir. Es volver al ideario sanmartiniano.

El rol de la capacitación dentro del aludido servicio militar voluntario como elemento dinamizador y potenciador de los recursos humanos no sólo en el afianzamiento de la defensa, sino también en el desarrollo nacional, constituye un eje fundamental del proyecto que hoy nos toca considerar.

También señalo como hombre de la educación que en oportunidad de prestar el servicio militar y dar clase en la Escuela Nº 119 de aquel Regimiento 29 de Infantería de Montes teníamos un aforismo escrito en la bandera que decía: "Soldado, ésta es tu última oportunidad de aprender".

Indudablemente, no podemos valernos de ese elemento que ayer fue una virtud.

Hoy lo importante es que la educación llegue en tiempo y forma, en la edad conveniente y oportuna. Para alfabetizar al soldado no nos basta con que sea la última oportunidad de aprender, ni que tenga una revisión médica por única y última vez en su vida.

En homenaje al tiempo y teniendo en cuenta las expresiones de los señores diputados —con muchos de los cuales coincido; con las otras llegará la oportunidad de disentir—, iré finalizando mi exposición.

Desde el punto de vista de los factores políticos que vinculamos con la conducción de las fuerzas armadas en tiempo de paz y en tiempo de guerra, aceptando la tesis de von Clausewitz, que sostiene que la guerra es la continuación de la política por otros medios, concluimos en que debemos articular de la mejor manera los órganos de la política con los de la preparación y conducción de la guerra.

Indudablemente, además de los factores políticos y educativos no pueden estar ausentes los factores económicos. Estos últimos comenzaron a ser tenidos en cuenta a partir el año

rismo napoleónico que dice que el dinero hace la guerra. La Primera Guerra Mundial probó suficientemente este aserto, y nuestros militares más preclaros así lo entendieron.

En homenaje a algunos hombres de nuestras fuerzas armadas quiero recordar que un lejano pueblo de mi provincia de Formosa lleva el nombre del general Mosconi. Está en uno de los departamentos más pobres y olvidados en donde —al decir de Martín Fierro— había tanta pobreza que parecía que por ahí Dios no pasaba. Pero Dios pasó y en las entrañas de esas tierras desoladas puso el petróleo, ese material estratégico que dio paso a una actividad cuyo verdadero gestor fue el general Mosconi. También podemos citar a otro hombre, el general Savio; todos ellos representan el valor, la importancia y la trascendencia en lo que se refiere al desarrollo, el autoabastecimiento, la siderurgia y los materiales estratégicos de la Nación. Como ellos, hay numerosos ejemplos de hombres de las fuerzas armadas que tuvieron conciencia de las prioridades estratégicas para nuestra defensa nacional. Así lo interpretó el general Richevri en relación con el servicio militar obligatorio.

Indudablemente, de la misma manera que decimos que la ley 1.420 cumplió su ciclo, hoy manifestamos que el servicio militar obligatorio ha llegado a su fin.

Quiero finalizar mi exposición con las palabras de una proclama del general San Martín a los soldados del Ejército Libertador, pronunciadas el 4 de junio de 1822. Decía San Martín: "Soldados, yo conozco el deseo que os anima en este día. Vuestro coraje arde por encontrar al enemigo y cubrir de laureles vuestras armas. Cada uno de vosotros se prepara para distinguirse entre los demás. Acordaos que sois los soldados del Ejército Libertador y que habéis jurado terminar esta campaña con el mismo honor que la empezásteis: en libertad, con valentía y para asegurar la felicidad de los pueblos de nuestra gran patria americana." (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Pierri).**— Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Peláez.**— Señor presidente: adelante que adhiero al dictamen en consideración, y en especial luego de la aclaración que efectuó el señor diputado Toma con respecto al artículo 20 que yo objetaba. No tengo observaciones importantes que formular a este dictamen, al cual adhiero casi en su integridad.

Desco hacer algunas reflexiones a propósito de este momento trascendental en que estamos por votar el proyecto de ley por el que se implementa el servicio militar voluntario.

Un par de meses atrás expresé —y ahora lo reafirmo— que el ejército era inoperante. Esas manifestaciones me costaron el enojo de ciertos jefes, y en particular del teniente general Balza. Yo no dije eso con sentido peyorativo porque no tengo animadversión hacia el ejército o los militares. Considero que se trata de una profesión digna como cualquier otra. Sin embargo, si hoy me preguntaran nuevamente qué opino del ejército, respondería que todavía es inoperante, y voy a explicar por qué. Considero que la culpabilidad no recae en los militares ni en el ejército sino que la deuda es de los políticos.

Aquí se ha hablado mucho y bien sobre este tema, pero a mi juicio hemos tomado al servicio militar voluntario como la última ramita del árbol, cuando en realidad deberíamos haber empezado por las raíces o por el tronco. Como muy bien se señaló hoy, deberíamos haber comenzado por la política de defensa y por el modelo de fuerza.

Afirmo que el ejército es inoperante porque está desactualizado. Pero ello no se debe a que su material se ha tornado obsoleto —eso es lo de menos— sino al hecho de que las fuerzas armadas están respaldadas por la ley 17.591, que es la más inoperante de todas las normas y la que intentamos corregir hoy. Esa ley es hija de la 4.031, la ley Richevri, que se sancionó en 1931, cuando estábamos enfrentados con Chile por un conflicto. Por entonces esa ley no era inoperante porque respondía a los preceptos del artículo 21 de la Constitución Nacional, que sostiene que todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la patria.

Pero desde aquella época han sucedido muchas cosas. Luego del abrazo de Roca y Errázuriz en el Estrecho de Magallanes se diluyó esa posibilidad de conflicto, y sin embargo, esa ley continuó teniendo vigencia, creando la conciencia nacional. Algo bastante parecido a lo que disponía la ley 1.420, que cobijó bajo un mismo techo al hijo del inmigrante y al hijo del nativo y cumplió funciones de alfabetización. El mundo fue cambiando, todos fuimos cambiando, pero la ley no se modificó. Por ello, al desactualizarse se tornó ilegítima y, por lo tanto, inconstitucional. Al decir de Bidart Campos, estamos ante una inconstitucionalidad sobreviniente. Eso es lo que ocurrió con esta ley.

Nos encontramos ubicados en el ojo de la tormenta de la revolución tecnológica. Vivimos en un mundo turbulento que cambia permanentemente, y la adaptación es la herramienta fundamental de la supervivencia. Pobres de aquellos que no estén prestos al cambio; pobres de los padres de familia que no podrán educar a sus hijos; pobres de los empresarios que van a quebrar; pobres de los dirigentes sindicales que no sabrán cómo conducir a su gente y pobres de los políticos y legisladores que no sepamos estar atentos al cambio y a auscultar la *vox populi*, que no sepamos ver el signo de los tiempos que día a día se va modificando.

Esto es lo que ha ocurrido con el servicio militar obligatorio. El mundo ha cambiado y el ejército que concibió Riecheri tuvo vigencia sólo hasta la Segunda Guerra Mundial, porque estaba pensado para invadir y ocupar Chile.

Después de Vietnam y Afganistán, de Malvinas y de la guerra del Golfo, las cosas cambiaron tanto y la situación bélica se tecnificó de tal forma que hemos visto satélites espías, misiles contra misiles, aviones invisibles a los radares, hemos comprobado que se puede apuntar con un rayo láser o infrarrojo y ha quedado demostrado que este ejército tropero que concibió Riecheri tuvo vigencia hasta la Segunda Guerra Mundial y que no puede ocupar países. Por ejemplo, Estados Unidos no pudo ocupar Vietnam ni Rusia pudo ocupar Afganistán.

El mundo cambió y no nos dimos cuenta. El soldado conscripto —y aclaro que al igual que el señor diputado Giménez, yo también fui soldado— ha perdido vigencia. Las guerras del Golfo Pérsico y Malvinas nos demostraron que hoy se habla del hombre profesional y la función del soldado ha pasado a ser la de asistente. El ejército moderno no concibe la existencia de un soldado manejando armas; éstas son tan complejas y tecnificadas que quedan en manos de los hombres verdaderamente profesionales, es decir, los oficiales y suboficiales.

En el ejército riecheriano el profesional era el instructor del soldado que iba a manejar las armas. Pero esto se acabó y es necesario crear un nuevo mecanismo.

La ley hasta ahora en vigencia se fue tornando inconstitucional y debe ser dejada de lado no por el hecho ocurrido en el ejército sino porque han sucedido muchas cosas. Por ejemplo, éste es el siglo de los derechos de las personas.

Muchas cosas pasaron para que ello ocurriera. Por ejemplo, a comienzos del siglo sucedió la masacre de Chicago; más allá muchas mujeres fueron inmoladas en una fábrica textil de Nueva York. Estas fueron algunas de las cues-

tiones que hicieron que el mundo cambiara. ¿Acaso cinco años atrás podíamos pensar en que el presidente de Sudáfrica iba a ser un hombre de color? ¿Hace treinta años, hubiéramos concebido la posibilidad de que el jefe del ejército de Estados Unidos fuese un hombre de color? Muchas cosas han sucedido en materia de derechos humanos que, lamentablemente, no fueron tenidas en cuenta en nuestras fuerzas armadas. Esa mentalidad acerca del derecho de las personas no cambia en las fuerzas armadas: el servicio militar obligatorio ha sido violatorio de dichos derechos. Esto es algo que venimos hoy; lógicamente hace 30, 40 o 50 años no se advertía la violación de los derechos de las personas.

El servicio militar obligatorio es violatorio de la libertad, de la integridad física, de la dignidad, y aun pone en peligro la vida. Por ello, la ley que rige actualmente a las fuerzas armadas es inconstitucional.

Por otra parte, hay un aspecto a considerar que es realmente espantoso: la ley 17.531 crea un régimen de esclavitud. Si bien es legal y temporario, se trata de un régimen de esclavitud. Cuando a una persona se la obliga a hacer lo que no quiere, y como si esto fuera poco no se la remunera, estamos ante un sistema de esclavitud.

No se trata de un servicio sino de una servidumbre. Habíamos creado un régimen de esclavitud y no nos dábamos cuenta. Este es un aspecto que he charlado con señores militares.

He tenido una vivencia muy desgraciada del ejército. Tuve que cortar el césped con las manos y cuando preguntaba por qué no se ponía un jardinero en los cuarteles, teniendo en cuenta que todos poseían parques, obtenía como explicación que era muy oneroso. Entonces, la conclusión es que se busca mano de obra barata.

¿Para eso sacrificamos a nuestros hijos, como me sacrificó yo? ¿Para tener mano de obra barata? Es el mismo argumento utilizado en Estados Unidos en la época de Lincoln. ¿Cómo iban a dejar libres a esos negros? ¿Quién iba a levantar la cosecha de algodón y de caña de azúcar? Necesitaban mano de obra barata.

Con esos argumentos creamos un sistema de esclavitud en nuestras fuerzas armadas para nuestros propios muchachos. Es algo inadmisiblemente.

También se dice que es una carga pública, de la misma manera que hay otras, como la actividad censal, la electoral o la testimonial. Pero estas últimas son cargas públicas llevaderas. El servicio militar obligatorio es una carga que a esta altura del siglo es imposible de soportar.

Esta carga pública constituye un abuso por parte del Estado. Para una determinada función el Estado puede crear una carga pública, que se convierte en una obligación; pero en este caso ha abusado de su derecho creyendo ser dueño de las personas. Es una carga pública que oprime y destruye y por ello festejo esta iniciativa.

Quien tenga vocación por las armas podrá elegir libremente su actividad. Si bien es legal —hay una norma que la respalda—, la creación de esta carga pública carece de razonabilidad; es arbitraria, absurda e inconstitucional.

Condeno esta ley por inconstitucional, porque ha creado un régimen de esclavitud. Es una carga pública absurda que atenta contra el derecho de las personas.

El señor diputado Toma señaló que diecisiete legisladores han presentado iniciativas.

Y observemos lo siguiente: el Poder Ejecutivo nacional también tiene, más allá de las finalidades que pudiera perseguir y en las cuales no me introduzco, su intención, como también la tiene la comisión que ha emitido este dictamen.

Como decía, hay diecisiete diputados que suscribieron diversos proyectos; que junto con los cofirmantes totalizan más de cien autores. ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué esta simultaneidad? ¿Qué lectura hacemos de todo esto? Porque ahora todos salimos a ver el signo de los tiempos debido a que esto es *vox populi*. ¿Por qué lo hacemos ahora? ¿Qué ha pasado? ¿Han explicado el porqué de esta coincidencia? Sí; porque murió el pobre Carrasco.

Observen los señores diputados que en ese régimen de esclavitud donde se obliga a la gente a hacer lo que no quiere la única forma de hacer que la gente haga lo que no quiere es mediante la amenaza de castigo o el castigo mismo. El viejo látigo que tenemos como emblema de la legendaria esclavitud se llama en las fuerzas armadas, en el Ejército, "baile". Ese fue el castigo que se aplicó, el abuso en el que se incurrió como única forma de hacer cumplir lo que alguien no quería hacer.

Ahora bien, ¿qué pasó con Carrasco? Murió. ¿Quién murió? Un esclavo, el último esclavo. Lo castigaron, y al hacerlo se les fue la mano y lo mataron. Tuvimos que llegar a hacer morir al último esclavo para recapacitar y ver los signos de los tiempos. ¿No nos bastaba ver cómo festejaban los muchachos que rechazaban el servicio militar obligatorio? No; tuvo que morir Carrasco.

Apoyo el proyecto de ley en consideración porque al abolir el servicio militar obligatorio

se está aboliendo la esclavitud, lo que nos permite cumplir con el precepto constitucional de que en la Nación Argentina no existe la esclavitud.

Recién ahora, con esta norma, va a desaparecer la esclavitud; recién ahora todos podremos hacer sólo lo que deseemos. Sabemos que ha existido un hecho desencadenante, un detonante fundamental: la muerte del último esclavo de la Argentina.

Si bien sabemos que las leyes no tienen nombres sino números —aunque ha habido excepciones en este sentido, como el caso de la ley Riccheri y la ley Láinez, entre otras— propongo que en este caso el proyecto de ley en consideración quede perpetuado con un nombre: la ley Carrasco. (*Aplausos*.)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

**Sra. Fernández Meijide.** — Señor presidente: ya los señores diputados Moriel y Polino han hecho referencia a la historia en esta materia, que arranca en 1901, de manera que no repetiré conceptos ya vertidos y que también sostengo.

Con respecto a lo que ha expresado el señor diputado Toma tengo un matiz de diferencia. El ha dicho que la ley vigente es democrática, y lo es en el sentido de que abarca, entre comillas, a todos los sectores, aunque sabemos que algunos lograban evadirla. Pero no fue democrática en la concepción que trasuntaban distintas expresiones de quienes impulsaron esta ley en 1901. Por ejemplo, el servicio militar obligatorio fue considerado poderoso instrumento de moralización pública y antídoto contra el cosmopolitismo. Era la época en que el inmigrante era sospechado de traer inmoralidad pública y de mezclar inconvenientemente su sangre con la que ya estaba establecida.

No era casualidad, porque como bien dijo el señor diputado Polino, Riccheri, ministro de Roca, doblegó a Capdevila, que había logrado que en la comisión de guerra se rechazara este precepto, y era la imagen más conservadora del oficialismo en ese momento.

Riccheri decía que el servicio militar aceleraría la fusión de los diversos y múltiples elementos étnicos. Nada de considerar las etnias diferentes con sus propias características. Había que fusionarlas. Homogeneización y disciplinamiento de la sociedad civil se buscaba a través del servicio militar obligatorio. Por lo tanto, los oficiales del ejército terminaron siendo los transmisores de los valores de la nacionalidad.

Es así que no sólo daban instrucción militar sino que con el tiempo, y todos ustedes habrán

sido testigos en distintos momentos de la historia, de aquello que Manuel Carlés puso muy fuerte y patéticamente en una expresión: "terminaron siendo los responsables de la condenación del conscripto inculto, ignorante y perverso".

¿Por qué cito estas palabras? No por dramatismo o por cuestiones apocalípticas, sino porque cada concepción de esta naturaleza explica claramente aquello que acaba de decir el señor diputado Peláez. Es decir, en poco tiempo, un civil debe someterse y aprender rápidamente. De ahí que la instrucción sea de la naturaleza que es, y de ahí que hechos que aparecen como fenómenos aberrantes no son excepcionales sino lógicas consecuencias de una concepción de este tipo.

No es casualidad que nuestra juventud en general no quiera hacer la conscripción. Los hechos aberrantes dieron lugar a la formación de un frente en contra del servicio militar obligatorio. La propia sociedad se empezó a organizar en democracia oponiéndose a él. Apareció el tristísimo episodio del soldado Canasco —que todos hemos recordado aquí—, hecho que aceleró el debate que estamos teniendo en este momento.

Nosotros vamos a votar afirmativamente este proyecto de ley, pero leyéndolo cuidadosamente no podemos menos que observar algunas cuestiones. Entre ellas, el servicio social sustitutivo, tema que discutiremos después en particular. Pero si ustedes se fijan bien, siendo como va a ser algo excepcional —según dice la norma—, tiene por lo menos cinco artículos punitivos. Dentro de aquellos que eventualmente sean llamados a cumplir con el servicio militar —si no se consiguen los cupos—, estarán los que podrán tener una objeción de conciencia; pero se han previsto tantos castigos que uno se pregunta si realmente esta norma es de carácter voluntario del servicio militar; o si, como en Hungría, siendo obligatorio, hay una ley de objeción de conciencia. Por lo tanto, lo punitivo en este caso está equipando.

Es inimaginable semejante cantidad de artículos de castigo en algo —repito— que proviene de una situación voluntaria y que excepcionalmente sería un servicio social. No voy a avanzar más en este aspecto porque espero que lo discutamos cuando tratemos el proyecto artículo por artículo.

Quiero aclarar que los diputados del Frente Grande no hemos participado en las reuniones celebradas por la Comisión de Defensa Nacional. Por ello solicito a los legisladores de otras bancadas que nos dejen intervenir en la discu-

sión previa de estos artículos. Sé que no está en el espíritu de los legisladores hacer una norma que alivia y al mismo tiempo aumenta castigos en quienes podrán ser objetores de conciencia.

El señor diputado Peláez decía que obligar a hacer lo que no se quiere es servidumbre; yo diría que es antidemocrático obligar a no hacer lo que sí se quiere hacer. No deseo ser malpensado, pero puede haber mucha gente que crea que semejante cantidad de artículos punitivos apunta directamente a evitar que los ciudadanos recurran a su legítimo derecho —que estamos reconociendo— de no querer hacer el servicio militar y poder ser objetores de conciencia.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. González.** — Señor presidente: me toca hacer uso de la palabra cuando lamentablemente veo en las caras de los señores legisladores un justificado cansancio y agotamiento luego de muchos discursos referidos al tema tan importante que estamos tratando en este momento. En homenaje a ese cansancio, voy a tratar de sintetizar algunos pensamientos que fundamentan este proyecto de ley.

Estamos dando fin a una etapa en la vida institucional de nuestras fuerzas armadas que estaba plasmada en aquella que se ha dado en llamar ley Riccheri, que implantó el servicio militar obligatorio bajo determinadas condiciones. Cuando digo que estamos dando fin a una estructura, probablemente para muchos supe la crítica y el afán de demostrar a determinadas instituciones. Nosotros venimos con otro espíritu, el de rendir homenaje a una institución que sirvió a la República y a las fuerzas armadas. Si bien hubo errores y algunas falencias, fue absolutamente positiva para la conformación de nuestro sistema de defensa y la formación de muchos de los jóvenes que pasaron y pasamos por el servicio militar obligatorio.

Hoy estamos en 1984 y asistimos a cambios profundos de estructuras políticas, sociales, económicas y también de los sistemas de defensa. Este no es un cambio que se esté dando solamente en la Argentina. Necesariamente debemos mirar a nuestro alrededor y ver qué pasa en el resto de las naciones para darnos cuenta de que nosotros de ninguna manera podemos quedar aislados de ese proceso de evolución, cambio y reforma. Evidentemente, esto implica la necesaria reformulación de algunos conceptos.

Escuché aquí que varios de mis colegas sostienen la necesidad de implementar un debate sobre defensa nacional y la misión de las fuerzas armadas. Considero que nadie quiere rehuir ese debate, pero tenemos que reconocer que desde este Congreso y en este último período democrático ya se dictó una ley de defensa nacional con el consenso de la gran mayoría de los partidos y de las corrientes políticas representadas en el Parlamento. De manera que el debate sobre la defensa nacional ya se dio y, si hay necesidad de volver a darlo, creo que nadie va a rehuirlo; pero lo que no podemos decir es que no tenemos política de defensa, que no sabemos para qué están las fuerzas armadas o que no les asignamos misión alguna. Decir eso es absolutamente injusto, significa desconocer la ley existente e incluso la misión que claramente tienen asignadas las fuerzas armadas.

Cuando decimos que las fuerzas armadas están para custodiar nuestra soberanía, este concepto también tenemos que actualizarlo y modernizarlo. En la actualidad la soberanía no sólo comprende la defensa de la integridad territorial y de la capacidad de autodeterminación de los pueblos; también significa el brazo armado que acompaña las decisiones en la política exterior del país, y asimismo las fuerzas armadas se requieren para servir a la comunidad civil en los casos de catástrofes por fenómenos naturales que no pueden ser atendidos debidamente por las instituciones que para estos efectos tiene creadas el país.

De manera que las fuerzas armadas tienen claramente asignada una misión, pero por encima de todo eso son la capacidad disuasiva para defender esa soberanía; y dicha capacidad disuasiva tiene mucho que ver con las hipótesis de conflicto.

Aquí se dijo que, como ha cambiado el mundo y como ha terminado el conflicto Este-Oeste, prácticamente han ido desapareciendo las hipótesis de conflicto. Creo que éste es un grave error, que se empezó a cometer conceptualmente cuando, después de la caída del Muro de Berlín, se habló del nuevo orden mundial y se pensó inmediatamente que ese orden mundial, esa seguridad y esa paz iban a estar garantizadas por un gran gendarme, un país poderoso que resguardaría esa paz y esa armonía.

A poco de andar nos dimos cuenta que ése era un concepto absolutamente equivocado, pues nadie nos puede garantizar la paz, la armonía y la defensa de nuestra soberanía. Sólo pueden

garantizarlas el crecimiento y el fortalecimiento de nuestras propias instituciones, y es por eso que vuelvo a reivindicar la real importancia de las fuerzas armadas en esa capacidad disuasiva.

Volviendo al tema de las hipótesis de conflicto, aparentemente no los hay en puerta con los países vecinos o cualquier otro del mundo; sin embargo, basta con que desaparezca esa capacidad disuasiva o que se debilite esa posibilidad de defensa para que inmediatamente sí crezca una posibilidad y una hipótesis de conflicto por la apetencia de algún país sobre nuestra soberanía, por nuestras riquezas y nuestro patrimonio y, por ende, sobre el dominio de esa capacidad de autodeterminación que tenemos por vocación de ser Nación.

Por ello reivindicamos fundamentalmente el rol que les hemos asignado desde la ley, desde la Constitución y desde la concepción política a nuestras fuerzas armadas.

El hecho de que estemos cambiando la institución del servicio militar obligatorio, que cumplió su ciclo, por una nueva que se llama servicio militar voluntario tampoco es un descubrimiento total de nuestra ingeniosidad sino que se está dando en las corrientes más modernas del funcionamiento de las fuerzas armadas de los países más avanzados, que están adoptando el sistema del servicio militar voluntario por una serie de ventajas, muchas de las cuales se han mencionado aquí con mucha propiedad.

Al respecto se leyó parte del dictamen de la comisión especial creada en los Estados Unidos para estudiar las ventajas y las desventajas del servicio militar voluntario con respecto al obligatorio. Aunque las ventajas estaban implícitas en una de las respuestas, lamentablemente después las escuché como crítica. Por ejemplo, se dijo que el servicio militar voluntario resulta más oneroso al Tesoro nacional que el obligatorio. Sin embargo, está demostrado con los estudios que se han hecho, que no es así, porque cualquier costo, cualquier gasto o cualquier recurso que un país destine a un fin que en definitiva no tiene efecto ni eficiencia, evidentemente es un peso perdido y un gasto inútil.

Por eso la transformación del servicio militar obligatorio en voluntario busca, entre otras cosas, mayor eficiencia y corregir una injusticia y una desigualdad ante la ley, que se ha venido produciendo por la forma en que se ha ido desarrollando el servicio militar obligatorio. Antes entre el 80 y el 90 por ciento de la ciudadanía realizaba la conscripción, y hoy sola-

mente cumple con ese deber el 8 por ciento. Es decir que el 92 por ciento restante no hace el servicio militar obligatorio, como consecuencia de una bolilla que en un sorteo provoca una profunda desigualdad de los ciudadanos ante la ley.

Antes era un orgullo haber pertenecido —aunque sea por un año— a las fuerzas armadas; hoy se considera a la bolilla que puede determinar en un sorteo que una persona se incorpore a las fuerzas armadas como un cuco que puede hacer que el ciudadano pierda un año, entre comillas, al hacer el servicio militar.

Todo esto nos ha obligado a reformular lo que debía hacer el ciudadano que se incorporaba temporalmente a las fuerzas armadas por un período determinado. Fue así como se comenzaron a modificar los planes de capacitación y estudios en consonancia con el Ministerio de Cultura y Educación se habilitaron carreras cortas que posibilitaban al soldado que volvía a la vida civil una mejor capacitación para encontrar una salida laboral.

Se tiende a perfeccionar este instrumento del servicio militar voluntario porque el lapso mínimo de incorporación será de dos años, con un máximo de cuatro. Esto quiere decir que existe un tiempo para una mejor capacitación y actualización en los conocimientos. Esa modernización, que hoy es tan necesaria como consecuencia de los avances tecnológicos, va a ser el instrumento y la herramienta que le van a posibilitar al ciudadano que se retira de las fuerzas armadas no pasar a integrar el ejército de los desocupados, ya que rápidamente podrá encontrar un trabajo debido a su capacitación.

Quisiera realizar algunas reflexiones con respecto a algunos interrogantes que se formularon en este recinto. Se preguntó qué pasaría con ese soldado que se incorpora y luego, en su vuelta a la vida civil, no encuentra rápidamente un trabajo. ¿No estaremos generando —se preguntaba el colega— un delincuente en potencia y por tanto un riesgo para la sociedad? Al respecto debo manifestar que vamos a incorporar ciudadanos para capacitarlos y prepararlos en el apoyo logístico hacia las fuerzas armadas en servicios que son tan necesarios y útiles en la vida civil como en la militar. No vamos a preparar combatientes ni grupos comando ni "umbos" que puedan provocar un riesgo o un peligro para la comunidad.

Con esa filosofía ha sido concebida esta institución del servicio militar voluntario, y así va a estar plasmada en la futura ley.

Aprovecho la oportunidad para referirme a algunas observaciones que ha formulado el señor diputado Alsogaray cuando manifestó que era sobrecabundante que en el artículo 8º se dijera que los soldados estarían obligados al cumplimiento estricto de las leyes de acuerdo al espíritu de la Constitución. El señor diputado Alsogaray ha dicho que de ninguna manera se podían dar órdenes que estuvieran en contra del espíritu de la Constitución. Sin embargo, le debo recordar con todo respeto, que no siempre ha sucedido esto en nuestra historia. No siempre se dieron órdenes que significaran respetar la Constitución, los derechos humanos y las leyes. Por eso se quiere dejar establecido —aunque parezca sobrecabundante— que todas las órdenes que reciban estos soldados voluntarios tienen que encuadrarse perfectamente en el espíritu de la Constitución y de las leyes que rigen a la Nación.

También se han señalado algunos temores en el sentido de determinar si esta iniciativa responde a un acto electoralista en busca de un oportunismo al momento de llevar a cabo las próximas elecciones. Asimismo se ha dicho que esto puede tener escasa vigencia en virtud de que Economía no girará los recursos suficientes para el normal funcionamiento del servicio militar voluntario.

En este aspecto quiero recordar dos cuestiones. En primer término, que quien sanciona el presupuesto de la Nación no es Economía sino este Congreso, que es el organismo que siempre intervendrá para otorgar las partidas necesarias a fin de garantizar el normal y buen funcionamiento de esta institución que se crea. Entonces, no busquemos el cuco, no inventemos problemas y mucho menos con nombre y apellido, especulando si Economía avalará o no la responsabilidad y obligación del Congreso vinculada al estudio y sanción del presupuesto nacional.

En segundo lugar, ¿de qué oportunismo electoralista podemos estar hablando?

**Sr. Durañona y Vedia.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. González.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: el señor diputado González está exponiendo con razón acerca del funcionamiento institucional vinculado a la sanción del presupuesto, que corresponde, por cierto, al Congreso.

Sin embargo, se aprecia en la discusión que existe entre las distintas reparticiones públicas, que hay algunas que por las circunstancias muy especiales que se viven tienen una palabra casi definitiva.

Al dictar la ley de autarquía judicial el Congreso derivó a la justicia el 3,5 por ciento de los ingresos tributarios y no tributarios como recurso principal, entre otros. El Ministerio de Economía interpretó esta norma y determinó que el Congreso se había referido al 3,5 del 44 por ciento que corresponde a la Nación y despojó entonces al Poder Judicial de más de la mitad de los recursos asignados por el Parlamento.

Por cierto que generalmente debe ocurrir —ojalá así sea— como dice el señor diputado González, pero traigo este ejemplo para que se aprecie que no siempre ocurre así. En cuanto a lo expresado por el señor diputado en relación con las órdenes que se imparten en las fuerzas armadas, cuando se emitieron como él recuerda, habrá de convenir que no fue bajo gobiernos donde hubiera un presidente elegido constitucionalmente por el voto popular. Si lo tenemos ahora y ostenta por mandato constitucional el grado de comandante en jefe de todas las fuerzas armadas, por lo que no es dable suponer que se puedan dar ese tipo de órdenes. Por eso mismo se planteó en mi bloque esta cuestión.

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. González. — Señor presidente: en relación con la interrupción del señor diputado preopinante desco efectuar dos menciones. La primera es que en la fecha ha ingresado a la Comisión de Presupuesto y Hacienda de esta Honorable Cámara el proyecto de ley de presupuesto nacional para el año 1995, que contempla como programa especial, con el debido financiamiento apartado de las partidas estructurales del ministerio, las sumas que garantizan el funcionamiento de esta institución del servicio militar voluntario.

En segundo término, en cuanto a lo manifestado por el señor diputado Durañona y Vedia en el sentido de que las órdenes habrían emanado solamente de gobiernos no constitucionales, le diría que justamente es al revés: durante gobiernos constitucionales en las fuerzas armadas se han dictado órdenes para atacar contra esos mismos gobiernos. De manera que lo que pretendo es preservar el orden constitucional y legal en todo el cuerpo normativo de esta nueva institución. No se de qué manera se po-

dría legislar sobre las sospechas del señor diputado Durañona y Vedia, que escapan a lo que verdaderamente es la norma positiva.

Quisiera hacer alguna referencia con respecto a otras observaciones.

En primer lugar, aquí se ha dicho que veintiséis mil efectivos no garantizan para nada que las fuerzas armadas tengan la capacidad disuasiva o de defensa necesaria para nuestro país. Al respecto quiero señalar que ese número de efectivos surge de una evaluación realizada por los jefes de Estado Mayor de cada una de las fuerzas armadas, que fue elevada al comandante en jefe de las fuerzas armadas, que es el presidente de la Nación.

Por otro lado, el proyecto de ley en consideración no establece de antemano el número de efectivos que ha de convocarse cada año sino que, para cada una de las etapas, esa cantidad se determinará en función de las necesidades, con el fin de mantener esa capacidad disuasiva que pretendemos para las fuerzas armadas.

En segundo término, ha surgido el interrogante acerca de si existe alguna garantía de que habrá respuesta positiva por parte de los ciudadanos a la convocatoria efectuada para cubrir el número de veintiséis mil efectivos necesarios. En este sentido citaré un dato numérico.

Estamos hablando de jóvenes de 18 a 24 años de edad; es decir que abarca seis clases. Si tomamos un número redondo de trescientos mil jóvenes por clase, estaríamos hablando de una convocatoria de un millón ochocientos mil jóvenes argentinos. Si solamente respondiera el 1,5 por ciento, estaríamos cubriendo con creces las necesidades planteadas para 1995 en materia de número de efectivos para cubrir este servicio militar voluntario. De manera que ahí fica nuestro optimismo, más aun con toda la oferta educativa y de capacitación que se está realizando para ese joven argentino.

Para finalizar quiero decir unas breves palabras con respecto a la defensa.

Cuando aquí se hizo referencia a la defensa nacional, pareció querer centrársela sólo en las fuerzas armadas; nada más equivocado que creer que la defensa nacional solamente es responsabilidad de las fuerzas armadas, porque ella es obligación y deber de todos los argentinos, cualquiera sea su condición social o política. Las fuerzas armadas son el instrumento armado de la defensa nacional, pero ésta la constituimos todos los habitantes y ciudadanos argentinos. (Aplausos.)



**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Berhongaray.** — Señor presidente: realmente, después de diez años de haber estado sosteniendo la conveniencia de la eliminación del servicio de conscripción y la instauración de fuerzas armadas profesionales, es una satisfacción que ese largo camino tenga hoy un final cierto. No fue fácil. Es posible que cuando en 1983 planteamos este tema en la plataforma de la Unión Cívica Radical estuviéramos adelantándonos a la maduración social que requiere la implementación de todo cambio en las normas que rigen la vida de un país. Quizá todavía no estaba madura la conciencia de los argentinos para tomar esta decisión en la cual hoy estamos avanzando.

Poco tiempo después de que se instauró la democracia, al tratar la actual ley 23.049 de reforma al Código de Justicia Militar planteamos la conveniencia de avanzar hacia un sistema que modificara el servicio de conscripción, y a lo largo de estos diez años seguimos sosteniendo en forma reiterada el mismo criterio. Fuimos avanzando con pasos que no eran más que paliativos para ir mejorando el sistema de conscripción que teníamos y que ya no era el adecuado.

Más de seis años atrás presentamos proyectos vinculados con la objeción de conciencia, que finalmente fueron receptados en un capítulo de la ley que sancionamos en el año 1992 modificando el servicio militar obligatorio en dirección a un sistema como el que ahora se está planteando. En aquel entonces dije que podía llegar a aceptarlo como un sistema de transición, pero que realmente estaba convencido —como lo estoy ahora— de que las fuerzas armadas profesionales son el elemento más idóneo para la defensa de nuestro país.

En verdad, en ese momento no estaba diciendo nada original, pues se trata de un viejo concepto que fue sostenido por quien era el presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados en 1901, cuando se sancionó la ley 4.031; el general Alberto Capdevila, quien fue secundado en el debate por el entonces diputado general Codoy. Se trataba de dos concepciones totalmente distintas de ejército. Una de ellas era el modelo de cuadro alemán —conscripto basado en el molde prusiano—, y la otra era una combinación entre ejército profesional y milicias, respecto de la

cual ya se ha hablado esta noche y que por respeto a la hora y a los señores diputados voy a mencionar brevemente.

Todo esto está desarrollado en un proyecto que presenté, que figura como antecedente de este dictamen y que está contenido en el expediente 2.292-D-94. Si pudiéramos remontarnos a sus orígenes tendríamos que recordar cuando, poco después de las invasiones inglesas, Liniers convocó a todos los hombres aptos de 16 a 50 años de edad para constituir las milicias. Entiendo que sería una falta de respeto desarrollar la larga evolución histórica de este tema, razón por la cual me remito a los fundamentos del proyecto que he mencionado.

De cualquier modo cabe destacar que dentro de la evolución que se registra desde la ley 4.031 hasta la 17.531, el servicio militar no es el mismo ni mucho menos. Los cambios en esta evolución fueron determinando las diversas concepciones que se iban desarrollando en cada etapa sobre el concepto de defensa en materia legislativa.

Creo que no somos originales porque este tema de las fuerzas armadas profesionales ya existe en el mundo desde hace varios años. Por supuesto, todos conocen el sistema inglés —el del *Commonwealth*— y las recientes modificaciones que han realizado algunos países que integran la OTAN, por ejemplo, Bélgica y Holanda, así como los cambios introducidos en las leyes de servicio militar de España y Portugal, tendientes a la reducción y a la profesionalización de las fuerzas armadas. Este hecho no responde a ninguna ideología en particular sino a la necesidad de acompañar el proceso tecnológico que hoy está viviendo el mundo.

Teniendo en cuenta el desarrollo de armas sofisticadas como las de la guerra de las galaxias, jamás podemos pensar que conscriptos medianamente instruidos podrían realizar las funciones que ese proceso tecnológico requiere en este momento.

Al igual que muchos de los señores diputados presentes tuve oportunidad de navegar en la MECO 380 y conocer los sofisticados sistemas de armamentos que hoy existen en la Argentina, los que por supuesto tienden a desarrollarse en sentido progresivo. Por ello, nos damos cuenta de que es imposible que estas armas sean manejadas por conscriptos instruidos en forma deficiente.

Reitero que no se trata de un problema ideológico sino de una necesidad que el hecho tecnológico está imponiendo. Esto es lo que venimos sosteniendo desde hace muchos años; gracias a Dios ahora se ha entendido. Quizá ello responda a dos hechos que actuaron como detonantes: la gloriosa gesta de Malvinas, donde quedó de manifiesto la insuficiencia de los coascriptos, que no alcanzaba a ser sustituida por su heroísmo, y el desgraciado hecho del soldado Carrasco, que ya fue objeto de análisis y, por lo tanto, no he de reiterar.

Aclaro que he presentado observaciones al proyecto en tratamiento por considerarlo incompleto. Valoro y comprendo el esfuerzo realizado para alcanzar el consenso que ya se venía dando desde la ley de defensa y la ley de seguridad interior, como consecuencia de la decisión política que tomamos los integrantes de varios partidos representados en el Parlamento en el sentido de excluir a los grandes temas del país —entre ellos, los de defensa, de seguridad y de inteligencia— del debate partidista y menor.

Por estas razones rescato el consenso logrado, pero debo realizar algunas reflexiones referidas a algunos vacíos que contiene el proyecto en consideración, tal como lo he señalado en las observaciones que he presentado. Por ejemplo, es insuficiente —por no decir nulo— el tratamiento dado a la implementación de las reservas.

En el capítulo III del dictamen de comisión —específicamente, en los artículos 12 y 13— se enumeran las reservas, pero no se dice en qué consisten, no se desarrolla su implementación ni se establece su organización.

El proyecto que en su momento presenté, siguiendo el criterio esbozado en toda la legislación vinculada con el servicio militar, tendía a establecer —como siempre se hizo— un sistema de reservas en lugar de derivarlo a una ley que quizás pueda llegar tarde, aunque espero que nunca tengamos necesidad de utilizarla.

Sr. Toma. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Berhongaray. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Toma. — Señor presidente: aclaro que cuando se debatió este proyecto en la Comisión de Defensa Nacional hubo acuerdo en ratificar los conceptos señalados por el señor diputado Berhongaray.

Dada la magnitud y significación de la reserva en el ordenamiento del sistema de defensa nacional y particularmente en lo relacionado a la instrucción militar en orden a dicha defensa, es que se acordó con representantes de la totalidad de los bloques trabajar en forma inmediata en una ley específica que aporte precisiones sobre este tema.

Esa es la razón por la cual en el proyecto hay sólo dos artículos sobre el particular. Precisamente, queda habilitada la instancia —con un compromiso formal de todos los bloques— de elaborar una ley ampliatoria, sobre ese tema. Simplemente quería hacer esta aclaración porque en los debates desarrollados lamentablemente no pudimos contar con el aporte del señor diputado Berhongaray ya que en esos momentos se estaba desempeñando como convencional constituyente.

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Berhongaray. — Realmente me alegro por esta aclaración. De todas maneras, pensaba que con el desarrollo realizado en el proyecto que presenté oportunamente —está incluido en el expediente 2.292/94— estaba haciendo un aporte. Si bien esto es algo que deberán juzgar otros, así lo entiendo.

Por supuesto, me comprometo a colaborar con la comisión en este tema que vengo analizando desde hace bastante tiempo.

La otra omisión que advierto en el proyecto se relaciona precisamente con la instrucción para la defensa nacional, que a su vez se vincula con el sistema de reservas, pero no se agota en él.

En los capítulos VI y siguientes del proyecto que he presentado traté de desarrollar este tema porque considero que al establecer fuerzas armadas profesionales tenemos que avanzar rápidamente en lo atinente a la instrucción del ciudadano para la defensa nacional, que es lo que luego nos permitirá contar con una parte importante de nuestras reservas.

En esos capítulos de la iniciativa señalada expongo que la instrucción para la defensa debe comprender la instrucción militar armada y no armada y la instrucción para la protección civil. En caso de aprobarse la propuesta, la instrucción para la defensa nacional se realizaría en un período de tres meses; sería obligatoria para los mayores de 18 años y podrían participar las mujeres que voluntariamente lo aceptarían.

Tal como señalé, podría ser armada o no armada, según la instrucción se hiciera para el uso de medios militares o para el cumplimiento de actividades de defensa militar no armada, como por ejemplo logística, veterinaria y sanidad, entre otras. También se contempla la instrucción para la protección civil, es decir, para auxiliar en casos de desastres a las poblaciones civiles.

Encontramos antecedentes en países como Suiza, que han desarrollado este esquema, aunque lo que proponemos no se parece a las 17 semanas de instrucción del ejército suizo porque allí no existen cuadros profesionales: simplemente se trata de fuerzas armadas integradas por personal de reserva. Sin embargo, contemplamos algunos elementos extraídos de ese sistema.

Fundamentalmente consideramos que la instrucción para la defensa nacional no debe significar para los instruidos la adquisición del estado militar. No deben tener dicho estado, por lo cual no se les aplica el Código de Justicia Militar.

No recibirán la instrucción en unidades militares sino en sus propias poblaciones, para lo cual se requiere la colaboración de las autoridades municipales, provinciales y nacionales. Con dicha colaboración y los recursos con que cuentan clubes e instalaciones polideportivas, la instrucción podrá realizarse en cada pueblo, o en los pueblos principales, siempre en las cercanías de las residencias de los instruidos.

No quisiera agotar el desarrollo de este tema en el entendimiento de que existe un acuerdo de votar esta noche en general, el cual cumpliré, postergando algunas explicitaciones para la oportunidad en que tratemos en particular el proyecto en consideración.

Para terminar quiero decir que es realmente una lástima que pueda llegar a ser mal usada la oportunidad de esta norma. Descarto los móviles que puedan llegar a subalternizar el tratamiento de esta iniciativa. Considero que una decisión como la que estamos tomando, de acuerdo con el nivel de los tiempos que estamos viviendo, no puede ni debe ser subalternizada. Finalmente expreso mi satisfacción por la decisión de la Comisión de Defensa Nacional de consensuar este proyecto y comprometo mi esfuerzo para tratar, dentro de lo posible, de mejorarlo.

Sr. Presidente (Pierri). — Correspondería haber usado de la palabra al señor diputado Alfredo L. A-

ve, quien no se encuentra en el recinto. Por lo tanto, tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Zicarelli. — Señor presidente: seré breve dado que se han llevado a cabo importantes y necesarios discursos sobre el tema al que estamos abocados. Estos discursos fueron pronunciados por hombres muy entendidos en la materia y que son figuras importantes de nuestra política nacional, de modo que me parecería un atrevimiento o una irreverencia pretender expresar ahora algunos conceptos sobre el particular. Sólo me resta decir en nombre del bloque del Partido Popular Cristiano Bonaerense que sentimos satisfacción por el proyecto de ley que se está por sancionar, que constituye una norma muy importante y sumamente esperada no sólo por nuestros jóvenes sino por la sociedad toda.

Aprovecho la oportunidad para expresar también nuestra particular e íntima complacencia por haber participado humildemente aportando ideas a través de nuestro proyecto para el armado de este dictamen final. Por ello es que solicito la inserción en el Diario de Sesiones de los fundamentos que sostenemos para votar afirmativamente la iniciativa en consideración.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Jaunarena. — Señor presidente: luego de casi seis horas de debate, y habiéndose registrado una auspiciosa coincidencia en muchos de los temas, que se abordaron en el recinto, seré breve en mi exposición. En mérito a dicha coincidencia mis palabras quizás pretendan ser una síntesis de los conceptos más importantes que aquí se han vertido.

Coincido y reproduzco los dichos del señor diputado Toma en el sentido de insistir en lo que se ha constituido en una saludable tradición parlamentaria argentina, cuando se rescata la necesidad del consenso de las fuerzas políticas y cuando se trata de legislar en temas que se vinculan con la defensa nacional, con la seguridad interior y con la inteligencia.

Rescato la reflexión profunda del señor diputado Montiel cuando señala la necesidad de un debate sobre nuestro sistema de defensa en general y la responsabilidad insoslayable de la clase política que está aquí en el Parlamento. Se trata de un debate que todavía le debemos a la sociedad.

Coincido con lo que manifestó el señor diputado Polo cuando señaló que el problema de

las fuerzas armadas argentinas no se agota con la sanción de esta norma, que sí representa un avance pero sólo es un capítulo de esa problemática. El doble empleo, la desertión o abandono de la carrera militar por parte de cuadros en los que la Argentina invirtió mucho tiempo y dinero, así como la ausencia de una política de reequipamiento coherente son necesariamente consideraciones que deben tenerse presentes si desde aquí van a surgir las soluciones a los problemas de defensa que hoy tiene la República Argentina.

Coincido con el señor diputado Polino cuando sostuvo que quizá el debate sobre la defensa en la Argentina, y en este ámbito, se dificulta muchas veces por nuestra historia institucional azarosa, lo que ha hecho que para gran parte de la población civil la reflexión sobre esta materia estuviera teñida de connotaciones emocionales que impidieron un análisis profundo sobre el particular.

También es necesario considerar la reflexión del señor diputado González cuando dice que la Argentina tiene imprescindiblemente que contar con un aparato disuasorio que sirva a la realidad actual de lo que es nuestra política internacional.

Asimismo debo decir que para que esta norma tenga efectividad debemos considerarla como punto de partida y no como punto de llegada, porque, en realidad, si somos exigentes con nosotros mismos, tenemos que concluir que esta ley de servicio militar que estamos debatiendo tendría que ser el último capítulo de una discusión sobre la problemática general de defensa, porque el sistema del servicio militar cobra sentido en función de un diagnóstico global sobre las fuerzas armadas —rol, misión y capacidades— con vistas al año 2000.

Decía que debemos considerarla como un punto de partida porque el hecho de que implementemos un nuevo sistema que representa un avance no significa que debemos desentendernos de lo que va a pasar de ahora en más con los soldados.

El hecho de que incorporemos soldados rentados no nos exime de nuestra responsabilidad ni significa que debemos desentendernos de las condiciones de habitabilidad, vivienda y trato que van a recibir estos soldados. Tampoco implica que podamos ignorar el hecho de que con este presupuesto operativo existe el alto riesgo de que soldados profesionales que contratemos, al tiempo encuentren poco que hacer en cuarteles que van a estar diezmados,

porque los suboficiales estarán trabajando en otro ámbito que no es el específico de sus funciones. No estamos eximidos de responsabilidad al pensar cuál va a ser el destino laboral de estos soldados profesionales una vez que vuelvan a la civilidad.

Si no computamos todos estos elementos; si luego de sancionar esta ley nos olvidamos de la problemática global de las fuerzas armadas argentinas y dejamos que el Poder Ejecutivo solamente tenga la responsabilidad de implementar en forma operativa a nuestras fuerzas armadas, haciendo un diseño conforme a las necesidades del año 2000, creo que lejos de haber generado un principio de solución —como debe resultar esta norma— vamos a estar implantando las semillas de un nuevo problema.

Bienvenido sea este debate si sirve para innovar en un sistema sobre el cual era necesario reflexionar. Bienvenida sea esta ley que apunta a un sentir mayoritario de la sociedad argentina, y bienvenida sea también si ella sirve para que hoy, y de aquí en más, nosotros que tenemos la responsabilidad insoslayable de legislar para el futuro, contraigamos el compromiso de seguir en la atención permanente de la problemática de defensa, que hace falta encarar en la Argentina.

Para finalizar quiero hacer una reflexión: como se dijo hace un rato, las fuerzas armadas constituyen un capítulo de la problemática de defensa.

A la defensa nacional están ligados estrechamente los conceptos de educación de nuestro pueblo, movilización de nuestros recursos productivos, legitimidad del gobierno que rige los destinos del país, salud de la población y, en definitiva, el hecho de que 39 millones de argentinos construyamos un país en y por el cual valga la pena vivir y también dar la vida. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Pierri).** —Habiéndose agotado la lista de oradores, corresponde pasar a votar en general el proyecto en consideración.

Como en este momento no hay quórum, en uso de las atribuciones que le confiere el artículo 157 del reglamento, la Presidencia invita a la Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles 21 a la hora 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 23 y 59.